



Obras premiadas con MEDALLA de

INRA

AÑO I LA HABANA Num. 8

RAUL CASTRO RUZ
MINISTRO DE LAS FUERZAS
ARMADAS REVOLUCIONARIAS

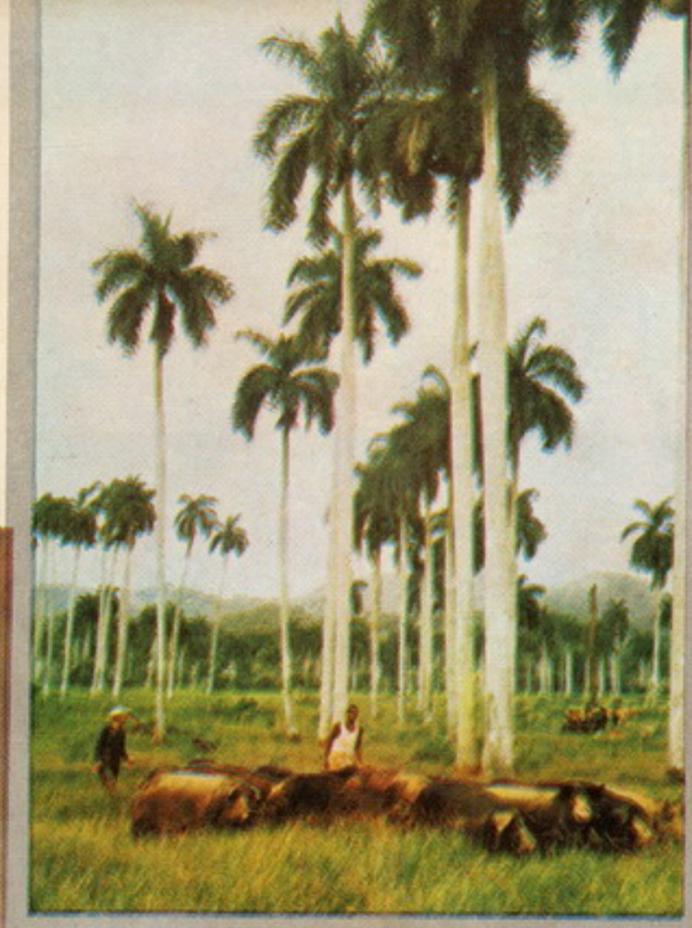
20¢

¡Dentro de año y medio todo el jamón que consumiremos será cubano!

La cría de ganado porcino ha adquirido el más extraordinario incremento dentro de los planes de la Reforma Agraria que el Gobierno Revolucionario de Cuba ha puesto en marcha. Solamente en la provincia de Pinar del Río se están estableciendo veinte centros para la cría de cerdos con un promedio de mil hembras en cada uno, que producirán todos los años 200 mil puercos.

Con este plan —que en igual forma se llevará a efecto en otras provincias— se logrará entre otras cosas suprimir la importación de jamón, ahorrándonos anualmente tres millones de pesos que ahora se nos escapan en divisas por ese concepto.

(Vea reportaje en la página 86)



Año I SEPT 1960 Num. 8

Acogida a la franquicia postal e inscrita como correspondencia de segunda clase en la Administración de Correos de La Habana, Cuba. — Dirección y Administración: Edificio del "INRA", Avenida Rancho Boyeros y General Suárez, La Habana, Cuba. Impreso en los talleres de "Omega".

ANTONIO NUÑEZ JIMENEZ
Director

JOSE LORENZO FUENTES
Sub-Director

ANTONIO BERRE
Administrador

SUSCRIPCIONES * 12 EDICIONES
Cuba: \$2.40 — Extranjero: \$3.50
IMPRESO EN CUBA



NUESTRA PORTADA

Combatiente del Moncada, expedicionario del Granma, héroe del Segundo Frente Oriental "Frank País" y firme revolucionario, el Comandante Raúl Castro Ruz, actual Ministro de las Fuerzas Armadas Revolucionarias, es una de las figuras más entrañablemente admiradas por nuestro pueblo.

ESTE NUMERO CONTIENE

"¡Se llamaban!"	4
La batalla de la OEA	16
En el banquillo, en Moscú	24
Aquí hacemos cabillas	26
La Música y la Danza en la Revolución	32
Humorismo	36
La Casa de las Américas	38
Barlovento, el más acogedor centro turístico de la Habana .	40
Un ingenioso creador de artesanía práctica	44
Ahora sí tenemos un Museo Nacional	48
Y fue "zafra" en tiempo muerto	54
Namuní	60
Un pueblo más, un latifundio menos	66
Laberinto de las Doce Leguas	70
Chichén Itzá, la ciudad sagrada de los mayas	76
Danzas folklóricas de la India	82
¡Todo el jamón que consumiremos será cubano!	86
Una experiencia	92
"Este es un pueblo atrincherado en su patria"	94
Estamos recuperando el monte que nos robaron	98
Momento Internacional	104



LA BATALLA DE LA OEA

Ante la OEA, pese a las maniobras del imperialismo, Cuba no concurrió como acusada sino como acusadora. Y la voz de nuestro Canciller, doctor Roa, fue serena, pero firme en la denuncia.
(Página 16)



CHICHEN ITZA, LA CIUDAD SAGRADA DE LOS MAYAS

Chichén Itzá, uno de los centros más importantes de la riqueza arqueológica de México, es el motivo de un hermoso reportaje, con fotos a todo color, que ofrecemos a nuestros lectores.
(Página 76)



"¡SE LLAMABAN!"

Frente a la agresión económica del imperialismo norteamericano, la dignidad de Cuba exigía —como se hizo— redactar la Ley de Nacionalización de los monopolios yanquis.
(Página 4)



LAS MILICIAS

Frente a las constantes amenazas y agresiones provenientes de territorio extranjero, Cuba no podía hacer menos que organizar sus fuerzas de lucha: las milicias populares.
(Página 94)

LLAMABAN!



Esta foto es ya parte de la historia de nuestra grande y entrañable Revolución. En ella aparecen el Presidente de la República, doctor Dorticós, y el Primer Ministro, doctor Fidel Castro, en los momentos en que este último estampaba su firma en el documento que contiene la gallarda respuesta a la agresión económica del imperialismo yanqui.

NO PODRAN DESTRUIR LA REVOLUCION

LA Revolución Cubana ha tenido momentos trascendentes, cuya enumeración sería har- to prolija. Se puede afirmar sin temor a equívoco, que Cuba vive los instantes más estelares de su historia.

A la grandeza del triunfo de la Insurrección, a la aprobación y desarrollo de la Re- forma Agraria, se suma como un astro que brilla con propia y poderosa luz, la Ley de Nacionalización de los Monopolios, que expropia para beneficio de Cuba las empresas de servicios públicos y centrales azucareros, que extrajeron durante largos y agobiado- res años las mejores riquezas de la Nación.

Jamás el país en pleno vivió horas más jubilosas y enardecidas que el sábado 6 de agosto. Ese día singular, se verificaba el acto de clausura del Congreso Latinoamerica- no de Juventudes, con el lema "Por la Liberación de América Latina", en el Stadium del Cerro de La Habana. Ningún escenario más ajustado y cabal que éste, ante la presencia de los representantes de la Juventud Latinoamericana, para que Fidel Cas- tro proclamara a todos los ámbitos del Continente, la Respuesta vigorosa y ejemplar a la agresión imperialista norteamericana.

Aquella noche inolvidable, todos los hombres y mujeres de nuestra patria sintie- ron muy en lo profundo el orgullo de sentirse cubanos, de asistir como protagonistas de la Revolución de la Segunda Independencia de América. Como un solo latido miles de corazones inflamados de patriotismo y de combatividad escucharon el guiador discurso del Jefe de la Revolución, que trazó magistralmente la orientación liberadora de nues- tra patria y el único camino a seguir ante la embestida de la oligarquía norteamerica- na: Agarrarse a la tierra cubana, y junto a la solidaridad de todos los pueblos herma- nos del Universo, hacer frente a todas las amenazas y a todas las agresiones.

Nunca antes resonaron tan fuertes y tan enérgicas las consignas revolucionarias: ¡Cuba, sí; yanquis, no! ¡Patria o Muerte! ¡VENCEREMOS!

Decimos que es nuevo este cua- dro de una revolución en este Continente y con ello no negamos los esfuerzos que otros pueblos han hecho por liberarse; más co- rrectamente podríamos decir que es la segunda revolución de Amé- rica y, para ser más exactos, la segunda Revolución Libertadora de América. Fue la primera con- tra el yugo colonial español y es ésta la segunda y la última contra el yugo colonial yanqui.

Pero ¿es que se había podido concebir una revolución en Amé- rica? ¡No! Las revoluciones en América estaban proscriptas, las



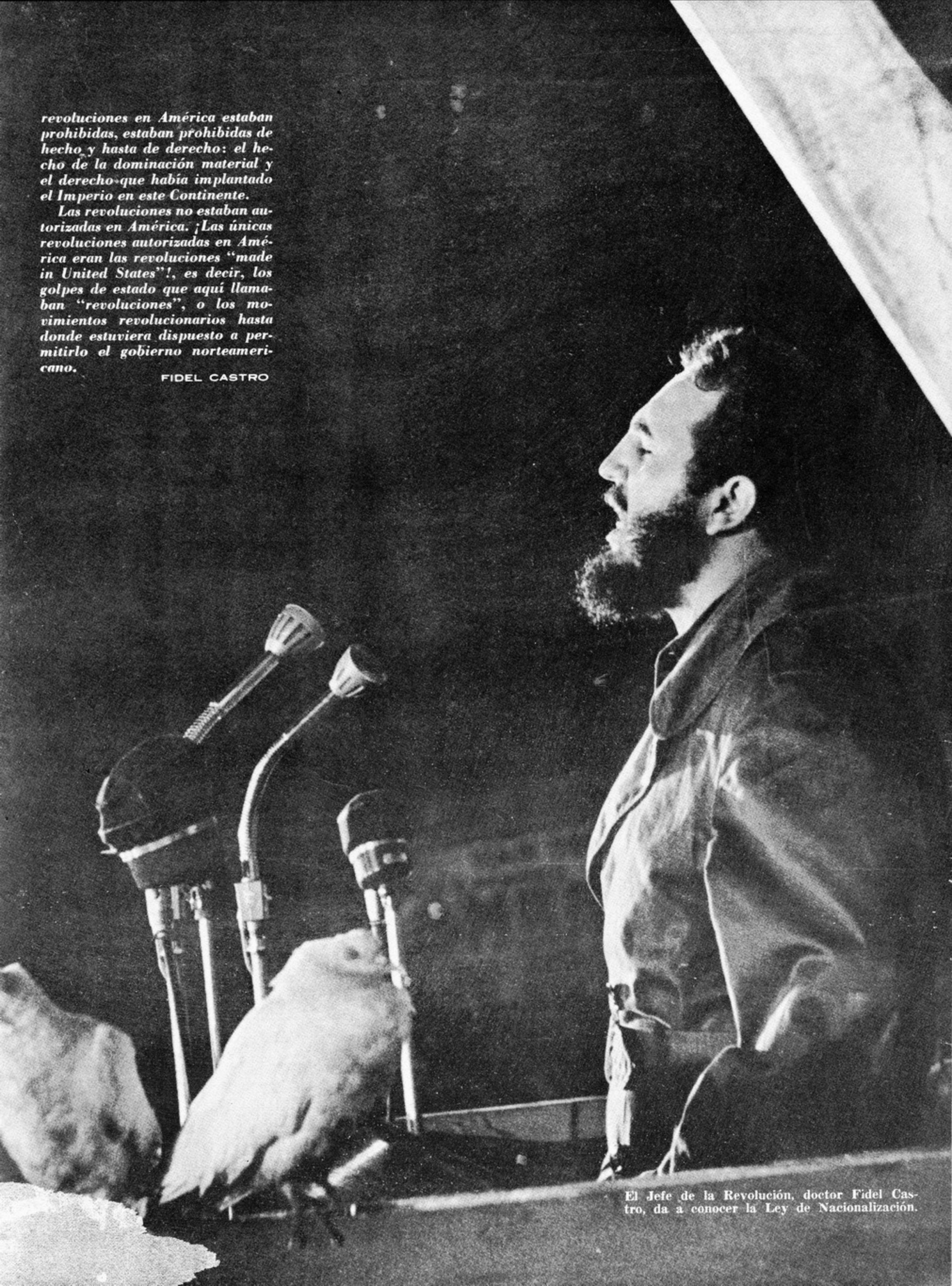
La bandera flameando a los aires de la libertad, más gallarda que nunca.



revoluciones en América estaban prohibidas, estaban prohibidas de hecho y hasta de derecho: el hecho de la dominación material y el derecho que había implantado el Imperio en este Continente.

Las revoluciones no estaban autorizadas en América. ¡Las únicas revoluciones autorizadas en América eran las revoluciones "made in United States"!, es decir, los golpes de estado que aquí llamaban "revoluciones", o los movimientos revolucionarios hasta donde estuviera dispuesto a permitirlo el gobierno norteamericano.

FIDEL CASTRO



El Jefe de la Revolución, doctor Fidel Castro, da a conocer la Ley de Nacionalización.



Hombres y mujeres de América Latina asisten al Stadium.

Vienen desde países lejanos a ofrecer sus manos amigas.





Una inmensa multitud, en el Gran Stadium de La Habana, muestra su júbilo delirante al conocer la Ley de respuesta a la agresión.



El Comandante Raúl Castro y Vilma Espín contemplan el acto

AMERICA ESTA JUNTO A CUBA

EN unas pocas horas, al llamado de la Revolución, se congregaron en el Stadium del Cerro, multitudes que rebosaron el coliseo deportivo. Y en toda la Isla ante miles de aparatos televisores y de radio, gentes sencillas y humildes estaban pendientes, conscientes de que asistían a un acontecimiento excepcional, de las palabras del Primer Ministro del Gobierno Revolucionario.

La nota predominante en el Stadium era el entusiasmo, el frenesí de las masas populares, de los trabajadores, estudiantes, mujeres y milicias concurrentes. Las canciones revolucionarias, coreadas por miles de gargantas, hacían más hermoso el simbolismo de la acentuación de la independencia y de la soberanía cubanas. Y como siempre, no hubo obstáculo alguno que pudiera poner un valladar a la concurrencia popular, ni la lluvia caída profusamente, ni las distancias, que fueron salvadas por los milicianos desde los ángulos más alejados de la ciudad.

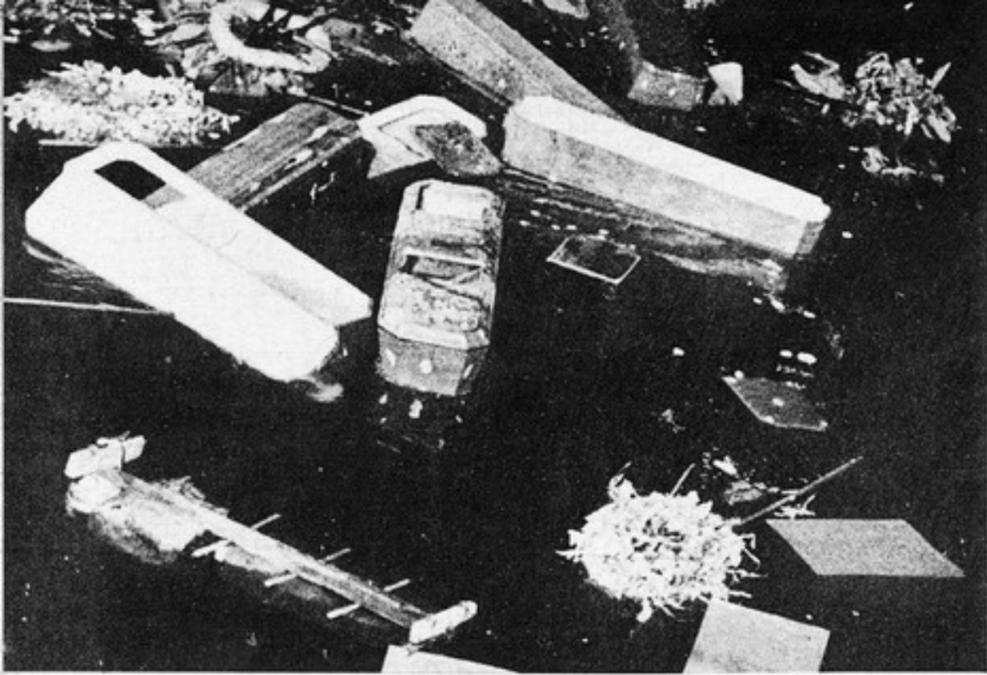
De nuevo, en forma más acentuada y patente, se alzó muy alto el sentimiento revolucionario del pueblo cubano, dispuesto a luchar con las armas en la mano, a ofrecer todos los sacrificios para defender la Revolución, su derecho a vivir en un país libre, sin interferencias extrañas y rigiendo sus propios destinos.

En ningún otro momento como éste, se vigorizó la hermandad que une a la Revolución Cubana con los países y pueblos de América Latina, cuyas delegaciones exteriorizaron su firme sentimiento solidario, identificando sus intereses y anhelos con el de nuestro pueblo.

Delegaciones hermanas se mezclan con el pueblo cubano.



Hombro a hombro, juntos, se hermanan a la Revolución.



LA SEMANA DE JUBILO POPULAR

INMEDIATAMENTE de producirse la nacionalista y revolucionaria Ley de Defensa de la Economía, fue declarada la Semana de Júbilo Popular para festejar la liberadora disposición del Gobierno Revolucionario. En ningún otro instante de la vida del pueblo cubano se había producido otra demostración más acendrada de regocijo y de masivo espíritu de respaldo a los regidores del país.

Trabajadores, milicianos, jóvenes, estudiantes, Ejército Rebelde, empleados, mujeres, niños, el país en pleno, participó multitudinariamente en los funerales de los monopolios norteamericanos, verificados el 10 de agosto.

Era el mejor y más fidedigno referendun del pueblo al viril gesto del Gobierno de la Revolución, arrancando hasta la más profunda raíz los eslabones de la cadena esclavista de los monopolios asfixiantes y opresores.

Al Capitolio Nacional, que fuera precisamente en otros tiempos sede aborrecida de representantes de los intereses nortños, fueron "velados" los sarcófagos que contenían los cadáveres simbólicos de

Los sarcófagos yacen en el mar. Los muertos no pueden volver.



los monopolios **siquitrillados**. Al "velorio" concurren durante 24 horas millares y millares de ciudadanos, en una riada interminable, que manifiestan su alegría desbordada ante la Ley que devolvía al patrimonio nacional empresas que succionaron durante muchos años el sudor y la sangre generosa de los hombres humildes de nuestra tierra.

Enarbolando la consigna de **PATRIA O MUERTE ¡VENCEREMOS!**, los féretros fueron conducidos en hombros del pueblo por calles y avenidas capitalinas engalanadas como jamás antes lo estuvieran. Las mujeres lucían en el rostro su más bella sonrisa y en el horizonte ardía la llama inextinguible de una decisión resuelta a sostener con puños y heroismos la liberación alcanzada.

Al grito de "Apoyamos la nacionalización y las leyes revolucionarias", "¡Viva Fidel!", "¡Viva la Revolución!", los féretros de los monopolios fueron conducidos a la Avenida del Puerto y de allí, en barcos de la Marina de Guerra Revolucionaria, desde los cuales fueron lanzados al mar.

Era ya la noche y los ataúdes flotaban en el mar. A nadie se le escapaba el profundo contenido de la trascendente ceremonia: los monopolios jamás podrán regresar. Se los ha tragado el mar de la Revolución Cubana.



Los carteles y los lemas enarbolados expresan gráficamente, con elocuencia expresiva, la decisión nacional de preservar la independencia y la soberanía ante la agresión extranjera.



Muchachas y muchachos, en actitud resuelta formaban una de las columnas más numerosas de participantes en el entierro de los monopolios.

Grandes multitudes llevan en hombros por calles y avenidas los féretros que contienen los cadáveres simbólicos de los monopolios norteamericanos ahora nacionalizados.



EL ENTIERRO

Bajan los féretros por la escalinata del Capitolio Nacional en finas manos de mujeres, en curtidadas manos de trabajadores, de hombres humildes del pueblo. Todos asisten al maravilloso acontecimiento del entierro de los monopolios con la alegría desbordante que entraña el sepultar para siempre a los causantes de tanta desdicha, de tanto dolor y sufrimiento de nuestra tierra. Los símbolos odiados de la Compañía de Teléfonos y de las empresas petroleras son destruidos por la piqueta demoledora. Los lemas que enarbolan las manos de patriotas lo dicen con elocuencia clara y certera: "¡CUBA, SI; YANQUIS, NO!"



Un General de la Independencia cubana cada vez que daba muerte a un enemigo de la Patria, decía: "SE NAMABA". La frase sirve ahora para celebrar la muerte de los grandes monopolios.

El odiado nombre de Cuban Telephone Company es borrado para siempre. Otro epigrafe yanqui que deja de existir. Y las "pobres viudas" enlutadas.

El entierro de los monopolios se pone en marcha. En hombros del pueblo salen los sarcófagos del Capitolio Nacional hacia su sepultura en el mar.





SOLEMNE JURAMENTO ANTE LA PATRIA

LA clausura de la Semana de Júbilo Popular por la nacionalización de las empresas extranjeras y de apoyo al Gobierno Revolucionario, superó con creces todos los cálculos anticipados. A pesar de que durante toda la Semana el pueblo había participado intensamente en los numerosos eventos verificados, sin dar muestras del menor cansancio, con renovado ímpetu revolucionario, demostrando su fervor hacia la Revolución y hacia el Juramento que le era solicitado.

Teniendo ante la vista, por haberlo sufrido en carne propia, las agresiones criminales de la oligarquía norteamericana, las amenazas visibles a la Revolución y a la patria, acudía al Capitolio Nacional a ofrecer generosamente su cálido aliento

popular, a brindar una inequívoca prueba ante la próxima reunión de la OEA, en vísperas de celebrarse, y ante el propio gobierno de Washington: que el pueblo en masa se encontraba plenamente identificado con sus dirigentes, intérpretes cabales del sentimiento nacional.

Allí se expresó, con énfasis masivo, el rechazo a los planes imperialistas norteamericanos y a sus aborrecidos instrumentos contrarrevolucionarios y traidores. Obreros y campesinos, estudiantes, hombres y mujeres del pueblo, plenamente conscientes del profundo significado de la Revolución, tanto para Cuba como para la América Latina, y aún para el mundo entero, juraron defender con el mayor esfuerzo y sacrificio la Revolución, que en-

carna el vital anhelo de la patria.

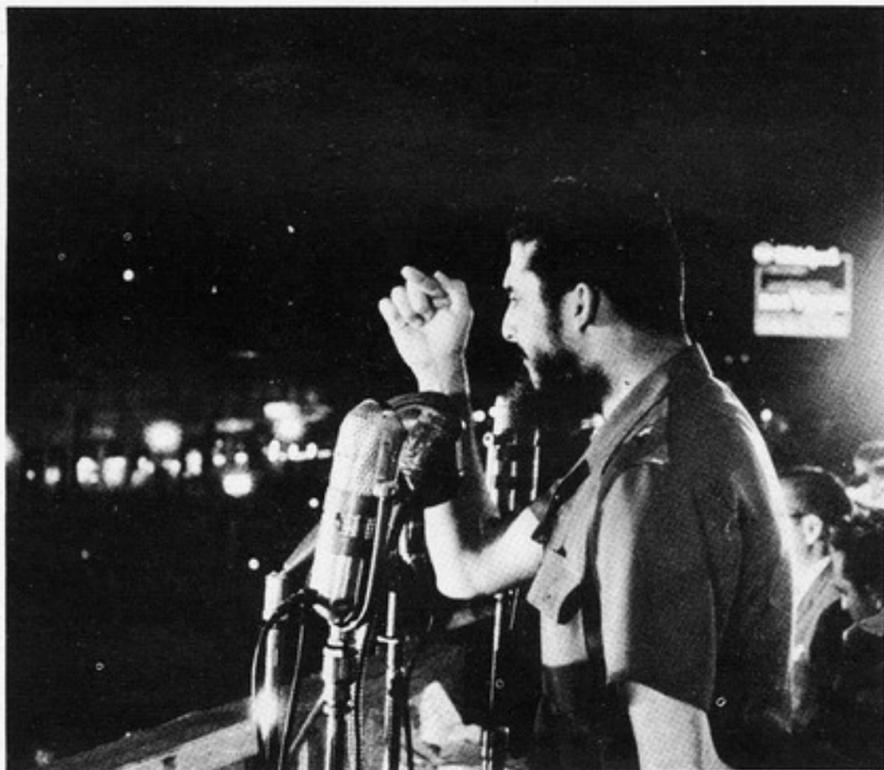
El Juramento asumió características hondamente estremecedoras cuando millares y millares de voces repetían las palabras del Presidente de la República. Jamás nuestro país presenció algo de similar entraña patriótica y combatidora, que solamente la Revolución, que ha destrozado las cadenas de la esclavitud colonialista y mediatizadora, ha podido lograr: unir en su contorno, como una sola y poderosa fuerza, a todos los ciudadanos, por encima de credos y militancias, para ofrecer un valladar inexpugnable frente al más encarnizado enemigo del pueblo cubano y de todos los pueblos del Universo: el imperialismo norteamericano.

Una y mil veces atronaron el espacio las palabras enardecidas del Juramento. Y otras tantas veces, sin fatigar la emoción y la pasión revolucionarias, el pueblo enar-

El Capitolio Nacional engalanado de luces y de multitudes, en la noche del 13 de agosto, durante el solemne Juramento ante la Patria y la clausura de la Semana de Júbilo Popular.



El Presidente de la República, Dr. Dorticós, pronunciando su discurso en la tribuna instalada en el Capitolio

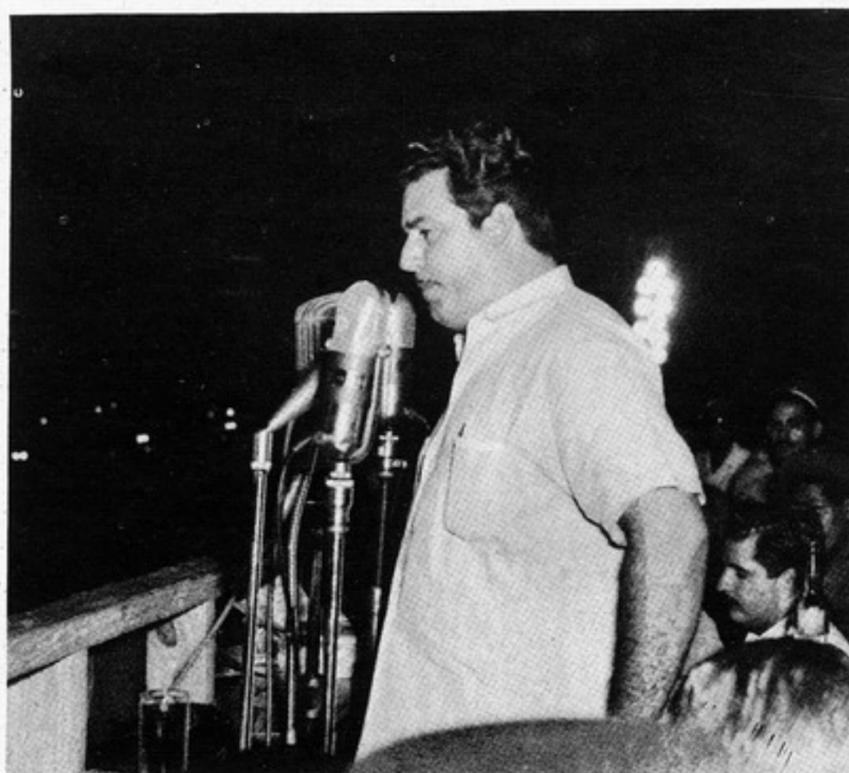


Comandante Martínez Sánchez, Ministro del Trabajo, habla al pueblo sobre las conquistas de la Revolución

boló como banderas de triunfo desplegadas al viento de la noche las consignas victoriosas: ¡Viva la Revolución!, ¡Viva el Gobierno Revolucionario! ¡Cuba, sí; yanquis no! ¡Venceremos!

El Presidente Dorticós, con palabras enardecidas y certeras, resumió la histórica Semana pautando la orientación adecuada y precisa: la lucha firme y sin desmayos por defender la Revolución, la soberanía patria, el progreso y la felicidad conquistada con tantos sacrificios y dolorosas peripecias, que nada ni nadie puede arrebatar jamás al pueblo de Cuba, por poderosa que sea su apariencia exterior.

Los monopolios morían irremisiblemente, sepultados en el mar. La Revolución insurgía cada vez más y más fortalecida, porque su poder residía en el pueblo, liberado para siempre de coyundas voraces y nocivos intereses extranjeros.



Jesús Soto, Secretario Organizador de la CTC Revolucionaria, dirigiéndose a la concurrencia del Capitolio

FOTOS DE
COLLADO
OZON
AGRAZ
ZAYITA
CORRALES

¡CUBA SI, YANQUIS NO!



La divisa de los pueblos latinoamericanos.

LA BATALLA DE LA OEA

Por LEOPOLDO CACERES MONTES

Este trabajo fue escrito un día antes del cierre de esta edición de INRA, en los momentos en que todavía continuaba desarrollándose la Conferencia de Cancilleres, de San José, Costa Rica, por cuyo motivo era imposible establecer conclusiones definitivas en relación con este evento, cuyos pormenores ofreceremos íntegramente en el próximo número.

UNA de las tácticas que durante decenios había empleado el imperialismo para reforzar la coyunda sobre nuestros pueblos era la "diplomacia secreta". Como los antiguos brujos de las tribus mediterráneas o como los sacerdotes egipcios, milenios atrás, hasta aquí, hasta la Revolución cubana, hasta Fidel, los diplomáticos habían podido guardar celosamente los llamados "secretos de Estado", que consistían en la entrega vergonzosa de nuestras riquezas naturales al Coloso del Norte y el compromiso de "servir de arria contra las Repúblicas futuras" en caso de conflicto bélico.

La OEA ha crecido por ello rodeada de misterio tanto como de frases grandilocuentes sobre el panamericanismo, la unidad hemisférica, los sagrados ideales de libertad, los derechos del hombre, etcétera. Nuestros pueblos oían las frases y desconocían los tratados que en su nombre firmaban elegantes y perfumados diplomáticos. Las reuniones de la OEA, si llegaban a cansar a los participantes de sus labores, era debido a los interminables recibos y a los agobiadores agasajos que acompañaban las sesiones, notables por su sencillez, brevedad y entreguismo.

Excepto en Bogotá, en 1948, cuando el cónclave hemisférico fue interrumpido por el estallido popular ante el asesinato de



Vista panorámica de la Conferencia de Cancilleres, sesionando en San José, Costa Rica.



La presencia del doctor Roa concentró la máxima atención en la Conferencia de Cancilleres. Fotógrafos de prensa y camarógrafos de noticieros internacionales captan distintos aspectos de la enérgica denuncia del Canciller cubano, que causó verdadera expectación en los países de América Latina y el mundo entero.

Gaytán, teniendo Foster Dulles que huir agazapado en un automóvil protegido con la bandera cubana, una de las pocas que respetaban las masas arremolinadas y enardecidas por el dolor, las demás conferencias de la OEA estuvieron presididas por la tranquilidad no menos que el dictado de Washington.

En 1954, en Caracas, la discusión del caso de Guatemala vino a ser como un ligero catarro en un organismo sano y lleno de vida: al pequeño país bananero se le sentó en un banquillo para ser acusado por los Pérez Jiménez y sentenciado por el mismo Foster Dulles que había escapado ileso en la capital colombiana y que tenía de la tierra del quetzal un conocimiento muy directo, como uno de los accionistas principales de la "United Fruit Company".

Pero... Efectivamente, en San José en la historia de la OEA se ha producido un viraje, que ya apuntaba en Santiago un año antes. La conmoción no proviene de la falta de un banquillo sino de la sustitución en los acusados: por primera vez en él se ha sentado el antiguo juez, mientras que de fiscal ha fungido un pueblo destinado a reo.

En el brusco viraje ha muerto para siempre la "diplomacia secreta".

En lugar de la hipocresía y la demagogia de urdir complots contra la libertad precisa y cínicamente en su nombre, de vender el porvenir de la América Latina a escondidas y a media voz, Raúl Roa ha practicado la diplomacia popular que dijera el comandante Raúl Castro, siendo su voz, como él mismo afirmara con legítimo orgullo, "la voz erguida y radiante de la Isla ceñida de espumas y enjorada de palmas", "que suma a sus vibrantes timbres

"YO ACUSO"

(Párrafos del discurso del doctor Raúl Roa en la Conferencia de Cancilleres de la OEA, el pasado 25 de agosto de 1960)

"El Gobierno norteamericano, con un celo que nunca demostró con Pérez Jiménez, Rojas Pinilla o Trujillo, se ha erigido en juez de la estructura económica del Gobierno Revolucionario Cubano..."

"La Revolución Cubana marcha adelante, para lograr lo que el primer ministro Fidel Castro ha calificado como la segunda y definitiva independencia: la económica. En ese camino el pueblo cubano se bate día a día con los que invocan la libertad para imponerle otra vez la servidumbre."

#

"El Gobierno Revolucionario está aquí para lanzar de viva voz, sin remilgos ni miedos, su yo acuso implacable contra la más rica, poderosa y agresiva potencia capitalista del mundo, que en vano ha pretendido intimidarlo, rendirlo, o comprarlo."

#

"Mientras el pueblo de Cuba, bajo la serena y firme dirección del Gobierno Revolucionario, ha venido echando las bases de su independencia económica y afrontando por ello, las iras, las amenazas y las presiones de los monopolios internacionales, los agentes y protectores no cejan en su malévolos empeño de mixtificar el carácter y los objetivos de la Revolución. Su finalidad primordial ha sido y es crear la falsa impresión de que, bajo la influencia determinante del "comunismo internacional", Cuba se ha convertido en uno de los puntos polémicos de la guerra fría. Una y otra vez Cuba ha reiterado su política internacional independiente, su respeto a los principios de la Carta de las Naciones Unidas y su propósito de convivir libre y pacíficamente con todos los pueblos del mundo."

"El Gobierno de Estados Unidos, en sucesivas notas diplomáticas, ha pretendido sugerir que la política internacional de Cuba enfrenta las concepciones del llamado mundo libre, a la vez que ha aguijado, en palabras del propio presidente Eisenhower, la acción contrarrevolucionaria, apelando en vano al pueblo de Cuba, cada vez más identificado con su revolución nacionalista, antifeudal y democrática, preñada como pocas de un hondo sentido humano."

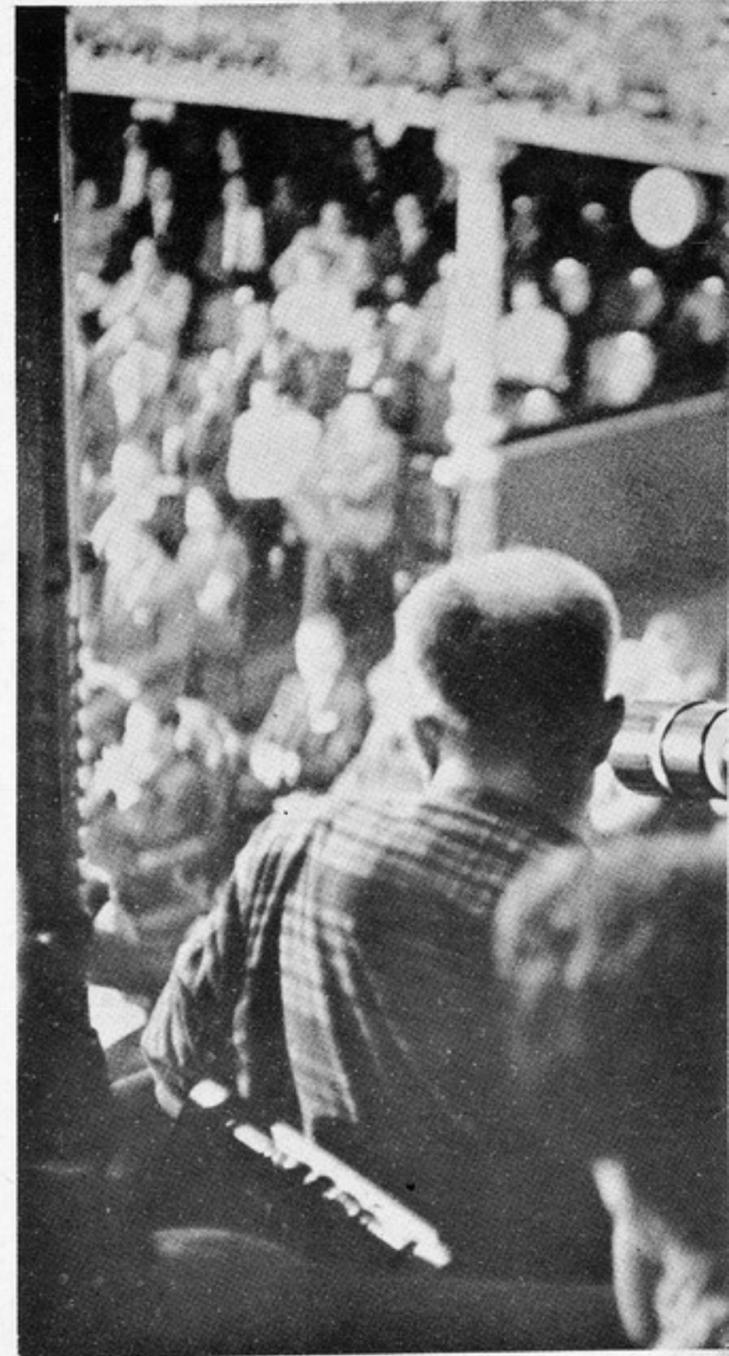
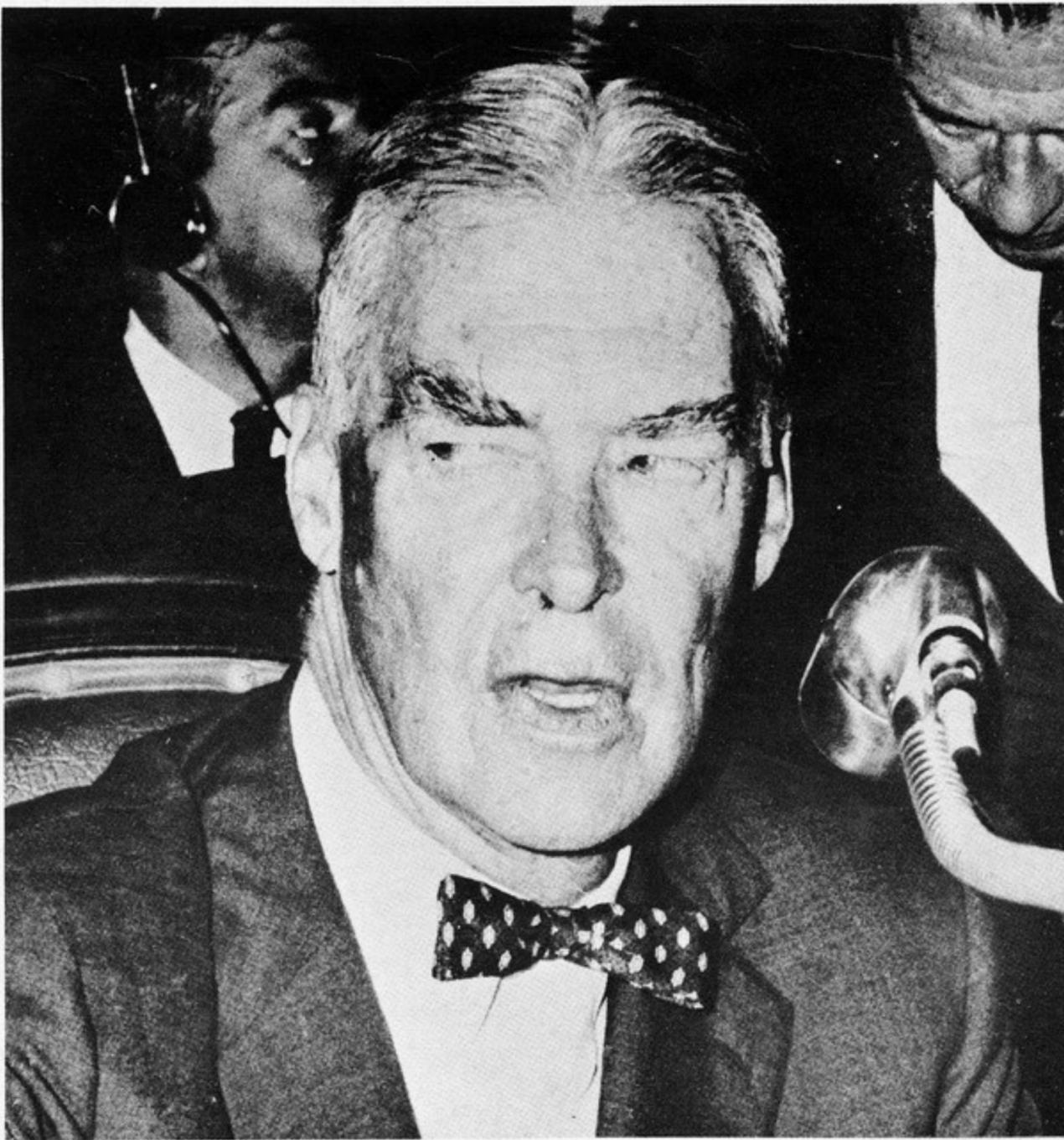
"Ante las agresiones verbales, económicas y diplomáticas y la creciente presión de los intereses norteamericanos afectados por las reformas económicas y sociales emprendidas por el Gobierno Revolucionario, la amenaza de la agresión armada resulta cada vez más evidente para el pueblo cubano. En el climax de esta dramática situación reflejada por la propia prensa norteamericana, se produjeron el pasado 9 de julio las declaraciones del primer ministro soviético Nikita Jruschov, formuladas en un discurso improvisado y como vía de ejemplo, según se desprende de la versión publicada en el "New York Times". El Premier soviético, después de referirse a la demanda del gobernador del Estado de Nueva York, Nelson Rockefeller, de una política económica más rígida aún contra Cuba, tras la drástica reducción de la cuota azucarera, afirmó textualmente: "Debía recordarse que los Estados Unidos no están ya a una distancia tan inalcanzable de la Unión Soviética como antes. Hablando en sentido figurado, si fuere necesario los artilleros soviéticos podrían apoyar al pueblo de Cuba con el fuego de sus cohetes, si las fuerzas del Pentágono osan iniciar una invasión a Cuba. Y el pentágono debía estar aconsejado de no olvidar que, como demuestran las últimas pruebas, tenemos cohetes que pueden caer con precisión sobre un blanco situado a trece mil kilómetros de distancia. Esta es, si así os place, una advertencia a aquellos que gustarían de resolver los problemas internacionales por la fuerza y no por la razón."



Raúl Roa pronunciando su YO ACUSO contra el régimen de la oligarquía imperialista de los Estados Unidos en la Conferencia de Cancilleres de San José, C. R. Junto a él, los doctores José A. Portuondo y Carlos Olivares, de la Delegación cubana.

“La cuestión más grave y apremiante que encara nuestra América en estos momentos, no proviene de una hipotética amenaza extracontinental, sino de la amenaza efectiva que constituyen, para la seguridad y la paz hemisféricas, los continuados actos de hostigamiento, represalia y agresión de que es objeto Cuba por parte del Gobierno de Estados Unidos.”

RAUL ROA.



martianos, bolivarianos y juaristas, los más nobles registros de Lincoln y Reeves”.

San José se ha convertido de este modo en la más alta tribuna jamás erigida en el Continente, en torno a la cual se apiñan millones y millones de indios, de negros, de blancos considerados indios y negros por los blancos ricos llegados del Norte a explotar al Sur, de gentes que han venido coleccionando amarguras y amontonando sufrimientos durante años y años, de generación en generación, hasta ver lo que muchos creyeron sería una eterna, loca ilusión, la llegada del alba en el sol de Cuba que se levanta desde la Sierra Maestra y que muestra a todos la única senda para conquistar una vida realmente distinta de la muerte lenta, a pedazos, a que han estado condenadas naciones enteras.

No importa que en San José, al no estar representados los pueblos más que en casos muy contados, las decisiones no hayan sido las que América Latina necesitaba y demandaba, demanda y necesita.

No importa que aún la voz de la Revolución que hace al campesino dueño del campo y a las riquezas nuestras patrimonio de sus productores, que convierte en verdaderas Repúblicas a las satrapías y a las provincias de un vasto imperio, no pudiera ser la voz de mando en el minuto de tomar los acuerdos. Las Resoluciones presentadas por Cuba —ratificando el principio de “no intervención”, creando el bloque latinoamericano en la OEA para contrarrestar el peso del “Norte revuelto y brutal que nos desprecia”, señalando a Estados Unidos como el gran culpable de la tensión en el Caribe, preconizando la reforma agraria y la independencia eco-





Arriba a la izquierda

Mr. Herter, secretario de Estado yanqui, con torva mirada y rostro crispado, lanza diatribas e infundios contra la Revolución Cubana, encarnando fielmente a la oligarquía imperialista yanqui.

Al centro

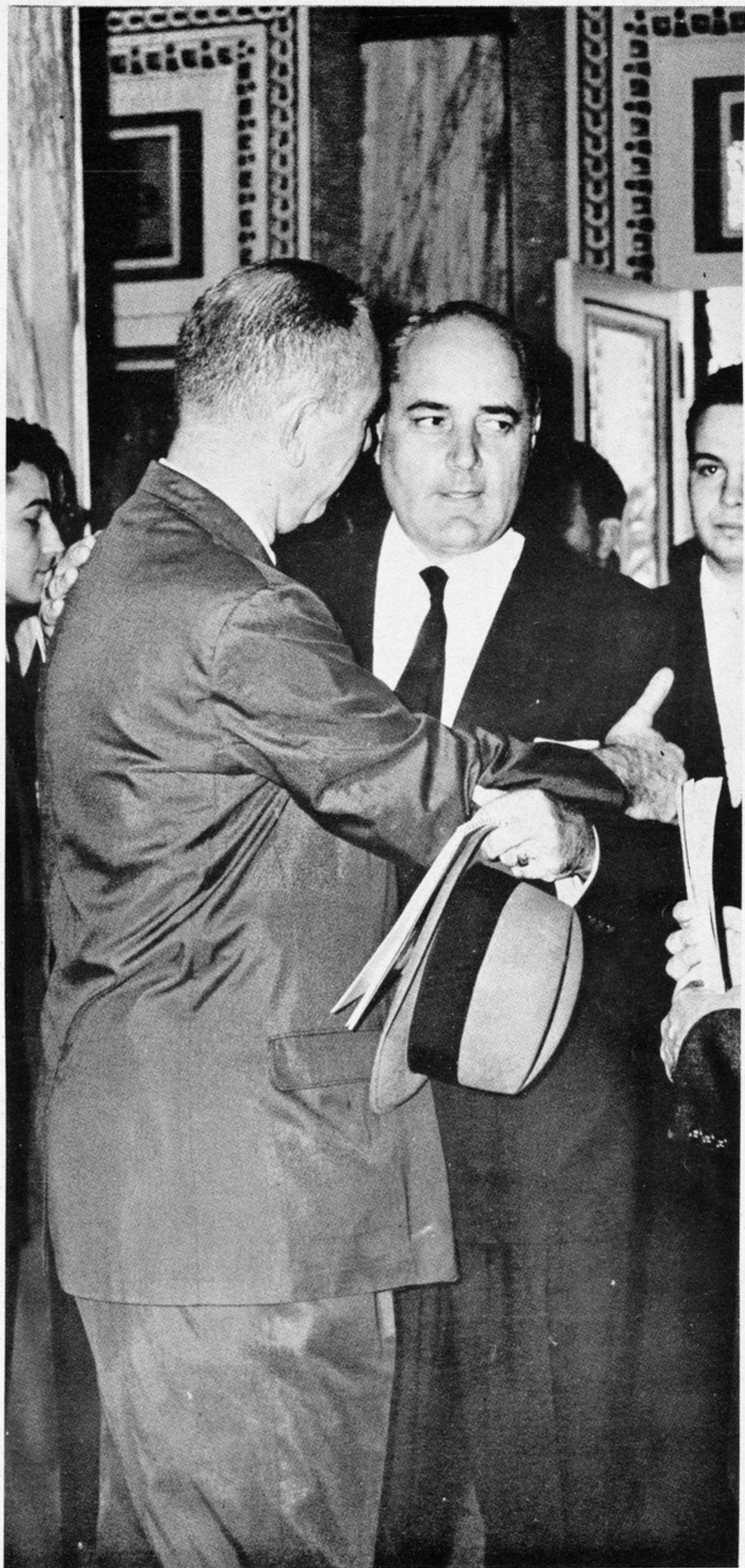
Jules Dubois, coronel del FBI, telefoto en ristre, en misión de espía, acumula observaciones para el archivo de Edgard Hoover. Los periodistas latinoamericanos pidieron su expulsión.

A la derecha

El espía yanqui Jules Dubois, abraza al Presidente de Costa Rica, Darío Echandi, con aires de protector, al entrar el mandatario costarricense en el Teatro Nacional de San José, C. R.

Debajo a la izquierda

Los agentes policíacos yanquis, que invadieron la capital de Costa Rica, graban en cintas magnéticas los discursos de los oradores en el gran acto de solidaridad popular con Cuba.



Asunto: PERMISO SERENATA a
José Fernán Alvarado Q.
San José, 13 de agosto



El suscrito PROSECRETARIO DE LA GOBERNACION DE SAN JOSE debidamente autorizado por el señor Gobernador, concede permiso a 1 señor José Fernán Alvarado Q. para que el lunes 15 de las cercanías pueda dar una serenata en la casa de Embajador de Cuba Sr. Raúl Roa, situada en 225 varas Sur Legía Mesónes, de las 20 a las 22 horas.

Este permiso se concede en el entendido de que dicho festival se realizará con estricto cumplimiento de los Reglamentos respectivos y queda con sujeción a las prevenciones del caso. Tome nota la Dirección General de la Guardia Civil.



Tomado nota.

2103 - Imp. Nacional - 1958

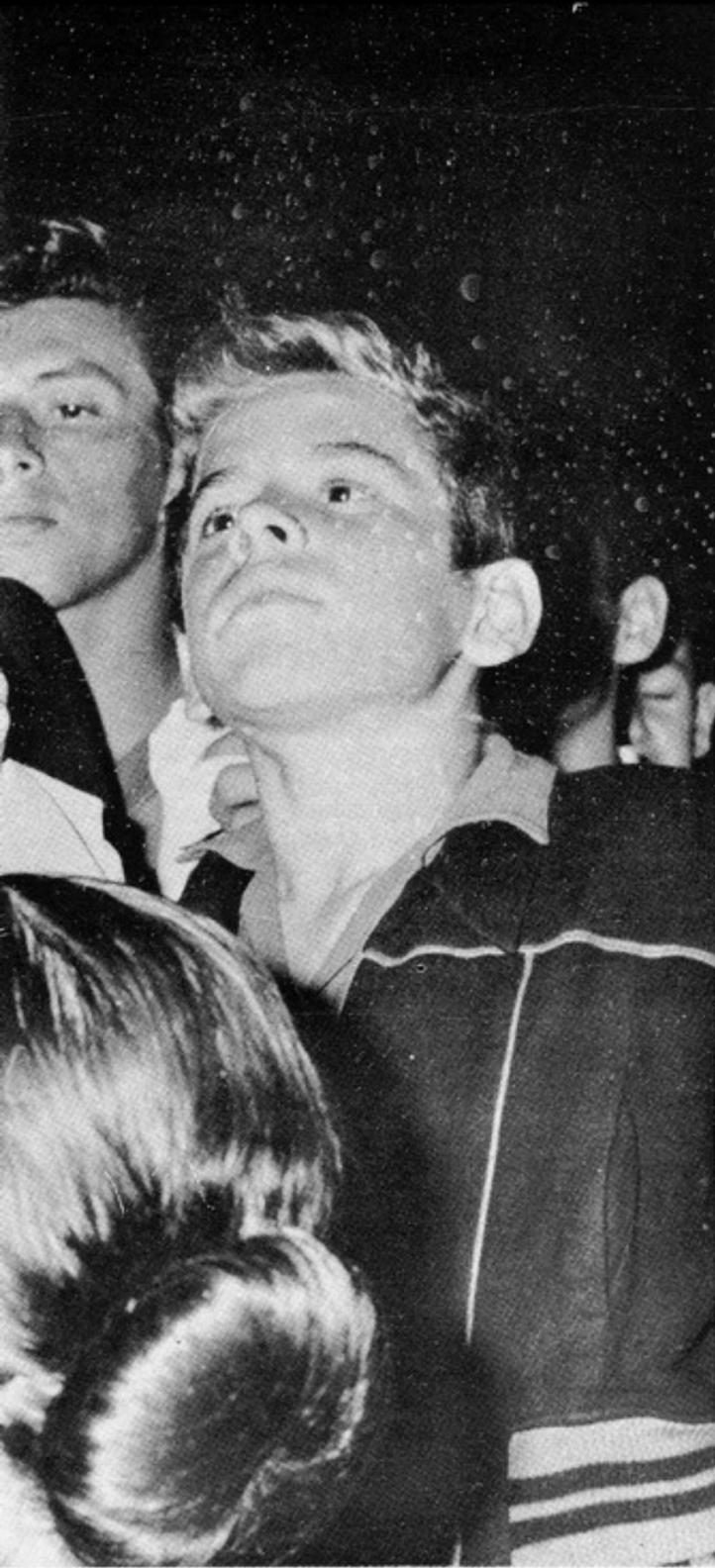
Arriba, a la izquierda, facsímil de la autorización concedida por el Secretario de Gobernación de Costa Rica para verificar una serenata en la Embajada de Cuba como expresión de solidaridad popular hacia la Revolución Cubana. Inexplicablemente, las autoridades desconocieron la autorización, rodeando la manzana de la Embajada con policías, y expulsaron del país al cantante puertorriqueño Daniel Santos, que era el encargado de ofrecer la serenata. El pueblo, a viva voz, hizo patente su simpatía y solidaria identificación con Cuba.

A la derecha, el conocido escritor costarricense, Fabián Dobles, habla con palabra enardecida frente a la Embajada de Cuba en San José, Costa Rica, en el acto improvisado en el cual se iba a ofrecer una serenata popular en homenaje a Cuba, que se llevó a cabo a pesar de la gran movilización policiaca, demostrándose así de una manera contundente y expresiva, que la causa de Cuba y de su Revolución es la misma de todos los pueblos de uno a otro extremo del Continente.



La llegada del canciller Raúl Roa al aeropuerto de San José, se convirtió en una hermosa demostración de solidaridad hacia nuestro país. A la izq., la recepción, y a la der., Roa descendiendo del avión.





nómica— no fueran aprobadas.

Nada de ello importa porque si en la tribuna actual de la OEA las manos de Roa se perdían entre un amasijo de manos débiles, temblorosas, pálidas, amarradas a las de Herter aunque firmaran apellidos latinos, fuera del proscenio, a lo largo y a lo ancho del Continente, millones de manos, millones de gargantas, votaban y gritaban junto a Cuba, con Cuba, contra sus enemigos que no pueden dejar de ver en la muerte de la "diplomacia secreta" un anticipo de su propia muerte.

Este bosque de manos, infinito, potente, que bien pudiera transformarse en el bosque de fusiles que Fidel les anunciara a los agresores en acecho, ya no podrá ser despreciado por los explotadores de nuestros esfuerzos cotidianos y deformadores de nuestro desarrollo histórico.

Ese bosque de manos no podrá ser talado jamás.

Por muchas ramas que caigan bajo el hacha de las tiranías que existen o se implanten a nombre de la "democracia representativa", otras surgirán y el bosque seguirá creciendo, mientras por entre su follaje, como un alarido que presagia el fin del imperialismo, la tormenta liberadora que sopla desde los cañaverales cubanos arrastra la voz múltiple y martillante que clama: ¡Cuba sí, yanquis no!



Eduardo Arce Quiroga, Canciller de Bolivia, firma las actas condenando a Trujillo.



El doctor Raúl Roa sostiene animado diálogo con el Canciller de México, doctor Tello.



Arcaya, Canciller de Venezuela, enfrascado en la lectura de un diario costarricense.

El proceso del piloto Powers

EN EL BANQUILLO, EN MOSCÚ...

POR EDUARDO FERRER

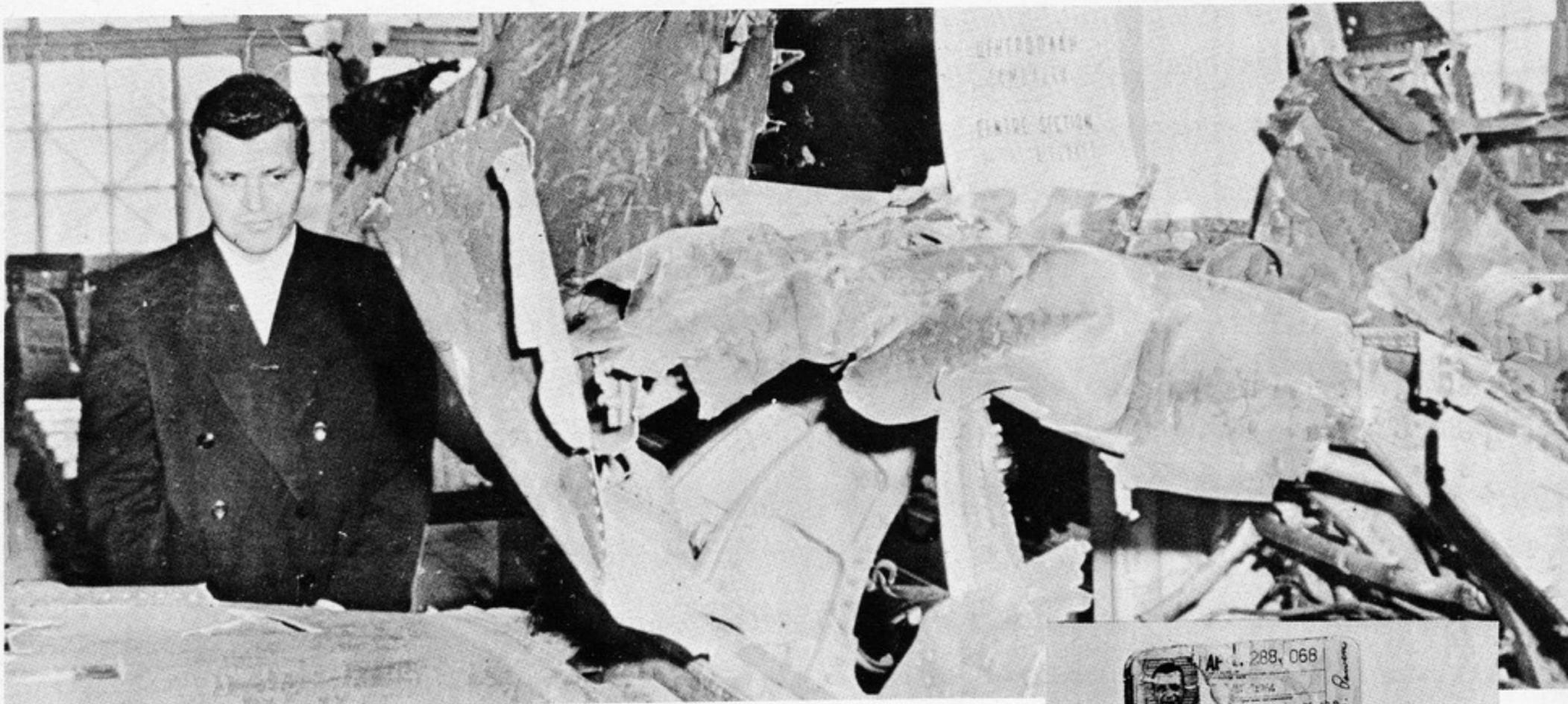
El autor, joven periodista argentino, ha remitido esta crónica desde Buenos Aires. Se trata de un testigo de un juicio histórico que ha interesado a nuestros lectores. "INRA" agradece la colaboración que viene firmada con un seudónimo por razones que no son exclusivamente literarias.

VINE a la Unión Soviética no exactamente como turista. Mi interés era conocer ese nuevo mundo que conforme a un plan pone más mantequilla en la mesa de los trabajadores y abre al hombre el camino de las estrellas. Sin embargo, ha resultado que si bien he conocido mucho sobre este mundo nuevo donde la palabra "ganancia" no existe, también he aprendido algo acerca del viejo, de mi propio mundo, donde esa palabra lo es todo.

¿Qué museo visité para enterarme mejor en Moscú del contenido de la sociedad a la que pertenece actualmente mi país y que está ligada al pasado del pueblo ruso? Ninguno.

Sencillamente tuve la oportunidad de presenciar el juicio del famoso piloto Powers, celebrado en la Sala de las Columnas de la Casa de los Sindicatos, la misma en la cual reposó el cuerpo de Lenin al morir.

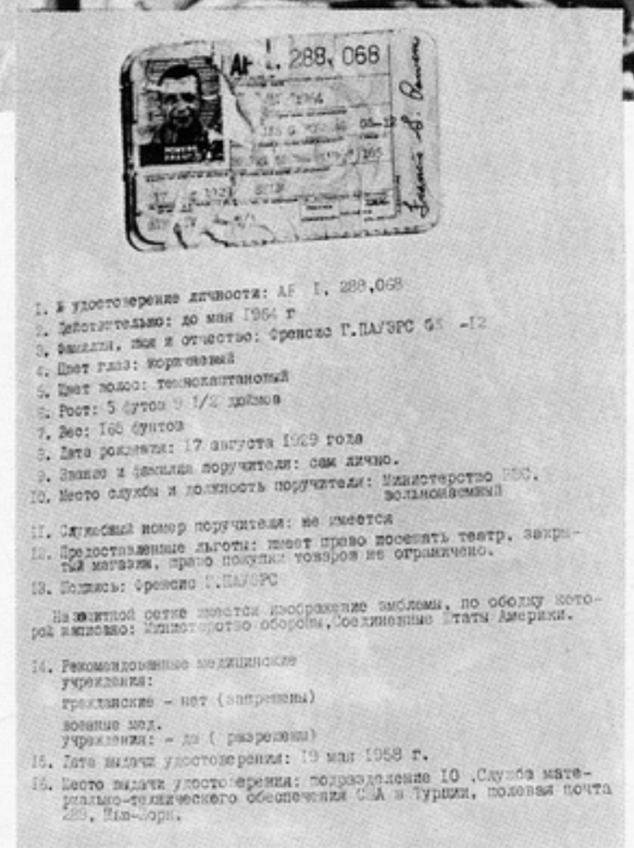
El juicio iba dirigido a examinar el crimen —y el castigo que merecía— de un hombre de 31 años, alto, pelado según las normas del Ejército norteamericano, que hablaba mirando hacia el techo —como me dijeron hablan los pilotos que siempre vuelan a gran altura sin divisar la tierra—. Pero en el banquillo estaba sentado no un hombre sino todo el sistema que lo lanzó al espionaje con miras a la guerra



El piloto Francis Gary Powers aparece junto a los restos del avión Lockheed U - 2.



En el palco, en primera fila, la familia del piloto Powers en una sesión del juicio.



Copia de una página de la causa criminal.



más destructora de la Historia: el imperialismo.

Powers fue hallado culpable. Buscando la clemencia de sus jueces reconoció su delito: husmear en la casa ajena para algo mucho más grave que robar, para garantizar que las bombas atómicas no fallaran a la hora de convertir en Saharas las escuelas y los jardines de la Unión Soviética, sus fábricas y sus ciudades, reduciendo a simple arena a cientos, a miles, quizá a millones de niños que hoy rien...

A 8 mil kilómetros del banquillo, mientras Powers se confesaba culpable, el hombre que lo envió a espiar, el hombre que ideó el vuelo pirata para torpedear las conversaciones de paz de París, el hombre que sueña con un número infinito de U-2 lanzando bombas a diestro y siniestro, jugaba al golf tranquilamente. Sin embargo, la sentencia contra Powers también ha recaído sobre Eisenhower, sobre su gobierno que debe asegurar exclusivamente la "ganancia" de los monopolios, sobre su estrategia de muerte.

No se crea que la condena la cumplirá únicamente el piloto que estará tres años encerrado en una cárcel y otros siete fuera de ella pero privado de libertad completa. Esta benigna condena que ha asombrado a todos, desde Powers y su padre, que le escribió a Jruschov de "minero a minero", hasta los juristas más renombrados de Francia y de Brasil, está acompañada por otra, muy severa, que ningún juez pronunció en la Sala de las Columnas y que no por ello es menos real. El imperialismo, los Estados Unidos que lo encarnan y lo mantienen en gran parte del Globo, Washington, capital de la piratería del siglo XX, Eisenhower, también han sido condenados. Prefiero no detallar el alcance del fallo que la Humanidad entera les ha reservado: lo indiscutible es que tras cumplir su condena no podrán espiar más, no podrán bombardear más, no podrán hacer más daño del mucho que han hecho.

UN PROCESO APASIONANTE

—¡Ya llega, lo traen sin esposas!

Así me dijo el amigo que me acompañaba en el palco de la Casa de los Sindi-

catos mientras Powers avanzaba hacia un pequeño estrado con micrófonos, junto al cual estaban sentados dos intérpretes de inglés.

Ruso no sé, pero de labios del propio reo escuché todo el relato. Oyéndole pensé en que bien pudiera ser el lenguaje de uno de los turistas que se pasean por los prostibulos de mi tierra siempre sedientos de "whisky", o de uno de los "marines" que instalaron a Trujillo en el trono de sangre y amenazan a la pequeña y orgullosa Cuba, o de uno de los llamados "ejecutivos" de las compañías que en nuestros países cuentan los millones de dólares que extraen de nuestra miseria.

El relato de Powers, que respondía a preguntas del Fiscal y de su abogado, fue sencillo. Pertenecía al escuadrón 10-10, su jefe inmediato era el coronel Shelton, quien trabaja directamente con Allan Dulles. Despegó de Peshawar en el Pakistán, rumbo a Noruega. Su labor era aparentemente fácil: seguir un mapa en el cual figuraba el territorio de la Unión Soviética, cada cierto tiempo accionar unas palancas que distorsionarian el trabajo de la red de radar, a intervalos apretar un botón que tomaría fotografías y luego, ya en casa, cobrar dos mil dólares.

—No se preocupe Powers, los rusos no podrán hacerle daño. No tienen un avión de caza que pueda volar tan alto como el U-2 y derribarlo desde tierra es imposible. Así le habló Shelton.

Por si algo fallaba le dieron dinero soviético, oro, anillos, mapas para buscar la frontera yendo por entre bosques a pie, etc. Encima de ello le entregaron una aguja hipodérmica que podría envenenarlo "dulcemente", según le dijeron en broma, y una pistola con silenciador.

A las pocas horas de vuelo, inexplicablemente, Powers no se hallaba en los cielos, tarareando con fastidio su canción favorita, sino en tierra, rodeado de campesinos con armas a los cuales no pensó siquiera en ofrecer el dinero en papel o el oro. Estaba prisionero del pueblo soviético. Shelton le había mentido. Los dos mil dólares se convirtieron en 10 años fuera de casa, de los amigos, de la familia.

LA FUERZA DE LOS FUERTES

Primero Eisenhower ordenó decir que el piloto desaparecido Powers estaba haciendo "observaciones metereológicas" y que Washington protestaría oficialmente por la negativa de Moscú a cooperar en la búsqueda del aparato que casualmente se había desviado de su ruta.

Después, como Powers tuvo que confesar, admitió el espionaje. Pero mientras el hijo del minero, simple y estúpido instrumento, mercenario de menor cuantía, reconocía que había cometido una falta, el hijo de los monopolios se jactaba de su piratería.

El mundo entonces presenció hasta qué punto es poderosa la Unión Soviética, cuya política exterior es la paz y el respeto a la independencia de los Estados y precisamente gracias a esta política. Se vió que además de contar con una coherencia capaz de abatir a todos los U-2 que se atrevan a violar sus fronteras, para tomar fotografías o para arrojar bombas atómicas —cohetes que por cierto están a disposición del pueblo cubano para enfrentarse a los Powers que osen invadir la Isla maravillosa del Caribe—, el mundo socialista cuenta con la razón.

¿Quién está por la paz y quién por la guerra?

¿Quién respeta la soberanía ajena y quién se cree dueño del Universo?

¿Quién es el fuerte en tiempos pacíficos y quién tendría más fuerza en caso de guerra?

Estas preguntas, que responden a la gran pregunta de cuál mundo está llamado a convertirse en mero objeto de museo, fueron respondidas en el juicio que presencié del piloto Powers, del escuadrón 10-10, oficial del Cuerpo Estratégico de la Fuerza Aérea de los Estados Unidos de América.

El Fiscal no formuló las preguntas, pero yo y todos nos las hicimos. Nuestras respuestas nos animan en nuestra lucha por sentar alguna vez, para el juicio final, en el banquillo que le espera, a nuestro enemigo de siempre, el imperialismo norteamericano.



Estos técnicos observan el proceso y la grúa hace descender el cubilote sobre las dos hileras de moldes a los que va llenando lentamente. A la derecha, el campo de chatarra de la planta y la grúa que mediante un electroimán levanta con facilidad pesadas cargas de acero.

Aquí hacemos cabillas

POR GUSTAVO AGUIRRE
FOTOS DE CORRALES

LA "Historia Económica de Cuba", un libro que alguien habrá de escribir alguna vez, y en el que se recoja, analizado, todo el proceso económico de nuestro país hasta la consecución de la victoria popular del primero de enero de 1959 y el inicio de los planes de desarrollo económico de nuestro país, mostrará cosas singulares.

En esa historia nuestros hijos, al tiempo que comprenderán a cabalidad el proceso por el que el imperialismo norteamericano se apoderó de nuestras riquezas convirtiéndonos en "economía complementaria" a la suya, conocerán el modo heroico como nuestro pueblo combatió sin tregua, primero a los españoles opresores y —luego— contra el coloniaje yanqui.

Y estudiando ese proceso de lucha contra el imperialismo yanqui encontrarán que cada una de las necesidades de nuestro pueblo para su total emancipación: la reforma agraria, la industrialización y el desarrollo económico, la reforma educacional, la marina mercante, la solución al problema de la vivienda, etc., etc., fueron abordados por fórmulas raquíticas y mediatizadas durante las casi seis décadas que duró la pseudo-república.

EL ACERO: NECESIDAD DEL DESARROLLO ECONOMICO

Tal parece que, conocedores del verdadero camino, los traidores nacionales enarbolaran desde el poder toda clase de "programas" cada cierto tiempo, abordando algunas realizaciones esporádicas, como para taponar las grietas que el descontento popular iba abriendo al carcomido edificio de la semi-colonia.



El cubilote se halla completamente lleno. Comienza la grúa a retirarlo para vaciarlo en los moldes y aún discurre la escoria por la canal del horno.



La puerta del horno es abierta ligeramente y, a una Abajo puede verse la secuencia gráfica del momento





orden del fundidor, los obreros palean hacia el interior el material. La preparación del caldo es paso decisivo en la fabricación del acero. más precioso de la fundición: la salida del acero del horno para caer en el cubilote. De ahí, fríos, saldrán los lingotes para hacer cabillas.





La grúa de 95 toneladas empuja dentro del horno una bañera llena de chatarra. El horno responde con una salva de calor y llamas.

Así, repetimos, el imperialismo permitió —y algunas veces acometió— la ejecución de algunas obras y proyectos, siempre que fueran de beneficio o, por lo menos, no perjudicasen a las grandes empresas monopolistas: se erigieron tres modernas refinerías de petróleo, se acometió la construcción de la presa del Hanabanilla (para la Electric Bond and Share); se compraron algunos barcos para una comedia de marina mercante; se dictó alguna ley para que los campesinos se endeudaran hasta las cejas por adquirir una parcela de tierra y en el transcurso de medio siglo se dictaron dos o tres planes de “casas baratas” y otros tantos de “desarrollo económico”.

De todo se acordaron... pero Cuba seguía encadenada.

Con esa perspectiva hay que ver los trabajos para la erección de una planta de acero capaz de producir cabillas para la construcción, que fueron iniciados el 12 de mayo de 1957, en plena tiranía batistiana.

La fabricación de acero es una necesidad del desarrollo económico, pero “Com-

pañía Antillana de Acero”, que comenzó la producción el 4 de mayo de 1959, en pleno proceso revolucionario, financiada a partes iguales por el extinguido BANDES (dinero del pueblo) y el capital privado, no se hubiese apartado un ápice del esquema general que trazamos más arriba.

Ahora sin embargo, “la Antillana”, como se la llama abreviadamente, con sus 700 obreros y su moderno equipo, tiene por destino ser una pieza más en el conjunto de instalaciones siderometalúrgicas que la revolución se ha trazado como meta.

EL “CALDO”

Una enorme grúa, con un electroimán en su brazo, va suspendiendo en el aire —como si fuesen ligeros alfileres— grandes trozos de hierro, mazos de retorcidas y herrumbrosas cabillas, grupos de lingotes, tortas de escoria...

La escena se desarrolla en el “campo de chatarra” de “La Antillana”, junto a las naves de la planta. La grúa va depositando esos materiales en los vagones de vía estrecha de un ferrocarril interior.

En el “campo de chatarra” se depositan grandes cantidades de hierro viejo recogido en todo el país, comprado algunos a particulares y otro suministrado por el “Chatarranal” del INRA; se deposita la escoria de la producción (que aún contiene acero); los lingotes que han salido defectuosos en la fábrica y que vuelven a fundirse; los moldes inservibles de la propia fábrica; las “templadas” derramadas, también de la fábrica y toda clase de materiales de los que se pueda extraer acero.

Los vagones cargados entran en la nave de la planta y allí se hace cargo de ellos otra grúa con su correspondiente electroimán: desde el techo de la nave se iza la carga que traen los vagones y se deposita (en un piso más alto) en unos grandes recipientes, que son llamados con mucha propiedad “bañaderas”, situados sobre otra hilera de pequeños vagones.

La propia grúa, que rueda con velocidad por el techo de la nave, empujará las “bañaderas” en el piso alto de la nave hasta los hornos, pasando previamente por una potente báscula.

Los hornos son dos. Cada uno carga unas 70 toneladas de material, pero no trabajan simultáneamente: cada 200 "templadas" hay que hacer una gran reparación y así mientras uno se repara el otro horno trabaja día y noche.

La puerta del horno se abre y la grúa le introduce una "bañadera" cargada de chatarra y la voltea dentro para extraer el recipiente vacío. Otra vez se abre la puerta y seis obreros palean coque (carbón mineral) hacia adentro: están preparando el "caldo".

Cien mil libras de chatarra; cincuenta mil de arrabio (hierro cochino); ochocientas de ferro-manganeso; ocho mil de piedra caliza; trescientas de ferrosilicio; cuatro mil de coque en polvo y cantidades variables de aluminio, mineral de hierro y fluoruro de calcio son fundidas en el horno a elevadísimas temperaturas para confeccionar el "caldo" que vaciado en los moldes se convertirá en lingotes al enfriarse.

Cada "hornada" —que dura aproximadamente 12 horas— se llama "templa" y el responsable de esa mezcla, de que el acero tenga calidad, de ir proporcionando al horno aluminio, si hay que "desgasificar" la mezcla; ferrosilicio, si hay que "desoxidarla" o coque si hay que darle carbón, es el fundidor.

El fundidor es un técnico que, sin embargo, como el maestro de cocina ha de tener el olfato y la vista educados y listos para añadir a lo que están cocinando el ingrediente necesario.

Evidentemente, un fundidor no se hace en dos días.

UN JOVEN FUNDIDOR

Cuando visitamos "La Antillana" se hallaba al frente del horno un joven de ojos vivaces y rostro alegre: Vidal Bauzá, fundidor calificado con sólo 25 años de

edad es un reto a los países más avanzados, donde regularmente no es sino después de veinte años de práctica que se confía a un hombre la responsabilidad de un horno.

Vidal trabajó con uno de los cuatro técnicos norteamericanos que vinieron contratados durante el proceso de erección y comienzo de operaciones de "La Antillana". Los norteamericanos calcularon que nunca antes de diez años se capacitaría un fundidor cubano; pero Vidal Bauzá al año exacto de su comienzo está al frente de la producción, después que los técnicos yanquis, al vencerseles el contrato, han regresado a su tierra. Tres cubanos más se unirán a este joven muy pronto.

¡YA ESTA LA "TEMPLA"!

Cuando el "caldo" alcanza la temperatura y las características físico-químicas necesarias (proceso que dura alrededor de doce horas) está en condiciones de vaciarse en los moldes.

El fundidor toma muestras constantemente y las examina... por fin su experiencia y sus comprobaciones le indican que la "templa" está lista.

Entonces la grúa de 95 toneladas, desplazándose en lo alto del techo, acarrea un gigantesco cubo de acero forrado con ladrillos refractarios. Es el "cubilote", que previamente ha estado recibiendo calor en un enorme quemador de petróleo situado en la parte baja de la nave.

La grúa sitúa el "cubilote" por el lado contrario donde el fundidor y los obreros han estado alimentando el horno y bajo una canal que ha sido acondicionada con barro refractario; dos obreros se disponen, utilizando acetileno, a disolver el tapón que cierra el horno ¡ha llegado el instante más precioso de la producción!

Quienes no hayan visto un volcán en erupción tienen la mejor representación

en la caída del hierro fundido en el "cubilote": al salir el tapón, la temperatura sube hasta hacerse insoportable, el acero desciende rápido en un chorro que se confunde entre el humo y las chispas, el resplandor tan rojo que se hace amarillo y la vista no puede sostenerse durante mucho rato.

Seis, siete, ocho minutos tarda en llenarse el cubilote; luego la grúa lo iza nuevamente y lo suspende por sobre una hilera de moldes que va llenando uno a uno.

El "desmolde" será la próxima tarea, cuando ya frío el acero estén confeccionados los lingotes.

CABILLAS

El proceso no termina con el lingote: las enormes barras de acero son introducidas en un horno continuo de donde pasan, ya calientes, al molino 28 (28 pulgadas).

El molino 28 estira los lingotes y los convierte en "palanquillas", de menor tamaño y menor peso y éstas pasan al próximo proceso: la fabricación de la cabilla.

Las "palanquillas" son calentadas nuevamente y sometidas al molino 16 (16 pulgadas): máquina que en pases y repases de prensa las va estirando y convirtiendo en una barra alargada y, finalmente, en una cabilla continua a la que una cuchilla hidráulica va cortando —aún caliente— en las medidas requeridas.

Cada lingote produce una cabilla de 250 pies y media pulgada de diámetro que luego es cortada en tiras de 30, 35 y 40 pies, que constituyen ya el producto terminado y listo para la venta.

El último paso es hacer mazos de cien cabillas y colocarlos sobre las rastras (otra vez la grúa y el electro-imán). Desde que salen de la planta las cabillas, último paso en "La Antillana", inician un nuevo camino: serán casas, escuelas, dispensarios, hospitales y centros de turismo y recreo que la Revolución riega por todo el país...

Vista de la "Compañía Antillana de Acero", en el Cotorro. Junto a las naves puede verse el tren interior que conduce las materias primas.



LA MUSICA Y LA DANZA EN LA REVOLUCION

POR J. ARDEVOL



En el Retablo de Títeres, Don Gaiferos y Carlomagno, mientras el Trujamán (Zoa Fernández) explica la acción. Fundamentalmente los Títeres son el acierto del conjunto.



Estreno de "El Retablo de Maese Pedro"

DE TODA la abundante música inspirada en el "Quijote", ninguna puede compararse con "El Retablo de Maese Pedro", de Falla, "compuesta como homenaje devoto a la gloria de Miguel de Cervantes", según consta en la primera página de la partitura.

De esta obra, estrenada en Cuba bajo los auspicios del Departamento Nacional de Cultura, en la Sala Covarrubias del TNC, puede decirse, con razón, que, por primera y única vez, una música responde en todos los órdenes a las incalculables implicaciones del libro. Y, aunque Falla escogiera sólo el pasaje a que se refiere el título de su partitura, en ésta figuran los principales ingredientes expresivos, humanos y estilísticos necesarios para no traicionar en ningún momento el tema escogido; y no sólo no traicionarlo, sino, además, traducirlo a música e integrarlo con ella como nadie lo había hecho nunca. En casos como éste sobran los adjetivos, e insistir, inclusive, en que se trata de una obra maestra, parece tonto e innecesario.

En el presente momento, en que la música de muchos países padece de irresistible inclinación hacia el puntillismo, el concretismo, la electrónica, etc., Falla es uno de los mejores ejemplos de lo que es el

DOS MOMENTOS DE SUITE YORUBA Y AUTO SACRAMENTAL. A LA IZQUIERDA, MOMENTO DE CONJUNTO, TAMBIEN DE YEMAYA. EN ESTA FOTO MIEMBROS DEL GRUPO DE DANZA MODERNA DEL T. N. C., EN CHANGO.



gran arte y de cómo se puede ser tremendamente original sin dejar de ser expresión de la tradición y la órbita cultural propias, y sin caer en elucubraciones e intelectuálistas con que tanta frecuencia alejan a la música actual del hombre entero. Y ya es sabido que un arte que no exista en función del hombre entero queda en mera entelequia, en castrada química intelectual, en rejuego de artificios. En "El Retablo", como en el "Concerto", nada es gratuito; por el contrario, todo funciona en rara unidad con el tema cervantino, todo responde a la intención —perfectamente lograda— de rescate de las más puras esencias de la música española, tanto de las canciones de trovadores, de las cántigas del Rey Sabio y de la polifonía posterior, como del enorme caudal de la música popular.

Todos los que conocen "El Retablo", aunque sólo sea de referencias, saben de las enormes dificultades que presenta, de lo riesgosa que es su representación, tanto en lo escénico como en lo musical. Lograrlo, salvo insuficiencias muy leves, de modo que la obra haya llegado al público en toda su belleza, con toda su intención, sin aminoramientos ni en lo escénico ni en lo musical, creo que es una de las mejores hazañas que haya que acreditar a artistas cubanos desde el triunfo de la Revolución. Y si "El Retablo" ha alcan-

zado una realización casi en todo plenamente lograda, ello se debe, en primer lugar, a la labor, inteligencia y sensibilidad de un músico y un teatrasta que ya han dado en el pasado muy buenas pruebas de lo que son capaces cuando hay libertad y medios para manifestarse, como sucede ahora a los artistas verdaderamente calificados y responsabilizados con el actual momento cubano. Hay que sentirse orgullosos de que en la Cuba de hoy haya un director de orquesta como Enrique González Mántici y un director teatral como Vicente Revuelta.

Los títeres, que tienen un papel decisivo en el conjunto, fueron un rotundo acierto, tanto de diseño como de movimiento, de función. El feliz resultado obtenido en este aspecto hay que acreditarlo a Dulce María Farías y a Laura Zarrabeitia.

Luis Pichardo, como Don Quijote, fue un intérprete muy adecuado. Su voz es excelente; ello fue evidente, sobre todo, a partir de la segunda función, en que se sintió más seguro y se entregó plenamente a su parte. El Trujamán, el personaje más difícil de la obra, que es el muchachito que narra la acción, fue encomendado a Zoa Fernández. Esta estuvo muy bien en el movimiento escénico y en el gesto. Desde el punto de vista musical, tal vez hubiese sido necesaria una voz más penetrante; pero, en cuanto a este punto, no

sería justo olvidar las defectuosas condiciones acústicas de una sala que, como la Covarrubias, está a medio terminar. Tony D'Mart fue un Maese Pedro siempre discreto. Las partes de Melisendra y Don Gaiferos fueron actuadas muy cuidadosamente por Carina Vidal e Iván Tenorio.

El público —verdadero pueblo, como es siempre el conglomerado humano que asiste a los actos del TNC— recibió con mucho entusiasmo una obra tan de excepción y tan poco convencional como sin duda es "El Retablo de Maese Pedro".

Danzas Clásicas de la India

En los últimos meses, el público cubano ha tenido oportunidad de ensanchar considerablemente sus horizontes por obra y gracia de algunos conjuntos que nos han visitado y han hecho llegar a todo el pueblo manifestaciones de la más alta jerarquía artística. Claro que esto hubiese sido imposible sin la Revolución: en primer lugar, porque esos espectáculos no se habrían presentado en Cuba; en segundo, porque se debe a la tónica que ha establecido la Revolución el que, por ejemplo, la Opera de Pekín la haya podido ver todo el mundo, desde el artista, el intelectual y el estudiante hasta el campesino, el trabajador y la gente humilde de las ciuda-

des; y, finalmente, porque el momento esplendoroso que vive Cuba ha despertado muy sanas apetencias e inquietudes que antes sólo sentían muy pequeños núcleos de la población; es decir, que el magnífico estado de cosas actual hace que sean muchos los que quieran y puedan entender lo que antes les hubiese sido indiferente. A la ya mencionada e inolvidable Opera de Pekín y al Ballet Georgiano hay que añadir ahora el grupo hindú que encabeza la danzarina Indrani.

Se trata de un espectáculo totalmente genuino. Para darse cuenta de ello no es necesario tener conocimientos especializados sobre la materia: basta un poco de sensibilidad, es suficiente saber que nada que fuese fruto de la mixtificación tendría tal capacidad de convicción. El conjunto está integrado por una bailarina, tres bailarines y tres músicos (en ocasiones, uno de los bailarines se convierte en cuarto músico). El programa estaba constituido por un total de trece números, la mayoría de los cuales pertenecen a uno de los cuatro modos principales de la danza clásica de la India: Bharata Natyam (danzas religiosas del Sur), Mohini Attam (danza de la encantadora, casi extinta en la actualidad), Orissi (arte sagrado milenario de los Mahari) y Kuchipudi (el género que más abarca: danzas sagradas, legendarias y de los reyes de la época correspondiente a los siglos finales de nuestra Edad Media).

Estos intérpretes hindús logran revivir tan vigorosamente la tradición milenaria de su país que con frecuencia dan la impresión al espectador de que la estatuaria y relieves de un viejo templo hindú han cobrado vida y movimiento.

La música que acompañó todas las danzas ofrece dos características muy interesantes: el canto y el ritmo. El canto no cesa más que en muy breves momentos, y puede decirse que es la constante musical sobre la que se baila. En ocasiones es muy silábico, casi un mero apoyo rítmico, pero en otras, en cambio, es muy rico, con poderosos y prolongados melismas. En esos casos es de gran fuerza expresiva y se hace sumamente tenso. En instantes así es inevitable pensar en el cante jondo, en las coincidencias espirituales de algunos de esos cantos con esa manifestación tan profundamente española. La rítmica de esta música es sumamente variada; en algunos momentos se llega a verdaderos prodigios en el ordenamiento del tiempo.

La comprensión del público ante un espectáculo tan distante y distinto, y tan pequeño en lo cuantitativo, es la mejor compensación que pueden tener los esfuerzos del Departamento Nacional de Cultura, del Ministerio de Educación, y del Departamento de Asuntos Culturales, del Ministerio de Relaciones Exteriores, organismos que han hecho posible la presentación en Cuba de este excelente grupo hindú.

“Suite Yoruba” y “Auto Sacramental”

En sus últimas actuaciones, el Departamento de Danza Moderna del Teatro Nacional, que tantos aciertos ha cosechado desde el inicio de sus actividades, ha estrenado dos obras importantes: “Suite Yoruba” y “Auto Sacramental”.

La primera, dividida en cuatro cuadros titulados “Yemayá”, “Changó”, “Ochún” y “Oggún”, ha sido montada sobre música

ritual de los yorubas, para tambores y coros. Son cuatro momentos breves, sobrios en cuanto a los elementos puestos en juego, y cada uno de ellos perfectamente terminado, sin fallos, lagunas, indecisiones ni el menor rasgo que adultere la legitimidad de la estilística usada. Son cuatro cuadros de muy certera inspiración coreográfica, más allá de cualquier búsqueda o preocupación especulativa con los elementos rituales y folklóricos que se manejan. Si se parte de que toda obra de arte que merezca este nombre es una síntesis, una integración plenamente lograda, lo que quiere decir, en el lenguaje más llano posible, que en ella nada falta ni sobra o como le decía Mozart al Emperador: “ni una nota más ni una menos que las necesarias”—, hay que reconocer que esta última coreografía de Ramiro Guerra llena a cabalidad esta condición. La tensión, el esfuerzo, lo estático, una culminación, un momento expresivo, determinada agrupación, todo aparece en el momento debido; de aquí su gran impacto, la sensación, en cada momento, de que todo sucede de acuerdo con un ritmo que de ningún modo podría haber sido distinto.

“Auto Sacramental” es un acierto de expresión medieval a través de la danza. La muerte y la danza macabra constituyen el tema de este ballet, cuya realización es notable en todos los aspectos. Por otra parte, la idea de la muerte es una de las más universales que puedan elegirse; y si bien es cierto que la Edad Media se nos antoja distante, no lo es menos que la presencia de esta idea sigue siendo un hecho actual para algunos pueblos, principalmente para España y México —recuérdese el ballet mexicano “Juan Calavera”, de Josefina Lavalle, visto hace poco en La Habana, en el cual, inspirándose en grabados muy goyescos de Guadalupe Posada, se hace burlas de la muerte por lo mucho que se ama la vida.

Creo que es la primera vez que Leo Brouwer, el autor de la partitura, escribe para orquesta, y hay que reconocer que lo ha hecho con habilidad y eficacia poco comunes en un primer trabajo orquestal. Es una música siempre adecuada a lo que sucede en el escenario, pero, además, es buena música, expresión de un compositor que tiene algo que decir.

La Orquesta Sinfónica del TNC, bajo la dirección de Manuel Duchesne Cuzán, actuó con suma eficacia.

En ambos ballets la escenografía y vestuario son un factor importantísimo en el resultado de conjunto. Por ello hay que darles el crédito a Julio Matilla en “Suite Yoruba”, y a José Miguel Rodríguez en “Auto Sacramental”.

“Cantata de la Paz”, de Juan Blanco

Como varias veces se ha dicho, Roldán y Caturla significan la primera gran conmoción revolucionaria de la música cubana en el presente siglo. Ellos sentaron las bases de la moderna música sinfónica cubana y de un nacionalismo a tono con el tiempo en que vivieron —no debe olvidarse que las primeras obras de ambos son de los mismos años en que hizo sentir su presencia y sus inquietudes el Grupo Minorista.

Desaparecidos, demasiado prematuramente, Caturla y Roldán, fué la generación del Grupo de Renovación Musical la que, en cierto modo, completó las conquis-

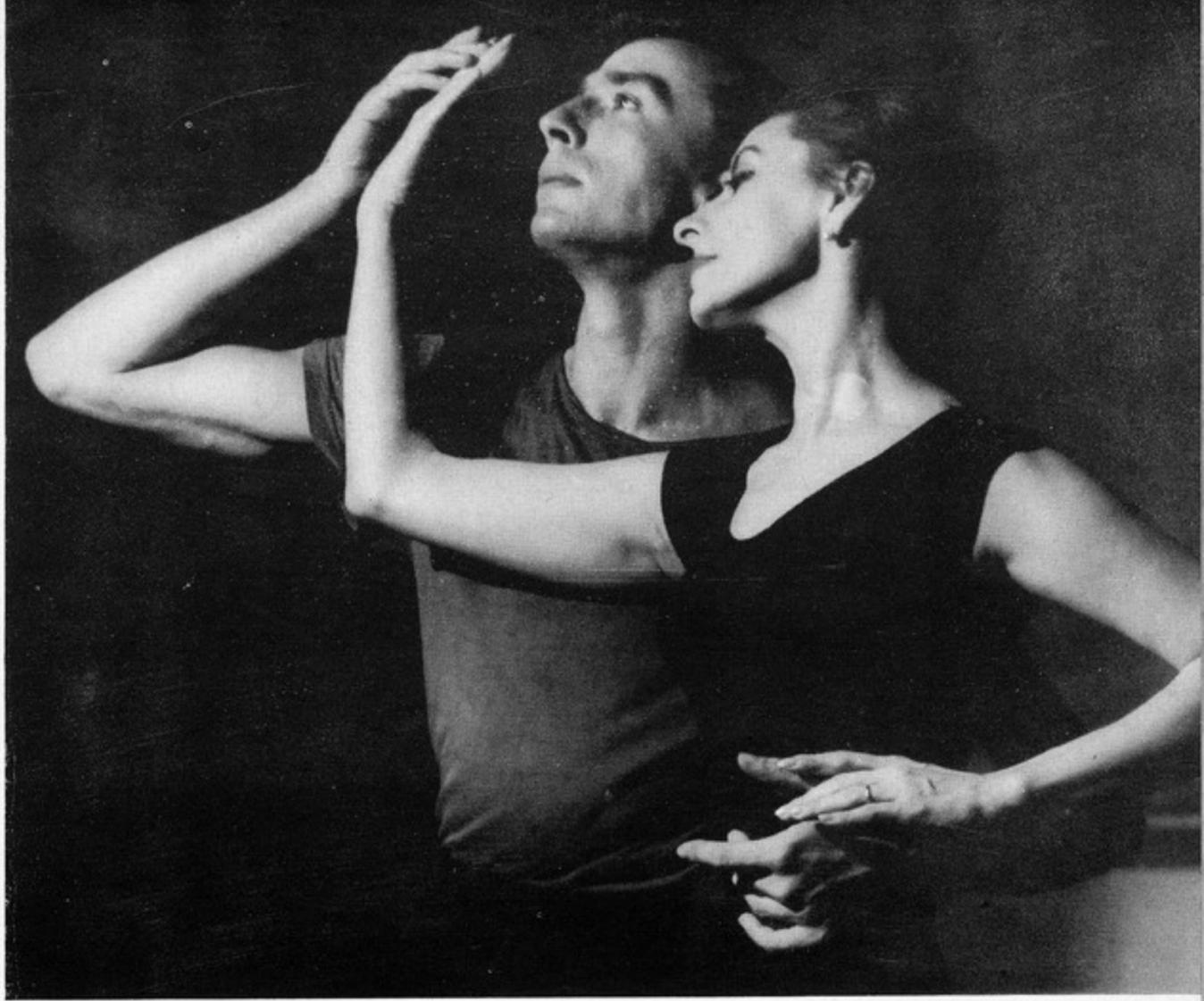


tas de estos dos grandes maestros. El grupo aportó una mayor universalidad, incorporó a Cuba el cultivo de las llamadas grandes formas, representó importantes conquistas técnicas, expresivas y estilísticas para nuestra música. Es cierto que en ocasiones no se siguió el camino aparentemente más corto, que se dieron algunas vueltas que, momentáneamente, pudieron parecer innecesarias. Pero hoy, después de algunos años, cuando hay suficiente perspectiva para juzgar rectamente, puede decirse que es evidente que los compositores del Grupo completaron la roturación iniciada por Roldán y Caturla, y que, además, enriquecieron la música cubana del presente con nuevas facetas y proyecciones, y, lo que es más importante, con obras muy significativas.

La generación posterior al Grupo continúa las orientaciones de los últimos años de éste, y aporta también abundantes factores de su propia cosecha. Entre los compositores más importantes de esta generación, hasta el presente, la última de nuestra música, deben citarse a Nilo Rodríguez, Juan Blanco, Carlos Fariñas y Natalio Galán. A éstos no puede dejar de añadirse Leo Brouwer, el más joven de nuestros compositores calificados.

Pero, aparte esas cuestiones generacionales —que a veces es conveniente recordar, aunque sólo sea para comprender mejor el ámbito de nuestra verdadera tradición musical—, Juan Blanco ha dado pruebas de ser importante por sí mismo, y tiene méritos más que suficientes para que se le considere como uno de los músicos cubanos más dotados de la época actual. Basta recordar obras como el “Tríptico Coral”, el “Quinteto” y la “Elegía” para comprender la realidad de esta afirmación.

Ahora este compositor ha estrenado en el Teatro Nacional su “Cantata a la Paz”, que data de 1952, basada en un fragmento



1.—Indrani es una danza milenaria dentro de las Danzas Clásicas de la India. 2.—Enrique González Mántici y Juan Blanco leyendo la partitura del segundo de Cantata de la Paz, inspirada en versos de Pablo Neruda. 3.—Evelio y Cecilio Tiele, a quienes se asegura un brillante porvenir. 4.—Alicia Alonso y Rodolfo Rodríguez, ensayan la "Fille mal gardée".

de "Que despierte el leñador", de Neruda, y con un exordio sobre los versos de Antonio Machado que empiezan con "¡Señor! la guerra es mala y bárbara". Puede decirse, tal vez, que esta partitura no está tan terminada como la "Elegía"; pero está más allá de toda duda que la cantata es la música de Blanco en que éste se ha tirado más a fondo, ha apuntado más alto y se han manejado elementos cualitativos y cuantitativos más importantes. En ciertos momentos, esta partitura da la impresión de que el compositor se ha quedado algo corto, de que hubiese sido posible desarrollar con más fuerza, en forma más completa, ciertos elementos puestos en juego por el compositor. Aparte esta objeción, es una música que mantiene siempre un subido interés, que ha sido escrita con mucha sinceridad, una obra cuya fuerza ha sido conseguida por procedimientos sobrios y limpios, y que declara, nota por nota, la existencia de un músico nato.

Consta de tres partes, "Preludio", "Exordio" y "Canto a la paz", siendo la última, con mucho, la de mayor amplitud y la más dramática, y termina con los siguientes versos:

"Paz para el panadero y sus amores
y paz para la harina: paz
para todo el trigo que debe nacer,
para todo el amor que buscará follaje,
Paz para todos los que viven:
Paz para todas las tierras y las aguas".

El estreno de esta obra dió lugar a la primera presentación del Coro del TNC que dirige Serafín Pro. Hay que convenir en que era imposible lograr más en una primera presentación de un coro acabado de organizar. Mucho hay que esperar de este nuevo organismo.

Mántici volvió a demostrar que es un director apto para todo lo que pueda exigirse a un director de orquesta; pero exi-

girse no sólo en cuanto a eficiencia técnica, sino también en lo recreativo.

Ballet de Cuba

Con motivo de celebrarse en La Habana el Primer Congreso Latinoamericano de Juventudes, el Departamento Nacional de Cultura ofreció una actuación del Ballet de Cuba, organismo que, desde hace poco, funciona adscripto a dicho departamento del Ministerio de Educación.

Se bailaron tres obras que ofrecen muy vivos contrastes entre sí: "Apolo Musageta", "La Fille mal gardée" y "Despertar".

Hacia mucho tiempo que no se representaba "Apolo" en nuestros escenarios. El ballet de Stravinsky y Balanchine es obra muy difícil por su pureza coreográfica, porque es obra que sólo puede salvarse con una actuación de conjunto muy próxima a la perfección. Y ese tipo de interpretación se logró casi siempre. Mirta Pla, Josefina Méndez y Loipa Araujo estuvieron excelentes como las musas. Bien, en términos generales, Rodolfo Rodríguez en el papel principal.

Esta música de Stravinsky ha envejecido mucho menos que otras obras posteriores del compositor. Aunque el neoclasicismo y el llamado ballet clásico no sean, en última verdad, los mejores medios para acercarse a la mitología griega, no hay duda de que es una partitura sin formulismos, sin blanduras, en la que es evidente una considerable porción de cosas que en ella hallan su estreno. No podría decirse lo mismo, por ejemplo, de "Edipo Rey", en que la música está en los antipodas de esa gran tragedia y en que todo suena frío y mecánico recetario, sin grandeza y sin aliento.

"La Fille mal gardée" es ballet en que priva el humor, la sencillez, la alegría intrascendente. Con ello puede hacerse un

delicioso divertimento o una serie de pequeñas situaciones cómicas sin relieve. El Ballet de Cuba hizo lo primero. Sería suficiente ver lo que hizo Alicia Alonso en el papel de Lisette para convencerse de la grandeza interpretativa de nuestra primera bailarina: no cabe más gracia ni humor de mejor ley sostenidos por una técnica siempre impecable.

El 26 de Julio en las Mercedes

Aunque el número anterior de esta revista se refería, con la debida amplitud, al acto único de Las Mercedes, creo necesario no silenciar en el presente resumen mensual sus aspectos relacionados con la música.

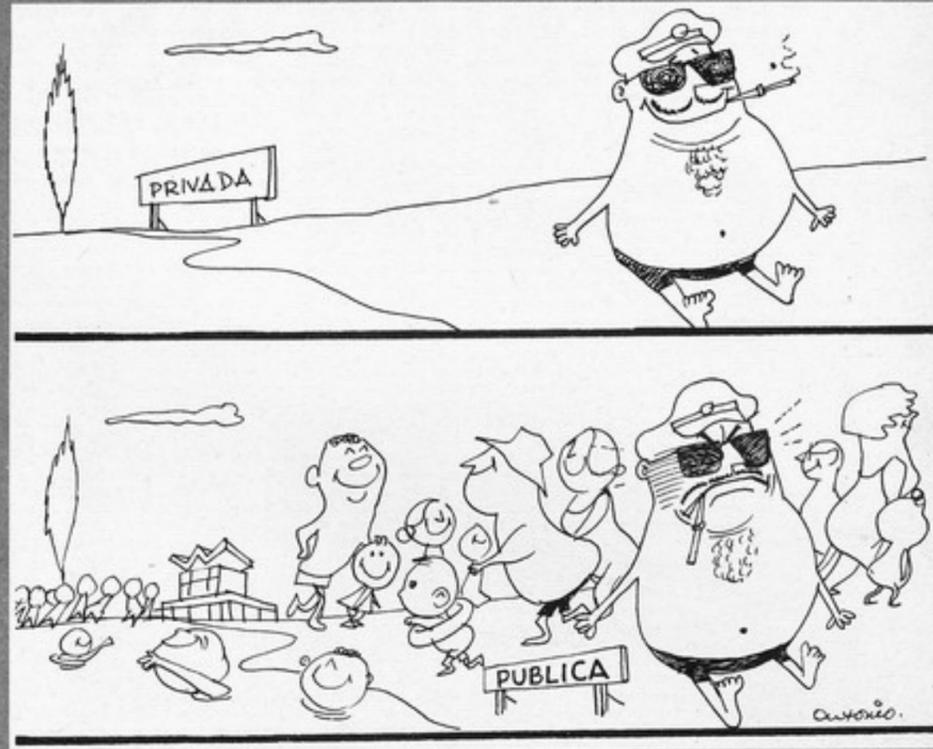
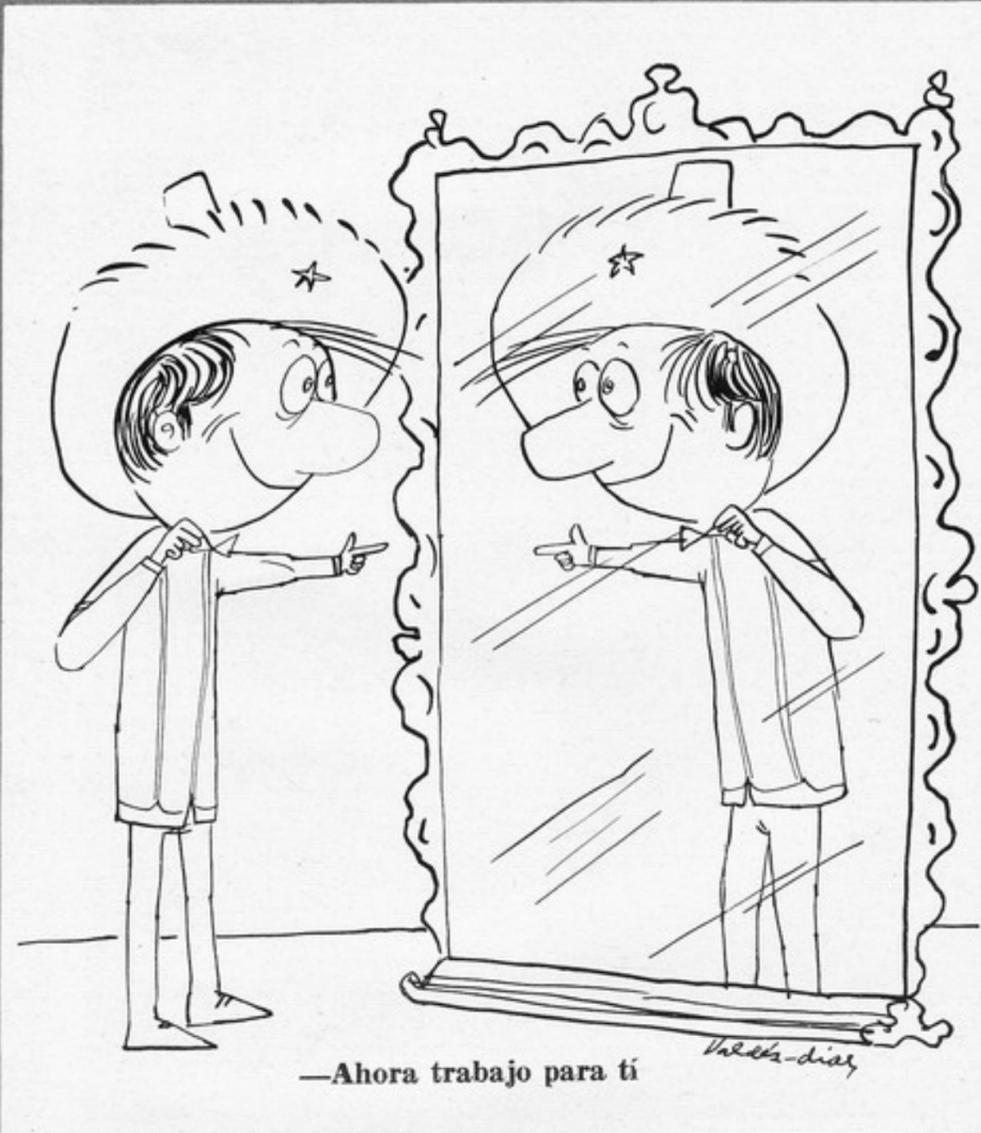
El programa presentado por el Teatro Nacional y constituido por la "Cantata de la Paz", de Juan Blanco; "El Milagro de Anaquillé", ballet de Carpentier y Roldán; algunas de las mejores cosas que ha montado el grupo folklórico del TNC, que dirige Argeliers León, y un "Canto a Santiago", de Pablo Armando Fernández, prueba que por fin se ha entendido en nuestra patria, gracias a los cambios fecundos producidos por la Revolución, que al pueblo —y, sobre todo, a un pueblo como ha probado ser el cubano— hay que darle lo mejor.

Este programa, de tan alta jerarquía artística, demuestra, también, cuánto se ha adelantado en la integración de los distintos factores que constituyen la nación. Hoy ya no es posible hablar aquí de lo social, lo económico, lo político, lo artístico, lo educativo, lo histórico, como de distintas cosas sin relación entre sí: por el contrario, la Revolución las ha integrado en un todo que es la actual patria cubana —unidad de un pueblo por primera vez dueño de su destino.



NACIONALIZANDO

HUMORISMO



Luaces, Antonio, Níco, Dagoberto y Valdés-Díaz

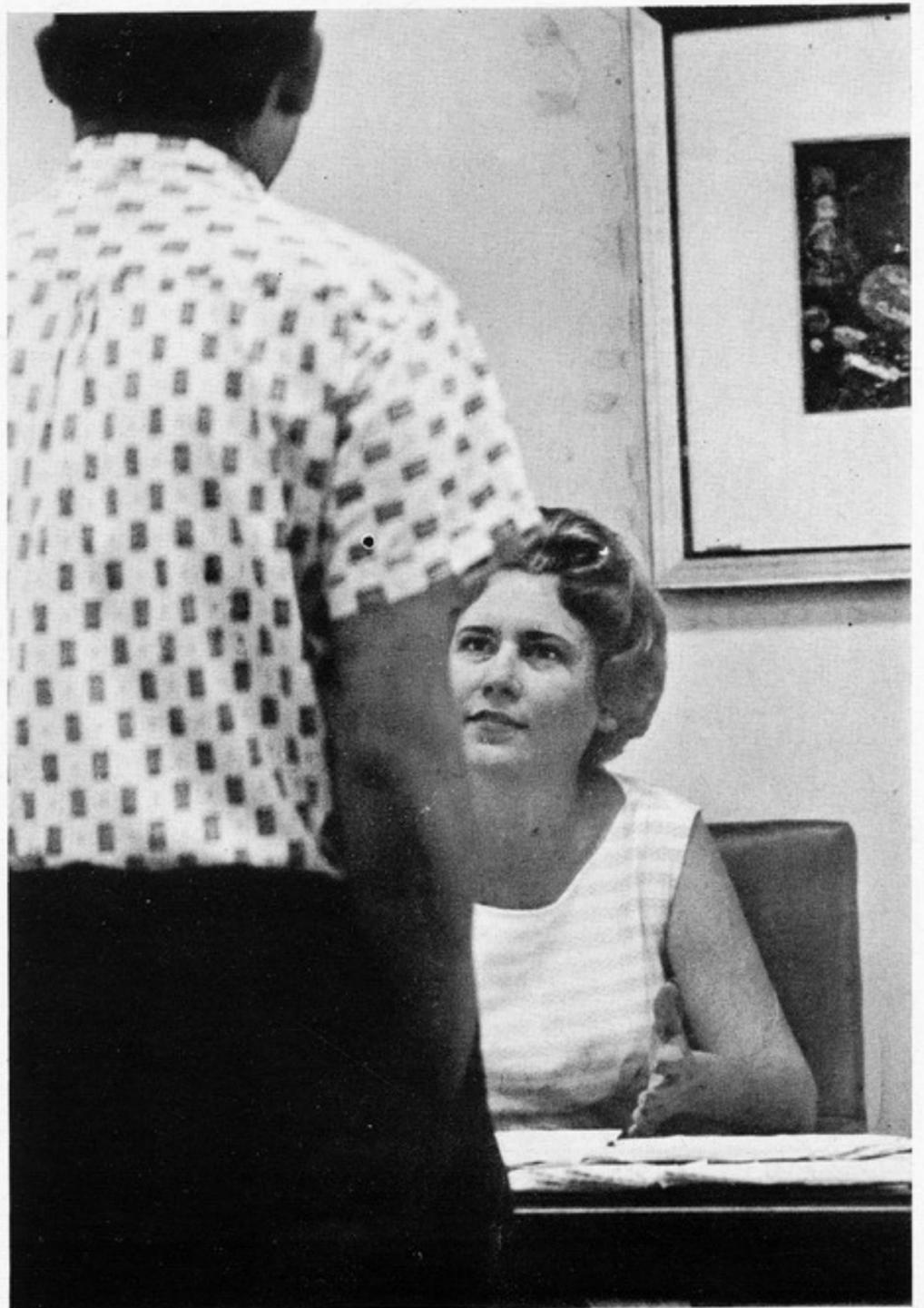


LA CASA DE LAS AMERICAS

POR EDITH DEPESTRE



Miembros del Jurado del Primer Concurso Literario Latino Americano: de izquierda Alejo Carpentier (Cuba), Carlos Fuentes (México), Miguel Otero Silva (Venezuela), Benjamín Carrión (Ecuador), Roger Caillois (Francia) y Miguel A. Asturias (Guatemala)



Dra. Haydée Santamaría, directora de la Casa de las Américas.

LAS AMERICAS, no son un Continente imaginario, sino tierras vivas, habitadas por millones de hombres y mujeres con necesidades reales, preocupaciones trágicamente cotidianas, aspiraciones cuya satisfacción no puede ser dejada para mañana. Una misma amenaza pesa sobre este Continente, la amenaza del hambre, del analfabetismo, de la enfermedad, del oscurantismo, la amenaza del totalitarismo de los tiranos y sus monopolios, la amenaza del imperialismo yanqui que ha hecho del subdesarrollo una institución muy lucrativa para perpetrar mejor sus fechorías. Mas, esta trágica amenaza que pesa sobre todos los pueblos latinoamericanos no es, felizmente, el único lazo que los une. Hoy los indios de las altas mesetas del Perú y de Bolivia, los hombres y mujeres del fondo de Chile y de Argentina, los dominicanos que sufren en las cárceles de Trujillo, tienen en común, una misma y deslumbrante esperanza que se llama la Revolución Cubana.

La Casa de las Américas, una de las numerosas instituciones culturales nacidas con la Revolución, tiene como propósito el de estrechar los lazos de amistad entre los diferentes pueblos del Continente, lo que ha ido logrando firmemente. Por ello, hemos ido a ver a la doctora Haydée Santamaría para hacerle algunas preguntas sobre las actividades del Organismo que ella dirige.

Pregunta: ¿Con qué objeto ha sido creada la Casa de las Américas?

Respuesta: —La Casa de las Américas se propone ser un hogar de cultura latino-

americana y promover al mismo tiempo intercambios literarios y artísticos con los diferentes países de nuestro Continente. No nos dirigimos solamente a los intelectuales y a los artistas, sino también a los representantes del pueblo, al verdadero creador de la riqueza de la nación, al humilde que suda y no ve el fruto de su trabajo, al explotado, al que nunca recibe recompensa.

P. —¿Cuál ha sido la primera gran manifestación cultural organizada por la Casa de las Américas?

R. —La Semana Bolivariana. Tuvo lugar del 21 al 24 de julio del año pasado. Este testimonio de fraternidad panamericana fue seguido de cerca por un ciclo de conferencias "Cuba en América", en el curso del cual hablaron, entre otros, el comandante Raúl Castro y el ministro Raúl Roa.

P. —¿Tienen también el propósito de hacer intercambios culturales con los Estados Unidos?

R. —Evidentemente. Además, la inauguración de la Casa de las Américas fue seguida por el concierto del barítono norteamericano William Warfield. Hemos organizado también una recepción para el escritor del mismo país Waldo Frank, presidente del Comité Pro Justo Trato para Cuba, y contamos recibir muy pronto a varios miembros de ese Comité.

P. —En el mes de diciembre último la Casa de las Américas organizó una Semana Mexicana, ¿cómo fue acogida por el público?

R. —Nos sorprendió el gran interés sus-

citado por la Semana Mexicana. Usted sabe que hicimos venir de México una exposición de pintura y de grabados. Paralelamente a la exposición, organizamos conferencias sobre el arte mexicano y vinieron además varias orquestas para dar a conocer la música de su país al gran público cubano. Este, cuya sed de cultura es notable desde el triunfo de la Revolución, acudió en gran número para contemplar las telas de Diego Rivera y los grabados de Méndez.

P. —La Casa de las Américas tiene también un Centro de Estudios. ¿Cuáles son las enseñanzas que allí se imparten?

R. —Nuestro Centro de Estudios es una

Institución de educación al servicio del pueblo. Se enseña allí francés, inglés, portugués, Historia de América, Historia de Cuba, Literatura Cubana, Geografía Política, Literatura Hispanoamericana. Acaba de crearse un curso especial sobre "La Revolución en el Cine" que va acompañado naturalmente de proyecciones de películas revolucionarias. Los cursos son gratuitos y frecuentados por gente del pueblo, en su gran mayoría. La Historia de América ha atraído el mayor número de alumnos, seguido de cerca por la literatura cubana.

P. —¿La Biblioteca de la Casa de las Américas está abierta únicamente para los alumnos del Centro?

R. —La Biblioteca "José Antonio Echeverría" está abierta para todo el mundo. Dispone de unos 25,000 volúmenes, concernientes la mayor parte a cuestiones

Biblioteca
y (abajo)
Sala de lectura
de La Casa
de las Américas.

americanas, que se pueden leer allí mismo o llevárselos a casa. Tenemos también una discoteca especializada en folklore latinoamericano, pero también con discos de música clásica europea y americana.

P. —Una de las actividades de la Institución que usted dirige ha sido la convocatoria del Primer Concurso Literario Latino-Americano. ¿Cuáles han sido los resultados de ese concurso?

R. —Un jurado compuesto de los más grandes escritores latinoamericanos se reunió en La Habana para leer las 700 obras enviadas desde todo el Continente, con motivo del concurso que convocamos. El premio de ensayo fue otorgado al argentino Ezequiel Martínez Estrada, el del mejor cuento al guatemalteco José López Valdizón, el premio de poesía al ecuatoriano Jorge Enrique Adoum, el premio de la mejor obra de teatro al argentino Andrés Lizarraga, y en fin, el premio de novela le correspondió a nuestro compatriota José Soler Puig por su notable "Bertillon 166". Acabamos de editar las cinco obras premiadas que pueden adquirirse en todas las librerías del país.

P. —Aparte de las actividades de que acabamos de hablar, la Casa de las Américas ha organizado varias Mesas Redondas, conferencias, debates televisados, etc.

Este primer año de existencia de la Institución, ha estado, pues, particularmente lleno de actividad. ¿Puede confiarnos algunos de sus proyectos para el porvenir?

R. —Queremos organizar cursos de verano con la participación de profesores extranjeros especialmente invitados. Nos proponemos también publicar una revista bimensual que contará entre sus colaboradores a los más grandes escritores de América Latina. Evidentemente, vamos a proseguir todas nuestras actividades del año precedente y a convocar un segundo concurso literario hispano-americano. Pero uno de los proyectos en el que más cariño estamos poniendo es la creación del Hogar Interamericano con el fin de albergar a los trabajadores, estudiantes e intelectuales latinoamericanos que nos visitan. Nos ha conmovido los numerosos chilenos, argentinos, mexicanos y brasileños que de paso por Cuba nos informaron que conocían ya la Casa de las Américas en su país. El Hogar Interamericano, cuya construcción será terminada en los próximos tres meses, responde a una necesidad: la de alojar a nuestros hermanos latinoamericanos que vienen a ver de cerca la Revolución Cubana, este "nuevo sol que iluminará el futuro histórico de nuestro Continente", según las palabras del presidente Dorticós.



Barlovento

**El más acogedor
Centro Turístico
en plena Habana**



EL "Southwind" —"Viento del Sur"— enfiló la proa hacia el canal principal de la dársena de Barlovento. Una suave brisa venida del golfo agitaba simpáticamente las pañoletas que lucían las bellas pasajeras del lujoso yate. Otros pasajeros, en el amplio salón de lectura, se entretenían leyendo las distintas obras literarias con que cuenta la breve biblioteca del "Viento del Sur". Los niños, del brazo de los padres, iban de un lado a otro de aquella nave de recreo. Registrándolo todo. Pero los mayores no se quedaban atrás. Para aquel centenar de cubanos de modesta posición económica —muchos eran obreros de la construcción; otros, guagueros, estudiantes, oficinistas, panaderos, etc.— esto era algo nuevo, insólito. Estaban disfrutando, por una tarde dominical, de lo que era, antes de la Revolución, privilegio de los millonarios...

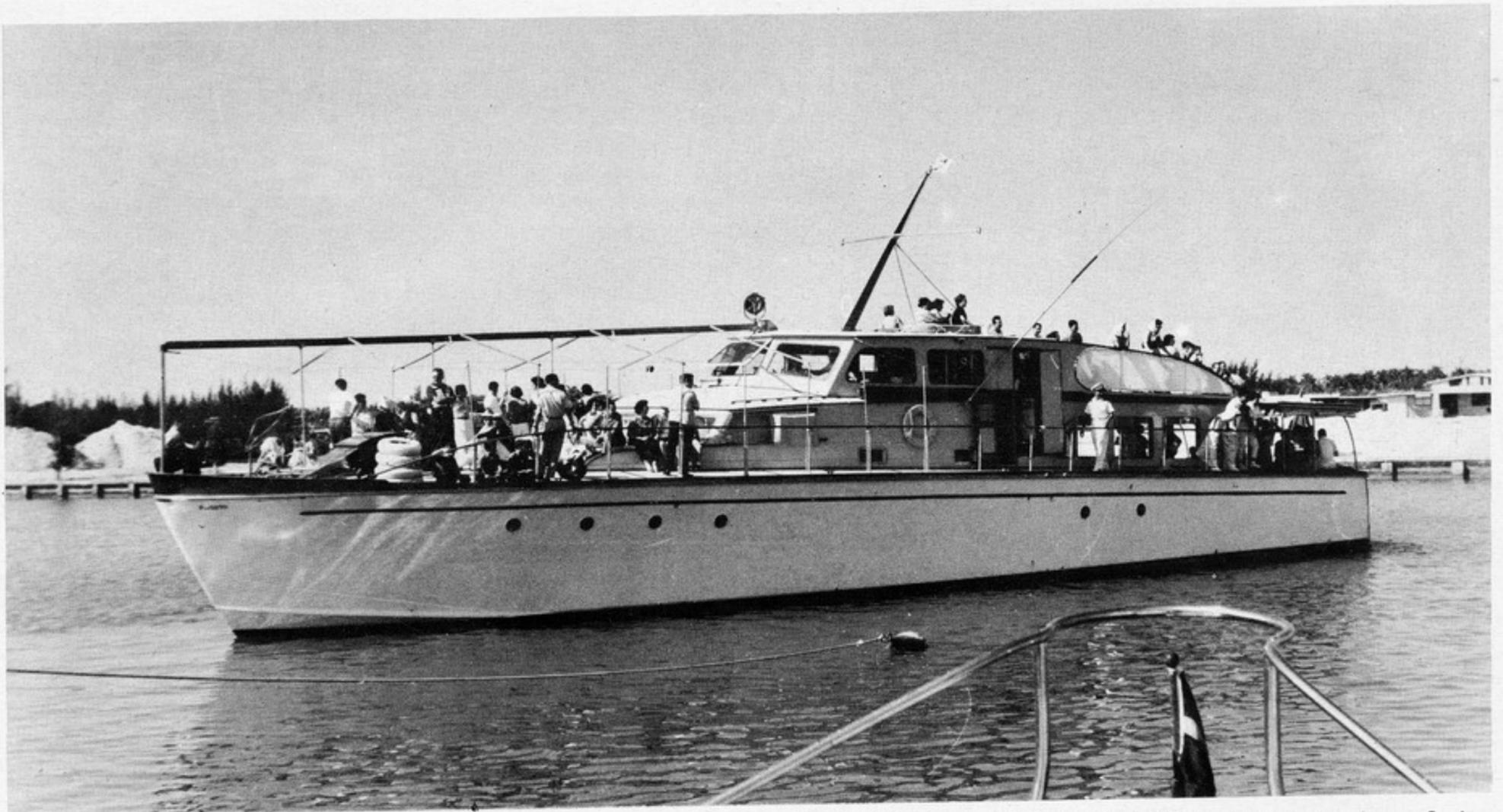
POR CARLOS ARIAS

FOTOS DE SALAS Y BERNARD

ILUSTRO FERNANDO VALDES



El INIT, al abrir al público las puertas de Barlovento, hace felices a miles de cubanos que hoy disfrutan de los yates confiscados



El "Southwind" —Viento del Sur— realiza excursiones semanales a El Mariel. Los precios del pasaje están al alcance más modesto.

Acá, en uno de los muelles de la rada donde se alza el edificio del INIT, un joven marinero escucha detrás de un aparato de radiofonía las claras señales del yate:

—Llamando a Barlovento... Llamando a Barlovento. Aquí: "El Viento del Sur"... Aquí: "El Viento del Sur". Informando: todo correcto. Todo correcto... Estamos en el golfo. Estamos navegando rumbo a El Mariel. Adelante.

Y desde las oficinas, el jefe de comunicaciones y control confirma el mensaje:

—De Barlovento a "Viento del Sur"... Hemos escuchado perfectamente tu mensaje. ¡Feliz viaje! ¡Out!

La escena y el diálogo volverán a repetirse el próximo fin de semana. Como está sucediendo desde hace varios meses en Barlovento, uno de los más importantes y acogedores centros turísticos del

INIT para disfrute del pueblo. La historia de este reparto marítimo —verdadero alarde de ingeniería naval— es bien conocida por todos.

Es una obra en la cual no se escatimaron gastos algunos. Sus precursores —obviamente pertenecían a la camarilla de malversadores de la tiranía— invirtieron una friolera de millones de pesos que le fue robada a la ciudadanía oprimida. De esta forma —¡cómo no!— se logró construir una ciudad marítima como posiblemente existan muy pocas en las áreas del Caribe o en el mundo entero. El reparto cuenta con una serie de canales artificiales donde, mediante trabajos de adelantada técnica de ingeniería, se logró traer y controlar las aguas del océano haciendo fácil la navegación de las distintas embarcaciones —se pueden tocar desde la carretera que va de Santa Fe a Jaimani-

tas— que hoy también están en poder del pueblo. A lo largo de estos canales se edificaron innumerables chalets, o lujosas residencias, para decirlo en cubano, que se diferencian de las casas de la ciudad porque en lo que debía ser garaje se construyeron una especie de embarcaderos, con techo, donde se guardan los costosos yates de los prematuros millonarios. Varios campos deportivos, cafeterías, y otras comodidades propias de estos suntuosos repartos para la gente de caché, constituyen la mayor atracción de esta imitación veneciana a 15 minutos de la Capital.

AHORA ESTA EN PODER DEL PUEBLO

Si la escena del "Southwind" —y de otros muchos yates intervenidos— se ofrece todos los domingos en las quietas aguas



Para "Enriquito", Carlos y Alejandro Iñigo, esta es una nueva experiencia deportiva.

de Barlovento, es porque la Revolución, por medio del INIT, ha devuelto a los ciudadanos una obra creada y levantada por el sudor de los campesinos, trabajadores y obreros en general.

El INIT, poniendo en práctica uno de sus más populares planes turísticos, abrió a todos los cubanos las puertas de este moderno reparto a la orilla del mar. Y junto con ello, está haciendo posible que el público —sin ver quebrantada su modesta economía— disfrute de los numerosos yates de pesca y recreo que fueron igualmente confiscados a los mismos personeros del régimen tiránico. Al efecto, los funcionarios de ese Organismo de la Industria turística confeccionaron una tabla de precios populares que están al alcance del más humilde obrero o trabajador cubano.

El plan turístico comprende el disfrute de distintos deportes marítimos. En primer lugar se organizan excursiones semanales (los domingos) a El Mariel. El precio de esta excursión es sumamente económico: dos pesos las personas mayores, y cincuenta centavos los niños. Este viaje se realiza en el "Southwind" —"Viento del Sur"—, y dura desde las nueve de la mañana hasta la una de la tarde. El "Southwind" tiene capacidad para cerca de cien personas. Es el yate más grande con que cuenta la flotilla. Durante la travesía, los excursionistas disfrutan de la música agradable de un tocadiscos, así como de una selecta biblioteca. Cuenta, además, con una pequeña cantina donde el público puede adquirir refrescos, café, etc. El "Viento del Sur", como todos los demás yates, posee un moderno equipo de radiofonía, lo que permite una constante comunicación con tierra y las otras embarcaciones que navegan en las proximidades. Estas excursiones se realizan también los martes y los jueves.



Desde un lujoso yate esta familia observa a los esquiadores acuáticos. Cubanos de escasos recursos disfrutan del mar que era exclusivo de los ricos.

El padre, de modesta posición económica, enseña al hijo a usar la "carnada". Todo en el marco maravilloso de la dársena de Barlovento.



PESQUE COMO LOS MILLONARIOS

Como bien reza el lema del INIT, ahora usted, sin ser millonario, puede practicar la pesca —en lujosos yates para millonarios. Basta solamente su condición de ciudadano —no existe ninguna otra exigencia— y su deseo de pasar una tarde o una mañana en contacto con la Naturaleza.

¿Qué hacer para ello? Es muy fácil. El INIT pone a su disposición el teléfono 086, extensión 75, por el cual pueden hacerse las reservaciones con 24 horas de anticipación. El precio del alquiler de uno de estos yates oscila, claro está, con la categoría de la embarcación y de su tamaño. A manera de información ofrecemos la tabla de precios de estos alquileres: por cinco horas, en un yate para tres personas, \$25.00 (veinticinco pesos). De este tipo de yate el INIT cuenta con seis. Hay otros —tres en total— con capacidad

para seis personas; su precio: por cinco horas: \$35.00 (treinta y cinco pesos); \$50 (cincuenta pesos) por nueve horas, y, por veinticuatro horas, \$70.00 (setenta pesos).

Además, cuenta la flota de Barlovento con ocho yates, para doce personas; y otros dos con capacidad para dieciocho pasajeros. Precio del alquiler: para los de 12 personas, por 5 horas: \$45.00; por nueve: \$70.00 y \$100.00 por veinticuatro horas. Los de 18 personas, por igual número de horas respectivamente: \$70.00, \$120.00 y \$170.00. Todos estos precios, desde luego, incluyen el combustible, la tripulación (expertos marineros que tratan con esmerado gusto a los turistas, enseñándole al pasajero todo lo relacionado con la pesca y el mar), avíos, carnada e hielo.

Pero el centro turístico de Barlovento ofrece al pueblo algo más. El INIT proporciona a los amantes de los deportes acuáticos todo tipo de facilidades existentes. Estos deportistas del mar disponen

de numerosas lanchas de motor para esquiar dentro de la hermosa dársena de Barlovento. Las embarcaciones están provistas de todo el equipo indispensable para la práctica del esquí acuático. Y para los niños existen pequeños botes, con cañas de pescar, cuyo alquiler resulta sumamente módico. Igualmente este acogedor centro turístico posee un parque hípico para la niñez cubana donde se alquilan simpáticos burritos amaestrados; bicicletas y carritos de motor. Por último, el público disfruta todos los fines de semana de una pesca colectiva en los lujosos yates "Moa Bay" y "Delicias", con una duración de cuatro horas (de 8 a 12 m. y de 2 a 6 p.m.) El precio de esta pesca colectiva es de \$1.50 los mayores, y de \$0.50 los niños. Incluyendo avíos, carnada e hielo.

No hay dudas de que este es uno de los más populares planes turísticos del INIT. ¡Por eso el público lo ha acogido con entusiasmo!...

UN INGENIOSO CREADOR DE ARTESANIA TIPICA

POR CARLOS MARTEN

FOTOS DE ZAYITAS

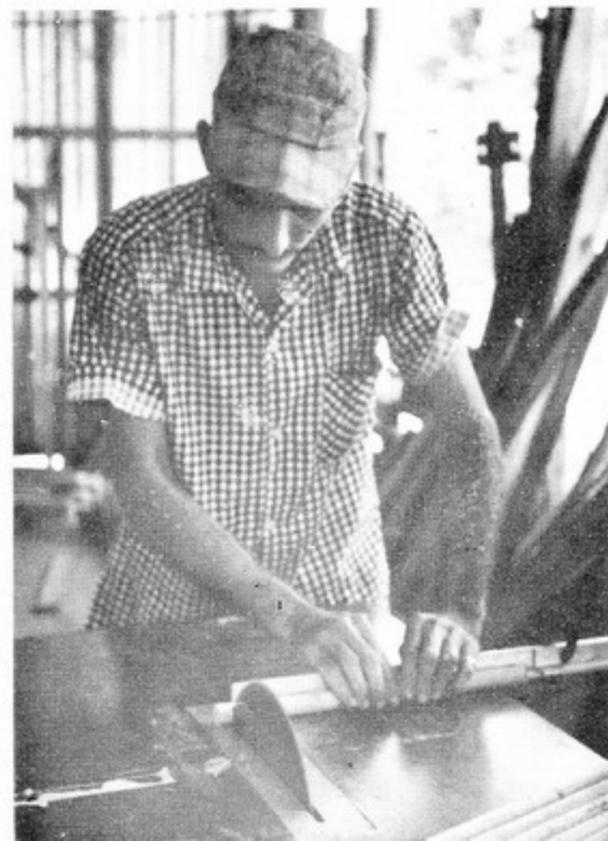


Los cujes de guairaje pasan por la sierra.

El cuadrado sale redondo y puntiagudo.



Los dientes del peine se cortan parejos.



Saliendo del municipio de Pedro Betancourt, en la provincia matancera, pasando por el camino de Pedroso —un largo camino de polvo y sol— llegamos a la finca Peralta en las inmediaciones de la Ciénaga de Zapata, donde se encuentra ubicada la Cooperativa de Carboneros "Juan Antonio Avila", organizada por el Instituto Nacional de Reforma Agraria en la Zona de Desarrollo M-11, como una contribución más de la Revolución a la economía nacional. Hoy es un centro de trabajo con las mejores perspectivas por delante. Ayer, era un coto cerrado por el latifundio y la explotación más inculcable.

Antes, en Pedro Betancourt, localizamos tras no pocas vueltas, a Crescencio Rivero González, un campesino ingenioso, inteligente, que fuera carbonero y ahora trabaja incesantemente en su humilde taller, poniendo sus esfuerzos al servicio de los trabajadores agrícolas, acaso los de más duro bregar sobre la tierra. Luego de un buen rato de charla, Rivero nos acompañó hasta el corte mismo, a lo profundo del monte húmedo y pantanoso, donde abunda la leña para los hornos.

IDEAS PUESTAS EN PRACTICA

Crescencio Rivero es un campesino relativamente joven. Y como todos nuestros campesinos, cordial, hospitalario, sencillo. A duras penas pudo asistir muy poco tiempo al colegio siendo niño. Pero las necesidades, el trabajo, la vida, le han enseñado más de cuatro cosas. Su inteligencia natural, su espíritu inquieto, le han servido para ingeniarse hábilmente con los más positivos resultados. De tal suerte, ha podido poner en práctica sólo algunas de sus ideas gracias a que él mismo ha produci-

do con supremos esfuerzos y mínimos recursos, los equipos necesarios para el trabajo.

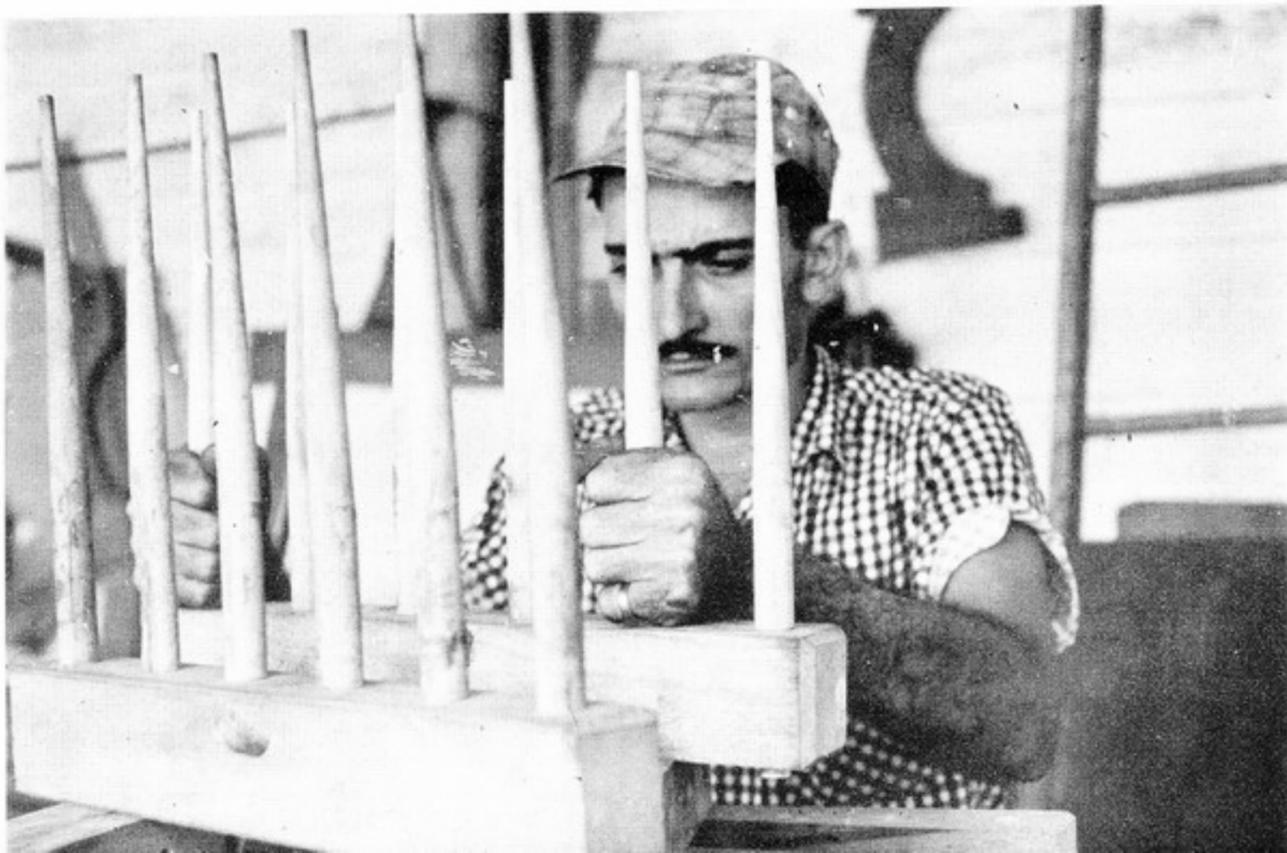
Conocedor de nuestro campo, de las dificultades que siempre afrontaron los trabajadores agrícolas, particularmente los carboneros, Rivero ha tratado por todos los medios de mejorar las condiciones de trabajo mediante el uso de instrumentos más eficaces, capaces de facilitar las arduas labores que tienen encomendadas los campesinos, casi siempre batiéndose en medios hostiles con la naturaleza, sin recursos, sin otras alternativas que sus habilidades hasta para tener que fabricarse sus propios instrumentos de trabajo de la manera más rudimentaria.

PEINES PARA CARBON

Cada carbonero en su trabajo necesita por lo menos tres peines que usa después de quemado el horno para peinar y repeinar el carbón que luego será envasado. Estos peines los suelen hacer de maderas cortadas en el monte y trabajados con muchas dificultades por la carencia del equipo adecuado para fabricarlos, emplean medio día y en ocasiones un día entero para terminar uno. Esos peines los constituyen un madero liso de 4 por 3 pulgadas de espesor y alrededor de 2 pies de largo con una hilera de 6 u 8 dientes torneados, terminados en punta aguda y un cabo lo suficientemente largo para manejarlo una persona de pie, a distancia prudencial.

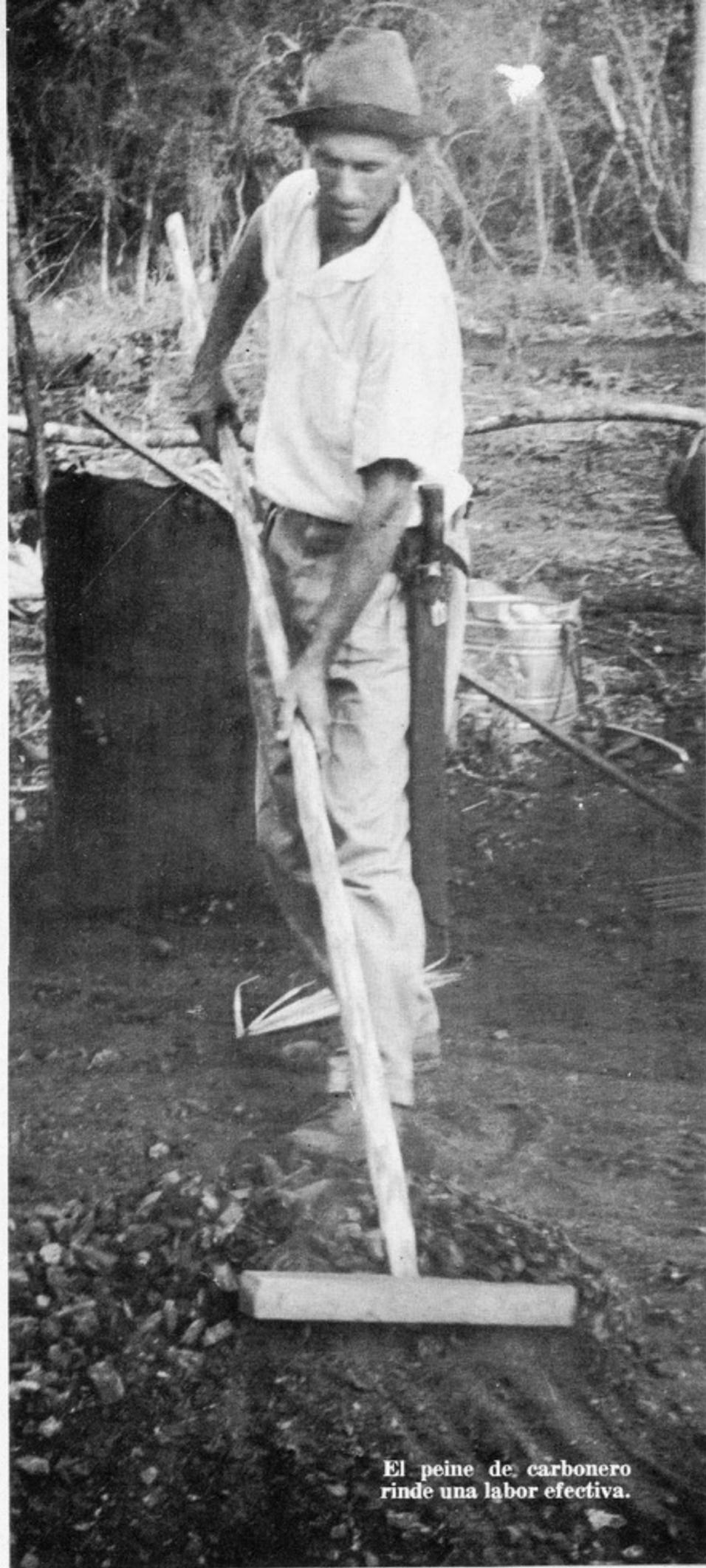
Crescencio Rivero ha mejorado ese instrumento. En su pequeño taller, trabajando con máquinas y motores, con tornos y sierras construidas previamente por él, ha logrado hacer diariamente de 7 a 8 peines de un acabado perfecto. Con dientes uniformes, simétricos en la colocación en

A la caja del peine para carbón sólo falta agregarle el cabo para que muestre su utilidad.





Los trabajadores preparan el horno de carbón.



El peine de carbonero rinde una labor efectiva.

el madero llamado caja, parejamente torneados, con una abertura en la caja para el cabo con una inclinación de 80 ó 90 grados, según convenga a cada trabajador. La caja generalmente la construye de una madera dura como el roble cubano y los dientes de una madera llamada guairaje.

Entre todos los carboneros de la región ha tenido extraordinaria aceptación este nuevo peine para carbón. Las Tiendas del Pueblo de las zonas carboneras están pidiendo en cantidades ese instrumento de trabajo grandemente mejorado en su forma y en su resistencia para el uso que se le da constantemente.

Lo singular de todo esto no es precisamente el peine de carbonero. Es la inventiva, la imaginación fértil de Crescencio Rivero. El ha tenido necesidad de crear sus propios equipos para trabajar carpintería, que es a lo que ahora se dedica. Y así, con pedazos de acero en desuso, con

pistones de motores de autos y camiones, con cajas de bolas echadas por inútiles, él ha ido formando su taller. Primero ha ideado las plantillas y después ha fabricado las piezas de acero, como sierras, cuchillas para torrear, dispositivos para manipular las maderas. Y hemos podido ver cómo en una máquina de su fabricación entraba por un lado un cuje de guairaje y salía por el otro un cuadrado uniforme. Más tarde, en otro equipo, el mismo cuadrado salía torneado simétricamente, con una medida extraordinariamente exacta, limpio, casi pulido por el rudimentario mecanismo de una rapidez asombrosa.

APROVECHANDOLO TODO

Entre la variada colección de aperos de labranza que utilizan nuestros campesinos, la llamada rozadera es uno de los instru-

mentos más necesarios. Una hoja de buen acero, plana, cuya punta termina en una pequeña curva filosa, sujeta a un largo cabo de madera para los más disímiles trabajos. Generalmente se vendía en nuestro país procedente de fábricas extranjeras.

Un buen día Crescencio Rivero vió tirado un pedazo de acero de una hoja de muelle de automóvil. Y se le ocurrió que aquello podía servir para algo. Se dió entonces a la tarea de confeccionar con supremos esfuerzos una rozadera de un diseño distinto, de modo que pudiera resultar más práctica que las que generalmente se usan. Y lo consiguió. Ha fabricado varias que han sido debidamente probadas a entera satisfacción de los campesinos que la han utilizado. Con ello ha mejorado el modo de cortar palmiche, el corte de guano de palma cana y los trabajos en las cercas de pña. Y está usando para esta



En la Tienda del Pueblo hay víveres abundantes y precios justos.

nueva rozadera las hojas de muelles inservibles, pero de magnífico acero, que llevan los autos, camiones y otros vehículos.

Algo que también se tira y no tiene otras aplicaciones hasta el presente, son las gomas de autos y camiones que puestas fuera de uso por desgastes conservan sin embargo alguna parte de utilidad que Crescencio Rivero sabe aprovechar. Mediante unas cuchillas especiales producto de su ingenio logra sacar de esas gomas unas bandas uniformes, resistentes, que utiliza como correas en V para motores, logrando hacer funcionar con ellas distintos equipos.

La ventaja consiste en aprovechar lo que ya se ha tirado por inútil. Esas correas procedentes de las gomas son enterizas y pueden alargarse empatándolas convenientemente. Claro que en todo tipo de motores no puede utilizarse esta banda de gomas de autos y camiones, pero existen muchos en los que dan magníficos resultados, porque es sabida la extraordinaria resistencia de las materias primas que entran en la fabricación de las gomas para vehículos. Y por este corte son casi todas las inquietudes simpáticas y provechosas de Crescencio Rivero González. Hay desde luego, otras posibilidades que está estudiando para ponerlas en práctica. Pero naturalmente, son muchas las dificultades que ha encontrado este campe-

sino que sueña con ser útil a los demás. Pues sin recursos económicos, sin equipos adecuados, sin un taller perfectamente acondicionado, resulta muy difícil la tarea que se ha impuesto. Pero él no descansa. No cede ante los inconvenientes. Y espera, con la Revolución, nuevas oportunidades en el futuro. Un futuro que sin dudas, será mejor para todos.

CON LOS CARBONEROS DE HOY

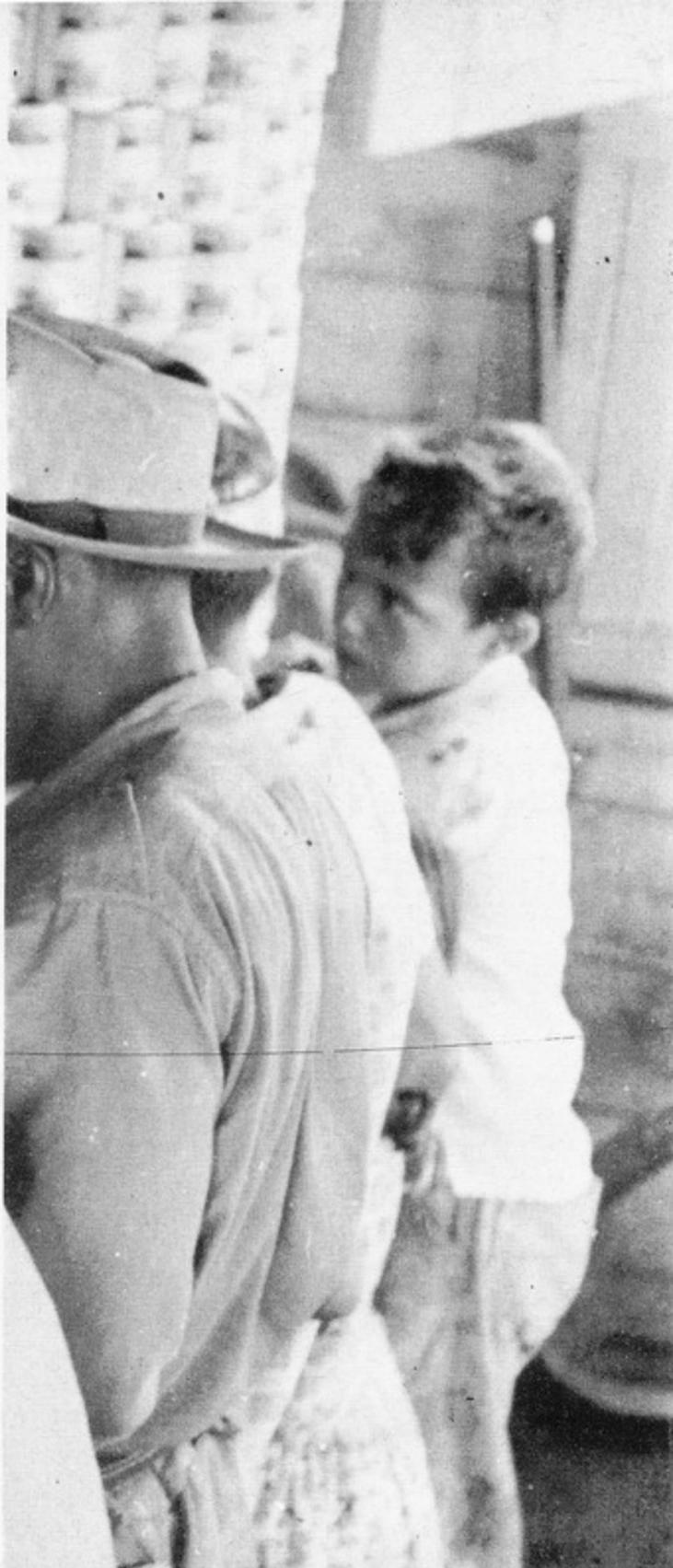
Hemos charlado largamente en la casa de Crescencio Rivero. Tomamos café criollo y encendimos unos tabacos. Era preciso ponerse en marcha. Y nos dirigimos a la Cooperativa de Carboneros "Juan Antonio Avila" en la finca Peralta. Después de pasar por la Tienda del Pueblo No. 10 de esa Cooperativa en el barrio de Pedroso, abandonamos los transportes. Seguimos a campo traviesa. Nos internamos en una zona húmeda y boscosa que bordea la Ciénaga. En aquel monte existen maderas blancas —que son las que se utilizan para hacer carbón— y maderas preciosas como el ocuje, por ejemplo, que por disposiciones forestales no se cortan.

Encontramos al fin varios trabajadores de la Cooperativa "Juan Antonio Avila", cuyo administrador es el señor José Rodríguez. Estamos ya en el "plan" junto al monte, donde queman los hornos. Juan

Francisco Suárez, José Ortega, Juan F. Navarro y otros trabajadores nos atienden. Allí aprovechamos para ver cómo trabaja el peine que lleva Crescencio Rivero. Los carboneros están satisfechos. Por el peine nuevo y por muchas otras cosas. Porque, naturalmente, estos carboneros no son los de antes. Son los de hoy. Los que la Revolución ha cambiado totalmente. Los que han pasado de su condición de parias explotados en su propia tierra, a hombres útiles a sus familias, a la sociedad, a la economía de nuestra Patria.

Comprobamos que en todos los órdenes las cosas han cambiado notablemente. La charla de ellos es elocuente. En la época anterior al Gobierno Revolucionario les pagaban 70 u 80 centavos por saco de carbón. Ahora reciben 1 peso 82 centavos por saco de madera blanca. Cuando el carbón es de júcaro se les paga a razón de 2 pesos 10 centavos por saco. La diferencia, naturalmente, se traduce en mejoramiento de la vida familiar. En mayor atención a las necesidades inherentes a la vida misma. Sobre todo cuando cada carbonero —que vela día y noche al pie del horno, lejos del hogar— puede sacar mensualmente entre 90 y cien sacos de carbón.

Ahora estos trabajadores de la Cooperativa "Juan Antonio Avila" viven ciertamente de otro modo. Disfrutan del pro-



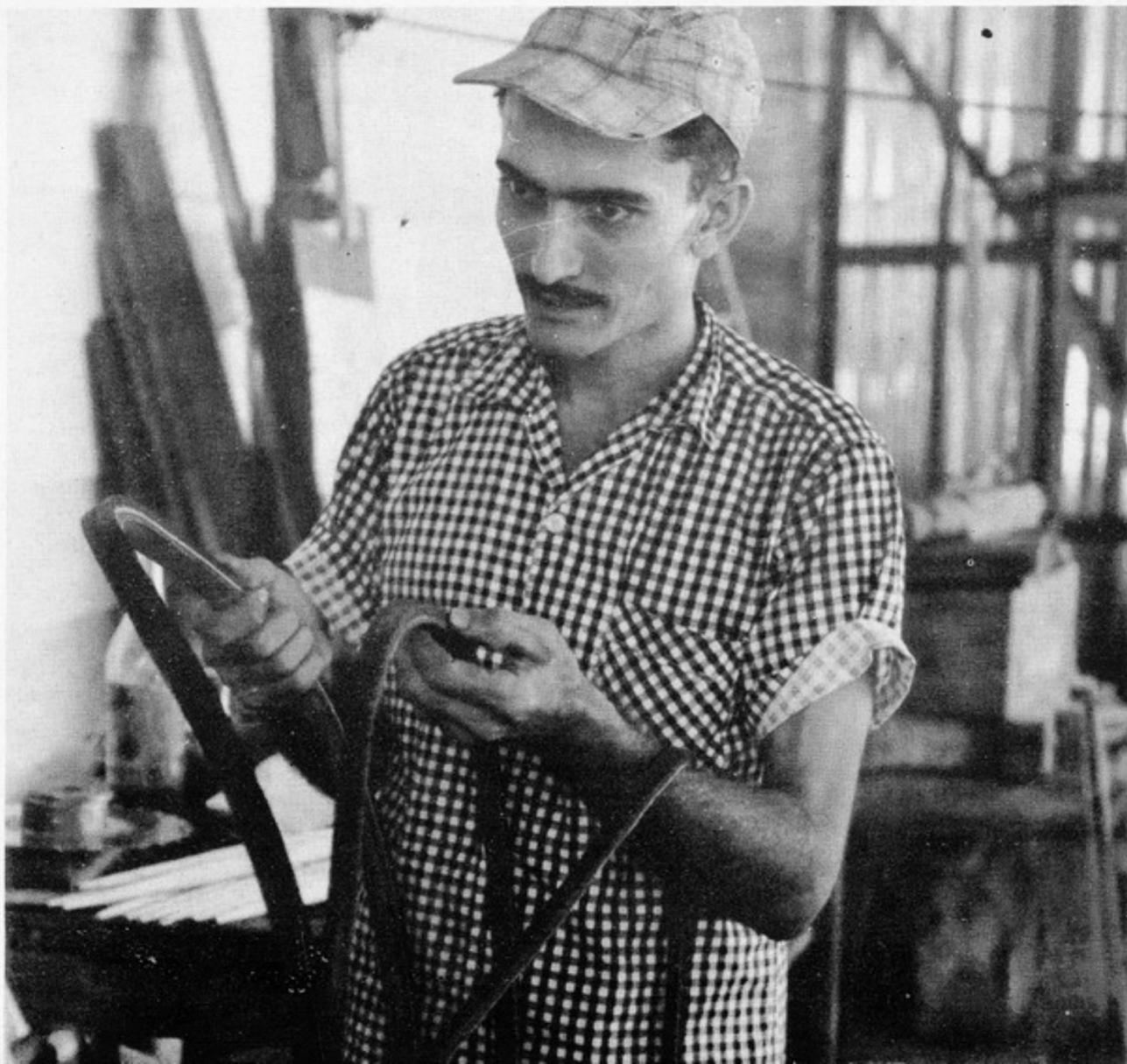
La rozadera criolla tiene mejor filo y su diseño resulta más adecuado para los trabajos.



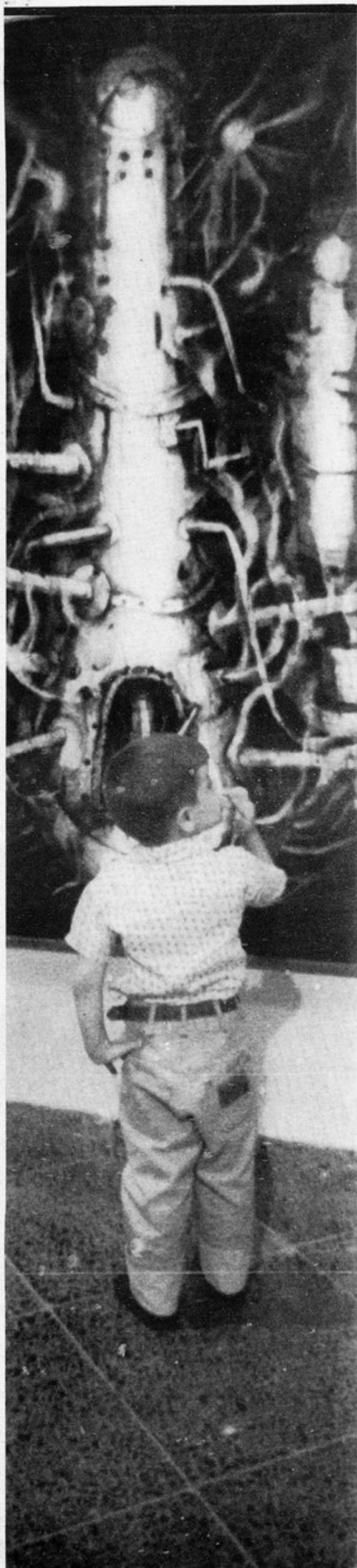
Para economizar se utilizan bandas de goma de autos como correas en V para motores.

ducto de un trabajo terriblemente agotador. En medio de regiones apartadas. Viviendo días y semanas en pleno monte. Hasta lograr el fruto de esa lucha incesante, el producto que ha de redimir las fallas del hogar humilde. Y es que ahora se acabó de una vez por todas con el latifundio, con el intermediario que los extorsionaba, con la tienda que los explotaba. Ahora, con el mejor precio que reciben por su producto, la Tienda del Pueblo organizada por el INRA les vende a precios razonables, les facilita todo lo indispensable para vivir de otro modo.

Y nos han dicho tranquilamente que no recuerdan haber visto persona alguna llegar por allí antes de ahora. Que sólo la Revolución fue a ocuparse de ellos. Y de eso están contentos. Sumamente contentos. Porque sólo la Revolución ha tratado de resolverles sus problemas, como efectivamente han sido resueltos. Y es que para ellos —según dicen— ya la vida no es tan dura. Ahora, al menos, ven el resultado práctico de sus esfuerzos. Antes era la miseria, el sacrificio estéril. Ahora es la redención, la justicia social, la Revolución que llega a todas partes y que no se detiene hasta poner de pie a todos los cubanos que trabajan, sea cual fuere el tipo de trabajo, porque esta Revolución —ha dicho Fidel— es “de los humildes, por los humildes y para los humildes”.



Su extraño simbolismo le resulta familiar...



Verdadera fuente de conocimientos resulta ahora el Museo para escolares.



AHORA SI TENEMOS UN MUSEO NACIONAL

Por
FAYAD JAMIS
Fotos de
SALAS



De regreso a sus aulas respectivas escribirán sus gratas experiencias.



EN todos los países del mundo los Museos de Bellas Artes son instituciones que asumen la responsabilidad de la conservación del patrimonio artístico nacional, ya sea de una época o de un género o estilo determinados, ya sea en su posible conjunto. Pero las funciones de un museo de bellas artes no se limitan al simple cuidado y exposición de las obras que le han sido encomendadas, sino que se extienden en una larga serie de actividades que deben incluir una aguda y persistente investigación estética e histórica que contribuya a la mejor comprensión de dichas obras y a la formación de un público interesado en el arte no sólo como el curioso resultado de una depurada habilidad intelectual sino además como el producto siempre vivo de una compleja y elevada actividad profundamente humana.

No siempre los países más antiguos son los que pueden ofrecer a las generaciones sucesivas el muestrario más completo y brillante de la producción artística — plástica— de sus creadores. Existen naciones como Grecia y Egipto que han sido prácticamente devastadas por constantes misiones arqueológicas, principalmente de Inglaterra, Francia y Estados Unidos, que durante más de dos siglos han



Una copia del Mercurio de Bolonia realza la belleza de los jardines. Al fondo, visitantes.



estado transportando a sus respectivos países, las maravillas que son el testimonio de la vida y la fuerza creadora de diversas civilizaciones extinguidas. Explicar el proceso de formación de un verdadero Museo de las artes plásticas de una nación, sería ante todo analizar en sus más amplias dimensiones la historia de las luchas sociales de esa nación.

Entre nosotros, por nuestra condición de pueblo joven hundido hasta ayer mismo en una sombría situación que trataba de asfixiar, valiéndose de los recursos más variados, la afirmación de nuestra personalidad en el campo de la cultura, la realización del Museo debía tropezar fatalmente con una serie de penosas limitaciones. Al confrontar la ausencia de una sólida tradición cultural aborigen, arrancada de cuajo por los colonizadores y hallarnos frente a un panorama bastante desolado de varios siglos de escasa producción artística, para luego atravesar el terreno baldío de una República alienada hasta lo más profundo por todos los aspectos del imperialismo norteamericano, no teníamos otra salida que constituir nuestro museo adaptándonos a la escasez de material artístico y al enorme hueco

sin puente abierto entre el arte rudimentario dejado por los primitivos habitantes de Cuba, por la ausencia o el extravío de las riquezas del folklore afrocubano, ahora en vías de recuperación, y la tardía y exigua producción, casi absolutamente fiel a los modelos de la metrópoli, realizada por los artistas nativos o aclimatados durante la colonia.

EL "OTRO" MUSEO NACIONAL

Hasta el triunfo de la Revolución, el Museo Nacional estuvo dedicado tanto a las bellas artes como a la historia, siguiendo en su montaje y en su funcionamiento un criterio estrecho y conservador, de pésimo gusto finisecular, en el que predominaba un amor al pasado que no era sino un amor a lo que nuestro pasado tuvo de más grandilocuente, superficial y pasajero.

Quien haya visitado las salas del actual Museo durante los años anteriores a 1959, recordará el confuso abigarramiento de verdaderas reliquias históricas revueltas entre objetos de mal gusto y de poco o ningún valor, conservados y exhibidos a título de haber pertenecido a "Fulano de

Tal. . ." en largas vitrinas que bien hubiera desdeñado un farmacéutico de barrio pobre. La pintura y la escultura no tuvieron mejor suerte: el mínimo de objetividad y sentido histórico de la apreciación artística imprescindibles en cualquier directiva de un museo de bellas artes, no existían allí, y así veíamos como en las salas de arte europeo, al lado de una posible obra maestra, o de una obra de apreciable mérito, estaban colocados cuadros o esculturas de tercera categoría, adquiridos sin duda por coleccionistas poco severos y pagados a bajo precio en los rastros europeos.

Pero en los almacenes del Museo, dormidos entre espesas capas de polvo, y recubiertos por una vieja costra oscura que nunca se había intentado eliminar, yacían algunos cuadros de innegable valor, de grandes firmas o no, a menudo muy superiores a la mayoría de los cuadros expuestos.

En cuanto al arte que pudiéramos llamar nacional, corriendo el riesgo de incurrir en una poco razonable generalización, la situación era aún más desalentadora. Entre las obras del período colonial, pero sobre todo entre las de la etapa republicana, habían sido colocados numerosos

Ver en el próximo número el interesantísimo reportaje sobre la cría y el proceso de industrialización de la rana-toro, una nueva fuente de trabajo y riqueza para Cuba.



A full-page photograph of a fisherman on a boat. He is wearing a white cap with a gold emblem and a plaid shirt. He is holding a large, silvery fish. The background is a deep blue sea with whitecaps. The INRA logo is in the top left corner.

INRA

Laberinto de las Doce Leguas. Aguas de infinita riqueza pesquera. Vea reportaje en la página 70 de este número de INRA.

SERES VIVOS VAN AL COSMOS

El 19 de agosto será marcado en el calendario de los tiempos con otro jalón importante del esfuerzo del hombre por conquistar el Cosmos. La Unión Soviética lanzó al espacio sideral, a 320 kilómetros de altura, otra nave espacial de grandes proporciones —4,600 kilogramos de peso, cerca de 5 toneladas— que ofrecía una gran novedad. Dentro de la nave, moviéndose con toda comodidad, iban dos perritas y varios otros animales.

En esta combinación gráfica aparecen, en la parte superior, "Strelka" y en la parte inferior, "Belka", las dos perras soviéticas que viajaron en la nave espacial lanzada por la URSS el pasado día 19 del corriente y que regresaron en perfecto estado a la Tierra. (FOTO PRENSA LATINA).



Las perras tienen el nombre de Belka y Strelka, que significan en ruso "Ardilla" y "Flecha", respectivamente. Dentro de la cabina en que iban alojadas se instaló una cámara de televisión destinada a transmitir los movimientos y las reacciones de los animales durante el velocísimo vuelo sideral.

El objeto principal de este lanzamiento era el de averiguar las condiciones en que pudiera enviarse un ser humano, con seguridad para su vida, al espacio exterior.

Al día siguiente se hacía un anuncio todavía más sensacional. Después de darle 18 vueltas al planeta, a una señal hecha desde la Tierra, la nave espacial descendió hacia el lugar que previamente se había fijado. El aterrizaje fue muy feliz. Los animales regresaron vivos y sin alteraciones. Belka y Strelka se convertían, así, en dos perros privilegiados, cuyos nombres figurarán en la historia de la lucha del hombre por conquistar el espacio sideral.

La nave llevaba una protección refractaria especial que le permitió atravesar con éxito la atmósfera terrestre.

Casi enseguida empezaron a dar sus opiniones los científicos de todo el mundo. Ari Sternfeld, ganador del Premio Internacional de Aeronáutica, dijo: "No importa de dónde tengan que regresar los futuros viajeros siderales. Ya sea de un satélite artificial, de la Luna o de cualquier planeta, la última vuelta de su vuelo les traerá a la atmósfera terrestre. Aquí podrán disminuir la velocidad y este proceso sólo comienza a una altura de unos 300 kilómetros. Por consiguiente no había ninguna razón para situar la órbita de la nave a una altura superior".

Y añadió: "En vista de la baja órbita de la nave, los animales experimentaron los efectos del sobre-peso durante la entrada en las capas más densas de la atmósfera. Esto servirá para conocer la efectividad de la protección contra el calor generado por el roce del aire sobre la superficie aerodinámica del satélite".

El profesor ruso Georgi Pokrosky aseveró: "Ha sido desarrollada ya en la Unión Soviética una nave espacial con cabina desplegable y recuperable, para un hombre del espacio.

Por su parte el comentarista de Radio Moscú dijo que esta hazaña evidencia que los Estados Unidos están atrasados de 3 a 5 años en relación con la Unión Soviética en los esfuerzos por colocar un hombre en el espacio y volverlo a tierra con seguridad. Otros observadores agregaron que, en televisión también.



NUEVO GOBIERNO EN LAOS

EL 9 de agosto el capitán de paracaidistas Vong Le, en Vientiane, dió un golpe de Estado derribando al gobierno reaccionario, pro-norteamericano y recién instaurado de Tiao Somsanit. Se iniciaba así un nuevo capítulo en la historia de Laos, país que junto con Cambodia y los dos Viet-Nam formaron en el pasado la Indochina Francesa.

Laos se constituyó como una monarquía, pero con un régimen que podría llamarse parlamentario. Después que las tropas francesas fueron expulsadas por las fuerzas vietnamitas, a sangre y fuego, en 1954, la monarquía laotina se comprometió a guardar la neutralidad ante el conflicto de Oriente y Occidente y entre los dos Estados del Viet-Nam, según los protocolos de Ginebra de ese mismo año.

La neutralidad fue un mito. El gobierno de Laos se asesoró de militares norteamericanos y franceses. Al mismo tiempo le hizo toda clase de concesiones a los Estados Unidos y aumentó la opresión sobre el pueblo. A causa de ello se insurgieron las fuerzas del Pathet Lao, que han mantenido hasta hoy una activa lucha de guerrillas.

A fines del año pasado, el gobierno pro-norteamericano de Phoui Sananikone perdió el apoyo del rey y el poder. Surgió entonces, en Laos, un dictador militar, el general Phouime Nosavan, un instrumento aún más dócil a las potencias occidentales. Nosavan puso en lugar de Sanani-

MOMENTO INTERNACIONAL

EL CONFLICTO CONGOLES

El conflicto provocado por el gobierno belga en el Congo, a causa, primero, de su intervención armada en la joven república africana casi inmediatamente que se declaró su independencia, y, después, por el intento de desintegrarla separando a la rica provincia de Katanga, mediante la complicidad del industrial Moisés Tshombe, es al mismo tiempo la crisis de la Secretaría General de las Naciones Unidas.

Lo primero que ha quedado malparado en el conflicto congolés ha sido el prestigio del secretario general de la ONU, Dag Hammarskjöld.

Patricio Lumumba, primer ministro del Congo, solicitó a mediados de julio la intervención de las fuerzas armadas de que puede disponer la ONU, para expulsar a las tropas colonialistas belgas de todo el territorio del Congo, incluida la provincia de Katanga. El Consejo de Seguridad accediendo a la solicitud del gobierno legal congolés envió las fuerzas que se pidieron y encargó a Hammarskjöld del cumplimiento de aquella misión. El Secretario General de la ONU, sin embargo, no sólo permitió que las fuerzas confiadas a su cuidado comenzasen a desarmar a los congoleños y a dejarles, en cambio, las armas a los belgas, sino que bajo el pretexto de que las tropas de la ONU no estaban encargadas de emplear la fuerza, se negó a dar la orden para que éstas entrasen en la provincia de Katanga y expulsasen a los colonialistas belgas. Hammarskjöld se apoyaba en la declaración reiterada de Tshombe, el cómplice de los belgas, que sus fuerzas resistirían contra las tropas de la ONU si entraban en Katanga.

Al comenzar agosto Patricio Lumumba reiteró su petición al Consejo de Seguridad de la ONU, el que, a su vez, acordó nuevamente se cumpliera el acuerdo anterior de expulsar a los belgas del territorio congolés. La actividad de Hammarskjöld y del doctor Ralph Bunche, vice secretario general de la ONU, en Leopoldville y Elisabethville, capitales, respectivamente, del Congo y de la sedicente "república de Katanga", era más que sospechosa. Se hacía evidente que ambos favorecían la resistencia de Tshombe, y que la demora en el cumplimiento del acuerdo del Consejo de Seguridad solamente podría ayudar al separatismo colonialista de los gobernantes de Katanga, es decir, de los propios belgas.

Al mismo tiempo en Katanga la situación se hizo más tensa. Tshombe desató la persecución y los apaleos sobre la población que resiste a la separación y que demanda la unificación del Congo. Los belgas, por su parte, simulaban el inicio

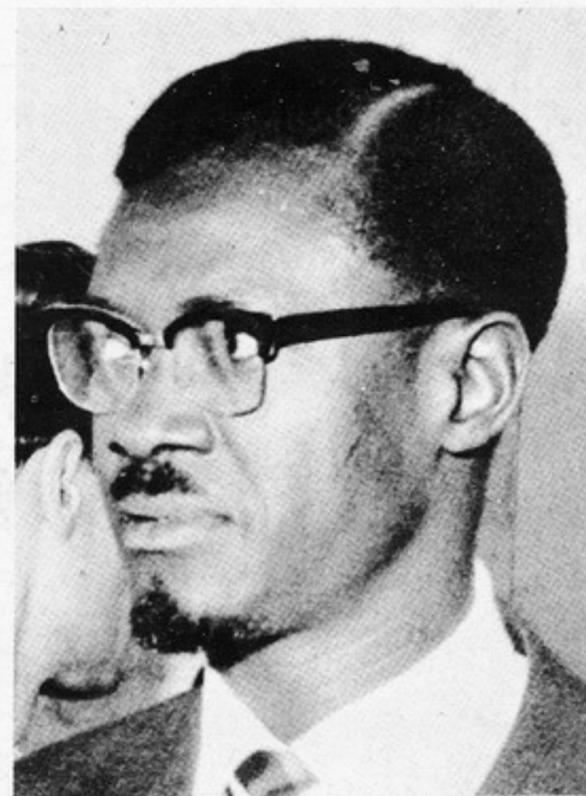
de la evacuación de sus tropas. Embarcaron a unas cuantas unidades y desmovilizaron a otras, pero estas últimas eran inmediatamente incorporadas al ejército de Tshombe, que se ha visto reforzado con voluntarios procedentes de varias potencias colonialistas. Finalmente llegaron dos destacamentos suecos a Katanga, pero se han mantenido de brazos cruzados de acuerdo con las órdenes de Hammarskjöld.

Ante las protestas que se han levantado principalmente en los países de Asia y Africa, Hammarskjöld decidió convocar de nuevo al Consejo de Seguridad y regresar a Nueva York. Lumumba le solicitó que esperase hasta que pudiese hacerse acompañar por la delegación congoleña, pero Hammarskjöld no tuvo esa atención y se marchó solo.

La actitud del Secretario General de la ONU ha sido objeto de una acerba crítica en el mundo entero, pero particularmente en la sede de la ONU, donde ha trascendido que varios países solicitarían su dimisión. Hammarskjöld ha reaccionado celebrando consultas con las delegaciones de las grandes potencias, en las cuales él mismo ha anunciado su intención de pedir un voto de confianza en relación con su actividad en el asunto del Congo.

Casi todos los gobiernos de los países afro-asiáticos, pero principalmente los de la RAU, Ghana, Marruecos, Guinea, la Federación Malí recién disgregada, han manifestado su inmediata disposición de acudir militarmente en ayuda del gobierno de Lumumba y de la patria congoleña para expulsar a los belgas de Katanga. Pero por la parte contraria se hace cada día más evidente que los gobiernos de Inglaterra, Francia, Holanda, Canadá y fundamentalmente, el de los Estados Unidos instigan y apoyan la actitud de los belgas, de Tshombe y de Hammarskjöld. En este caso se presentan como celosos defensores del principio de autodeterminación de los pueblos, pues alegan que no es aconsejable la intervención de las fuerzas de la ONU en Katanga porque este es un asunto exclusivamente interno del país congolés.

La causa de las maniobras oscuras de Dag Hammarskjöld en el Congo está, sin duda, en los informes publicados por el periódico "Deutsche Zeitung" de Alemania Occidental, diciendo que "grupos financieros estrechamente vinculados con el gobierno de los Estados Unidos hacen esfuerzos para que Bélgica les traspase las riquezas de Katanga". Añade que un banco de Bruselas ya está comprando accio-



Patricio Lumumba

nes por cuenta de un grupo financiero norteamericano y que los grupos I. H. Whitney Co. y Dilton Read Co. han comenzado a invertir dólares en el Congo. El jefe del primero de estos grupos es el embajador norteamericano en Londres, John Hay Whitney, y el del segundo es el propio Dillon, subsecretario del Departamento de Estado y quien fue hasta hace poco tiempo presidente del consejo de administración de la Dilton Read.

La solución parece que está por encontrarse, pues la actividad política se encamina a encargar a una comisión de países afroasiáticos pertenecientes a la ONU, la fiscalización de sus acuerdos en el Congo. Hammarskjöld, sin embargo, hace esfuerzos desesperados por convencer a las grandes potencias de que en el Congo priva el "caos", aduciendo como prueba un incidente ocurrido con unos oficiales canadienses que fueron apresados por soldados congoleños —a causa según se ha comprobado, de que los canadienses se negaron a identificarse—, y que, por consiguiente, no está preparado el gobierno congolés para mantener el orden en el país. Lo que ocurre entre bastidores en cuanto a las tropas canadienses —casi las primeras en llegar al Congo— puede ser el hecho de que el banco "Société General de Belgique", que extrae su capital del Congo, lo está invirtiendo en una fábrica de acero en Montreal y en las minas de New Brunswick.

En todo caso si el conflicto del Congo no se resuelve por la intervención de la ONU, los países de Asia y Africa intervendrán mucho más eficazmente y, según el curso histórico, conseguirán que el Congo sea definitivamente independiente.



◀ El selvicultor Vicente Díaz Serrano, nos dice: "Nosotros no hemos hecho más que darle forma y acción al plan esbozado por Fidel Castro para la repoblación forestal".

▲ Junto a los viveros se amontonan los cujes o varas destinados para los "techos" que han de resguardar del sol inclemente a las pequeñas plantas. Un cuidado indispensable.

celulosa. Sirve para el rayón que se obtiene de sus fibras; también se obtienen maderas prensadas, así como madera dura. También se hacen destilados de madera y de la hoja se hacen extracciones de aceites que son básicos en medicina. Otro beneficio inmediato es la modificación del clima o régimen de lluvias. Cuando se repueble todo este desierto y pasen unos años, habrá más lluvia en este lugar; eso trae como consecuencia el regreso de una fauna alada que emigró de la zona al quedar desierta por la tala de los árboles en otros años. Se considera que el setenta por ciento de los árboles plantados producen a los diez años tres o cuatro pesos por árbol. ¿Diga usted si no es una riqueza cuando vamos a plantar cincuenta millones de eucaliptos?

El teniente que viene manejando el yipi se vuelve:

—Miren eso, las marcas de las ruedas de un camión fuera del camino, casi rozando la primera fila de posturas. Hay que llamarles la atención.

—Eso es por el regateo a llegar primero con la carga.

—Pues no puede seguir ese regateo —intercede el comandante Mora—, hay que cuidar la siembra.

Todo nace del mismo espíritu de trabajo, del mismo ardiente deseo de hacer las cosas más bien que nadie.

Aparte de los rebeldes, setecientos soldados que trabajan por Cuba de sol a sol, hay cerca de mil cuatrocientos civiles que ganan su sustento en la misma labor: abrir los surcos y sembrar las posturas. Vamos a retratarlos para el reportaje, pero son las doce del día y el campo de ellos está desierto de gentes. ¿Dónde están los civiles? —pregunta una voz y el



capataz se acerca explicando: "Allá abajo, en el arroyo; es la hora de almorzar y fueron a hacerlo como siempre a la sombra".

—Por favor, vea si pueden venir a retratarse un momento.

—Seguro que sí vienen.

Y de allá abajo vienen, es sólo un montón de los mil cuatrocientos diseminados por las mil caballerías sembradas. De la vegetación que los ocultaba en el arroyo empiezan a subir, vienen dispuestos, contentos con sus instrumentos de trabajo a ocupar su trinchera del surco.

Vicente, por su parte, sigue explicando:

—El eucalipto va a constituir una fuente de trabajo permanente, lo que hacemos ahora es hacer productivo un suelo totalmente improductivo.

—¿Y hay suficientes posturas para llegar a los cincuenta millones?

—Hay y nos sobran, a tal extremo que yo he propuesto al comandante Miret regalar las posturas sobrantes a todo campesino que las solicite para que no se pierdan. ¿Ustedes no han visto los viveros donde logramos las posturas?

—No, todavía.

—Pues iremos allá también. La postura se logra haciendo un semillero primeramente; se siembra en tierras mezcladas y a los tres meses ya tienen la altura suficiente para ser traídas aquí a los surcos. Las traemos en vasitos de cartón y al sembrarlas las abonamos con guano de



◀ A los tres meses de hecho el semillero, las posturas ya tienen la altura suficiente para ser traídas, en vasitos de cartón, a los surcos, donde son abonadas con guano de murciélago.



▲ Antes de la Revolución, no podía concebirse que el Ejército sirviera más que para matar. Ahora el soldado rebelde demuestra que él, como parte del pueblo, tiene derecho a crear bienestar.

murciélago. Prende bien y luego el agua tiene que ayudarnos.

Volvemos a andar otra vez y otro yipi se nos cruza:

—Capitán, los muchachos están sin posturas ya que sembrar, hay que traer más.

—Pero, ¿eso cómo puede ser, si las carretas trajeron trescientas posturas esta mañana?

—Pues vea cómo trabajan de bravo que ya están sembradas las trescientas posturas.

Y por el rostro de todos pasa una sonrisa de satisfacción.

Vamos a los viveros y vemos el orden, el trabajo, los canteros. A las mujeres se les encargó el trabajo de pasar las posturas a los vasitos de cartón. Se descubrió que ellas eran quienes hacían mejor este cuidadoso trabajo.

Así vamos viendo la lucha, el espíritu de una revolución que está en todos, que pone en los hombres un deseo ardiente de crear sobre el suelo mutilado de la patria. Es necesario hacer casas y se hacen, es necesario llenar la tierra de arroz y se llena, es necesario construir pueblos y se construyen; los hombres se llaman compañeros y los batallones de aquí, batallones de trabajo. Tal es la región entre Guane y Arroyos de Mantua, tierra que fue de latifundio, desértica, abandonada, y ahora está recibiendo una selva de eucaliptos, mientras cantan en el mismo surco la misma décima, un soldado rebelde y un gaujito miliciano.



Campeŕinos y miembros del Ej3rcito sonrien al unisono, mientras levantan sus herramientas de trabajo. Juntos trabajan por Cuba. Juntos por vez primera, civiles y militares crean un destino mejor para la patria.



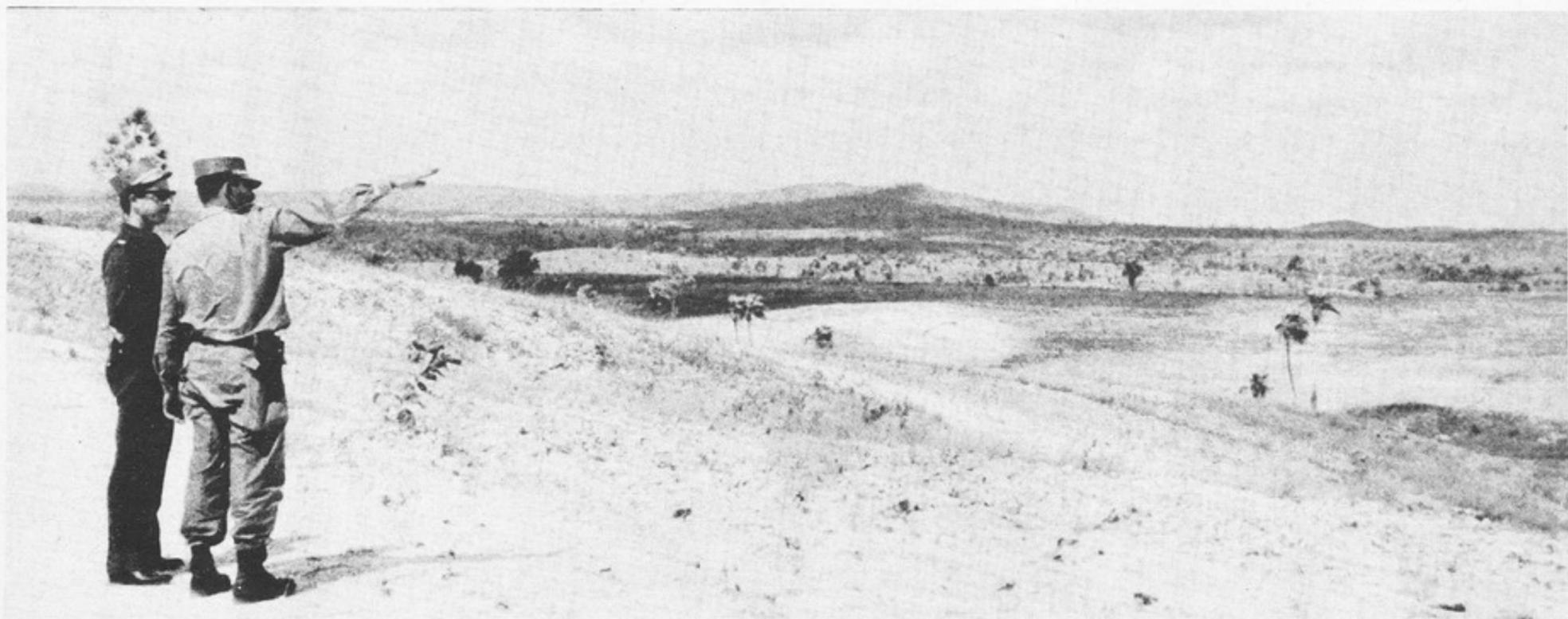
MONTE QUE NOS ROBARON

POR ONELIO JORGE CARDOSO FOTOS DE CORRALES



Toda esta tierra pelada, desértica, se verá ocupada muy pronto por cincuenta millones de eucaliptos, que ahora están creciendo en los viveros atendidos amorosamente por soldados rebeldes y campesinos cubanos. La tala indiscriminada de árboles, impulsada por la voracidad de las compañías madereras, ha sido sustituida por un científico plan de repoblación forestal.

Entre Guane y Arroyos de Mantua, en la provincia de Pinar del Río, un gran número de campesinos y miembros del Ejército Rebelde, están realizando uno de los planes de Repoblación Forestal más importantes del mundo. Diez millones de eucaliptos han sido sembrados allí, para devolverle a Cuba los montes que fueron destruidos durante años.



diez millones de eucaliptos creciendo

ESTAMOS RECUPERANDO EL



DESDE el helicóptero que nos trae de la Habana miramos abajo la tierra entre Guane y Arroyos de Mantua. Es un amplio horizonte que abarca leguas y leguas. Toda la tierra de un verde sabanoso, de pajón y peralejós, se rompe de pronto en una inmensa mancha casi blanca de cientos de caballerías trabajadas. Son las plantaciones de eucaliptos cuyas plantas no se ven desde la altura porque cada postura alcanza sólo un pie o dos sobre el suelo. De pronto se inclina el helicóptero y desciende. Abajo hay casas construidas, grandes naves, gente que viene y va, una bomba de gasolina concurrida de yipis, figuras que se mueven con uniformes verde olivo y muchos sombreros de yarey sobre los que visten de civiles. El helicóptero levanta todo el polvo del suelo y lo tira sobre las casas, sobre la gente, que se vuelven de espaldas defendiéndose del huracán de la polvareda, y llegamos por fin. Corrales pregunta por Vicente; Vicente es el de la idea de los eucaliptos. Esa idea la tuvo siempre, siempre pensó que algún día había que repoblar a Cuba de la selva, del monte que le robaron los latifundistas y los tumba-maniguas por necesidad y pobreza. Vamos a la oficina y aparece Vicente Díaz Serrano, selvicultor, de estatura pequeña y lleno de masedumbre.

Hay que recorrer las plantaciones. Ahora mismo se está trabajando, siempre se

está trabajando; aquí no hay tiempo que se pierda, ni hombre que se entretenga. Se ve por todas las cosas y los hombres el espíritu constructivo y dinámico de la Revolución. Salimos en dos yipis; vamos con Vicente, un teniente rebelde y un capitán. Hay setecientos soldados rebeldes sembrando de eucaliptos la tierra. Dos batallones: primero y segundo de trabajo. Ese es el título, la nominación de los batallones: batallones de trabajo. Se pelea contra la tierra improductiva, desértica, contra el suelo que no produce para el hombre. Se tiene por arma una corta guataca escarbadora de los surcos para los eucaliptos, pero también se tiene cerca del instrumento de trabajo el arma para el enemigo que trate de invadir este suelo sembrado con generoso amor. El capitán rebelde explica:

—Vine aquí y vi la tierra desierta, sabanosa. Luego les hablé claro a los muchachos de mi compañía:

—Vamos allá a Guane a dar una batalla más; el que se me "raje" lo licencio con el mismo expediente que le hacía el Che al que saliera cobarde en la Sierra."

Un camión viene por el camino repleto de soldados rebeldes. Todos vienen riendo y hablando en voz alta. Se cruzan con nosotros y saludan, van a sembrar posturas. El camino por donde vamos es constantemente ondulado. Lleno de colinas de suave subir, pero altas y de caminos

pendientes a veces; la tierra abajo es como de perdigón, seca, estéril, dura, recruzada de arroyos secos en cuyas hendiduras se hace un poco más verde la vegetación. Otro yipi se va a cruzar con nosotros. Se detiene. Baja de él el comandante Reinaldo Mora y viene con nosotros en el yipi. Aquí no se habla más que del trabajo, de la siembra, del esfuerzo, es como si se estuviera librando una batalla, y batalla es porque por el esfuerzo de los hombres avanza un ejército de posturas hasta cubrir el horizonte.

El comandante informa:

—Tenemos diez millones de eucaliptos sembrados. —Y en seguida pregunta:

—¿Hasta cuánto tenemos que llegar, Vicente?

Vicente, apacible como siempre, responde:

—Hasta los cincuenta millones.

Para eso hay que desbrozar la tierra, tumbar peralejos y chapear maniguas bajo el sol, leguas y leguas de tierra en un inmenso latifundio recuperado en que sólo había ganado disperso, cada res con una pila de caballerías para poder pastar lo poco de su alimento. Eso era, se llamaba; ahora se está levantando el monte aquí con uno de los árboles más productivos de la tierra: el eucalipto. Y Vicente explica sus ventajas:

—El eucalipto es un gran productor de materias primas para industrias de



El helicóptero del doctor Castro se aproxima a la Base. El líder de la Revolución desciende acompañado del comandante Escalona. Y luego habla con emoción patriótica, a los Milicianos Campesinos.



Rubén Calzado es de San Luis, donde naciera el Titán Antonio Maceo.

cohesión y un vigor capaz de evidenciar claramente que la organización y entrenamiento de las Milicias es una cuestión nacional, de extremo a extremo de la Isla, en la que todos tenemos una parte de responsabilidad.

“Yo creo de veras que con este Curso que ahora se termina hemos dado ya el primer paso para algo en grande. Un paso muy seguro que no se interrumpirá por nada. Pero en todo esto —tal vez usted no pueda apreciarlo como yo, que estoy dentro del asunto— hay algo que es lo que más me satisface, lo que constituye el objeto de mi mayor interés: es lo que han aprendido estos campesinos en tan poco tiempo. Es asombroso. Es verdaderamente emocionante.”

RESPONSABLE CAMPESINO

“Pepe” Ramírez, presidente y organizador de la Asociación Campesina “Frank País”, no podía faltar en el acto de graduación de sus compañeros orientales. Durante unos instantes pudimos charlar con él en el local donde cambiaban impresiones el comandante Guevara, el capitán Ribalta y otros oficiales.

“Yo calculo que la Asociación está muy cerca ya de los 200 mil miembros inscritos. Lamento no tener a mano los documentos con las cifras. Pero andamos por esa cantidad. Es una lucha muy larga, en la que no se puede descansar. Usted ve lo que aquí hay hoy. Pues eso seguirá. Por una razón muy sencilla. El campesinado cubano tiene ahora tareas muy serias que cumplir.”

La Asociación Campesina tiene que honrar no sólo el nombre glorioso que lleva: “Frank País”, sino también el recuerdo de 20 mil muertos durante la lucha contra la pasada tiranía. Es por eso que los campesinos están muy conscientes en estos momentos en cuanto a cuáles son sus deberes y sus derechos y cómo defender las conquistas para conservarlas. Ya los tiempos en que el latifundio ahogaba al campesino se acabaron. Ya son hombres de pie sobre su tierra para siempre. Y lo mejor de esto es que ellos saben por qué luchan, por qué aprenden, por qué defienden sin reservas la Revolución.

PARQUE DE DOS CLASES

Durante la mañana del acto tuvimos tiempo suficiente. Hablamos con más de cincuenta campesinos milicianos de la

Asociación “Frank País”. En todo se parecían. No había diferencias de color, de uniformes ni de pensamiento. Les hicimos centenares de preguntas. Y todos, coincidieron en los mismos puntos.

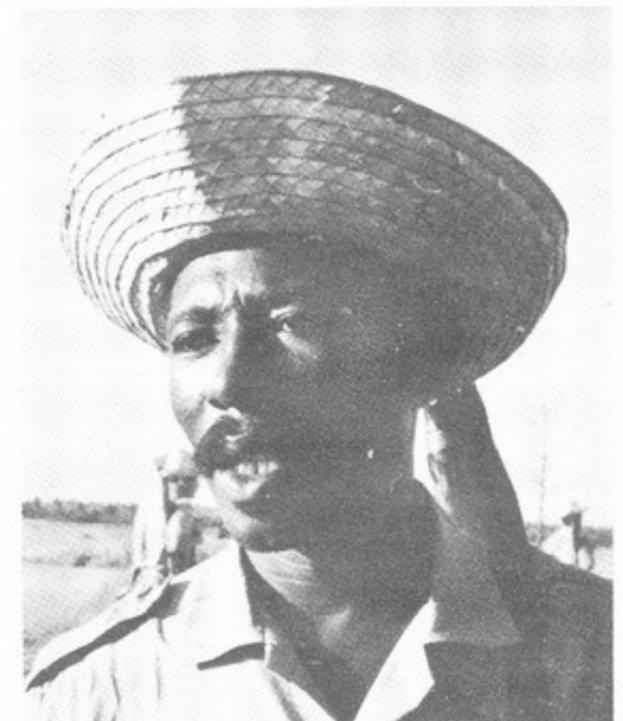
“Ahora estamos completos —nos dijeron— porque sabemos algo más. Nosotros somos trabajadores, pero también podemos ser soldados de la Patria. Antes sabíamos afilar los machetes. Ahora sabemos poner el ojo en la mirilla. Estamos muy claros, muy conscientes. Y muy contentos del Curso y de lo que ahora sabemos. Vamos a trabajar y a seguir en las Milicias.

“Queremos que Fidel sepa que estamos satisfechos con la Revolución y la defenderemos de todos modos. Que esté tranquilo, que los campesinos no echen para atrás. Sobre todo si hoy, además de los machetes, tenemos esto —y acariciaban con una palmada las modernas “metralletas” y los rifles automáticos— para ser buenos revolucionarios.”

“Nosotros tenemos ya bastante parque. Parque de dos clases. El de las armas y el de la cabeza. Un parque revolucionario que nos hace fuertes. Vamos a trabajar mucho y ayudar a otros compañeros en todo. Para que mañana estén como nosotros. Porque aquí, si Fidel y otros se han sacrificado y trabajan mucho, nosotros también tenemos que hacerlo. Tenemos que honrar a 20 mil muertos que cayeron para darnos lo que hoy disfrutamos. Tenemos libertad, tierras y una gran Revolución. Y eso únicamente lo cambiamos por la vida. Claro, hay que contar con los automáticos.”

Sin duda alguna aquellos campesinos estaban satisfechos y convencidos de su futuro. Su alegría no tenía límites. Sobre todo, cuando Fidel, en un discurso vibrante, emocionado, de reafirmación de los postulados revolucionarios, les habló de la Patria y de las duras batallas que por ella tendrán que librar los campesinos de hoy y de mañana para que se mantengan las conquistas que ayer lograron para todo el pueblo otros campesinos que lucharon heroicamente, en las montañas de Cuba.

Efectivamente, en aquella mañana de graduación comenzó a “crecer un bosque de fusiles”, se empezaron a abrir trincheras de coraje, se ensancharon un tanto más las perspectivas de mejores días, porque hay un pueblo que quiere a toda costa hacerse digno de sus muertos.



Evelio Marsillí, de Guantánamo, se siente un miliciano muy feliz.



Leónidas Caracés vino desde la distante Baracoa para entrenarse.



Amelio Machado, de Caujerí, firme junto a la enseña nacional.

Oficiales que se ofreció al triunfar la Revolución.

En el modesto despacho del capitán Ribalta, director de la Escuela, nos acomodamos junto a él. Cambiamos impresiones. Le hacemos preguntas. Lo dejamos por fin hablar sin interrumpirle. Visiblemente emocionado, orgulloso de su obra, nos refirió cómo ha trabajado. Y con él, todos los oficiales y clases bajo su mando.

“Estoy muy complacido, muy satisfecho de este Curso —nos dijo— porque todo ha salido perfectamente. Aparte de que ha sido de gran experiencia. Tanto para los campesinos, como para nosotros. Porque ha servido para que en el camino podamos apreciar algunas deficiencias que hemos ido superando ventajosamente. Creo que se está formando el nuevo Ejército cubano, de gentes jóvenes, bien preparadas y conscientes de la difícil tarea que tienen por delante. Yo tengo la seguridad de que en los próximos Cursos lograremos más éxitos con los muchachos.

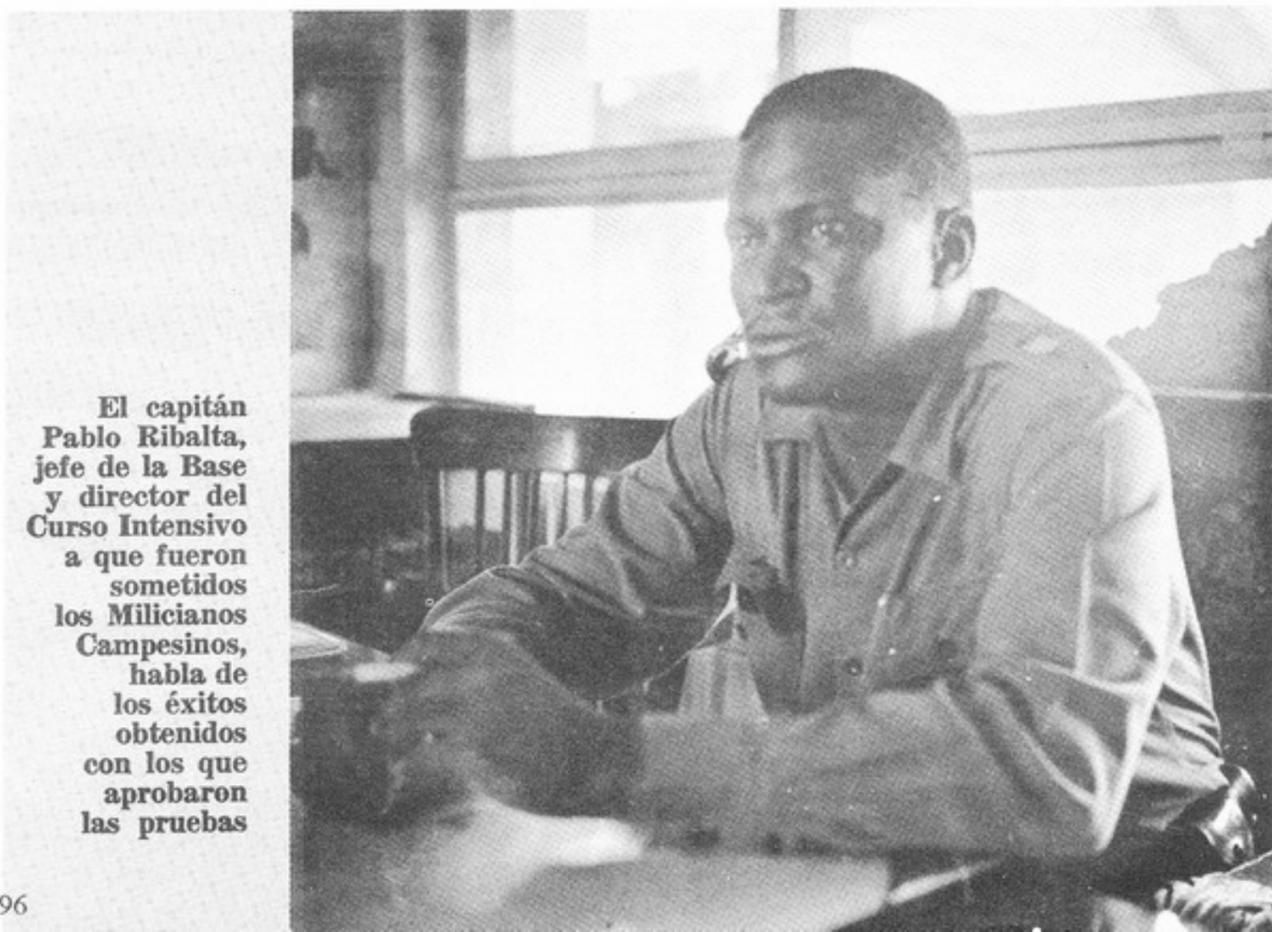
“Usted podrá apreciar fácilmente el cambio operado en estos campesinos. Ya los verá. Hablará con ellos. Esos muchachos vienen aquí de distintas regiones del país.

Y llegan siempre como son nuestros campesinos, callados, humildes, concentrados en sus pensamientos, casi huidizos, solitarios. Ahora, obsérvelos, están más despiertos, más ágiles y bien preparados. Se desenvuelven mejor en este ambiente completamente distinto para ellos. En el desfile, con sus evoluciones y sus armas, se podrá apreciar cuánto han adelantado.

Ribalta está contento con lo que ha logrado. Sabe que no ha perdido el tiempo.

“En este Curso —agrega— se han graduado mil cincuenta miembros de las Milicias Campesinas que están listos para cualquier emergencia. En el próximo Curso habrá aquí en esta Escuela de San Julián 4 mil campesinos. Tendremos más trabajo. Pero será mayor la satisfacción de verlos transformarse y salir adelante como los de hoy que se diría que son otros y no aquellos que llegaron hace escasas semanas.

“En breve se situarán Escuelas de Capacitación para Milicias en todas las provincias. El propósito es levantar el espíritu de los jóvenes. Fortalecer esos Cuerpos y darle no sólo la seriedad que ya tienen las Milicias del país, sino un mayor sentido de



El capitán Pablo Ribalta, jefe de la Base y director del Curso Intensivo a que fueron sometidos los Milicianos Campesinos, habla de los éxitos obtenidos con los que aprobaron las pruebas



Rubén Rodríguez sólo tiene quince años; es el más joven de los milicianos graduados.

"Este es un pueblo atrincherado en su patria"

Fidel

◀ Fidel en la tribuna con los comandantes Guevara y Escalona; el capitán Ribalta y «Pepe» Ramírez en el acto de graduación.

POR ALDO GUERRA FOTOS DE ZAYITAS



EN UN emotivo acto en el que hiciera el resumen el Primer Ministro del Gobierno Revolucionario, doctor Fidel Castro, se graduaron el pasado día 21, mil cincuenta miembros de las Milicias Campesinas, en la Escuela de la Policía Rural Revolucionaria de la Base Aérea de San Julián, en Guane, tras un Curso Intensivo de 45 días de fecundo entrenamiento militar y capacitación cívica.

En su inmensa mayoría estos milicianos recién graduados, forman parte de la Asociación Campesina "Frank País" que, según expresa su máximo responsable "Pepe" Ramírez, cuenta ya con cerca de 200 mil miembros dispuestos también a tomar el Curso que los capacitará debidamente para la mejor defensa de la Patria.

Entre 15 y 25 años fluctúa la edad de estos nuevos soldados de la Revolución que ahora, terminado su entrenamiento preliminar, van hacia sus lugares de origen "a trabajar, pero con el rifle al lado", en

tanto que otros compañeros llegarán a la Escuela de la Policía Rural Revolucionaria de San Julián, para iniciar su preparación.

Alrededor de 70 mil personas se congregaron en el polígono de la Base Aérea aclamando durante la imponente ceremonia al doctor Fidel Castro. Estuvieron presentes además los comandantes Ernesto Guevara, presidente del Banco Nacional de Cuba; Dermidio Escalona, jefe militar de la provincia de Pinar del Río; "Pepe" Ramírez, presidente de la Asociación Campesina "Frank País"; el capitán Pablo Ribalta Pérez, jefe de la Base y director del Curso; comisionados municipales y coordinadores del "Movimiento 26 de Julio" y otras autoridades del Gobierno Revolucionario.

En el desfile participaron numerosas Milicias de distintos sectores del trabajo que arribaron desde los más distantes rincones de la provincia pinareña para soli-

darizarse revolucionariamente con sus compañeros campesinos, que, tras un extraordinario esfuerzo, dieron satisfactorio fin a un curso que los ha transformado notablemente.

En la Escuela de la Policía Rural Revolucionaria de San Julián, bajo la Dirección del capitán Pablo Ribalta Pérez, los campesinos reciben instrucción militar en la más estricta disciplina, pero dentro del marco más amplio del compañerismo y la comprensión de los superiores.

Técnica de la Guerra Moderna, Tácticas de Guerrillas en Orden Abierto y Cerrado, Balística, manejo de todas las armas, Capacitación Cívica, Alfabetización. He ahí la esencia del Curso impartido por profesores especializados. Todos los oficiales responsables del entrenamiento de estas Milicias Campesinas son miembros del Ejército Rebelde que aprobaron en los primeros lugares el primer Curso para



Fidel Castro habla con "Pepe" Ramírez, presidente de la Asociación Campesina "Frank País", durante la graduación de las Milicias Campesinas en la Base de San Julián.

Portando sus rifles automáticos, y marchando con disciplina ejemplar, los graduados en la Escuela de la Policía Rural Revolucionaria, finalizan su entrenamiento.



Nicolás Guillén,
uno de los más grandes
poetas del mundo,
autor de la letra
del "Himno Agrario",
sobre la cual se
basa esta experiencia.

El joven compositor
Enrique Ubieta, autor
de la música y "verdugo"
de Guillén, según éste,
en plena faena
creadora, es sorprendido
por nuestro fotógrafo



Himno Agrario

¡Avanzar sin cesar!
¡Avanzar sin cesar!
Alto clarín siempre
suena ya.
Nuestra es la tierra
con agua y con viento.
Nuestra sea
la mano que siembra.
¡Nuestra!
Que nada pueda lograr
romper nuestra unión,
ni del firme timón
el mundo forzarlo a cambiar.

Vencer o morir,
morir o vencer:
no morir, sino ver
nuestro pueblo vencer y vivir.
Nuestra tierra sembrar
de paz y de amor
y una flor, nuestra flor
de esperanza plantar y regar;
y vencer o morir,
morir o vencer:
no morir, sino ver
nuestro pueblo vencer y vivir.
¡Y vivir!

Habano, junio, 57.

HIMNO AGRARIO

¡Avanzar sin cesar!
¡Avanzar sin cesar!
Alto clarín siempre
suena ya.
Nuestra es la tierra
con agua y con viento.
Nuestra sea
la mano que siembra.
¡Nuestra!
Que nada pueda lograr
romper nuestra unión,
ni del firme timón
el mundo forzarlo a cambiar.

Vencer o morir,
morir o vencer:
no morir, sino ver
nuestro pueblo vencer y vivir.
Nuestra tierra sembrar
de paz y de amor
y una flor, nuestra flor
de esperanza plantar y regar;
y vencer o morir,
morir o vencer:
no morir, sino ver
nuestro pueblo vencer y vivir.
¡Y vivir!

NICOLAS GUILLEN.



Una experiencia

POR NICOLAS GUILLEN

Sobre del disco a 4 colores, impreso en los talleres del I.N.R.A.

ASI TITULO un pintor brasileño amigo mío, Flavio Carvalho, uno de sus libros, no uno de sus cuadros. Aquél en que cuenta lo que le aconteció en cierta ciudad de Brasil, cuando se propuso asistir al paso de una procesión católica sin quitarse el sombrero. Aunque su "experiencia" fue dura y por demás interesante, no es a ella a lo que voy a referirme ahora, sino a otra, la de este cronista servidor de ustedes.

Es el caso que hace ya un año, estuvo a verme una pareja de jóvenes, uno de ellos el señor Ubieta, los cuales me pidieron que escribiera yo la letra, las palabras, el texto o como se diga, para una marcha que uno de ellos, músico, había compuesto en homenaje a la Reforma Agraria. Item, había que hacer las cosas rápidamente, porque la pieza sería estrenada antes de fin de mes.

Yo comencé a rascarme la cabeza, gesto clásico que desde la creación del mundo indica preocupación o embarazo ante un problema. Porque me había acontecido muchas veces lo contrario, es decir, que alguien me pidiera un poema para llevarlo al papel pautado, pero esto de ahora, no. Era yo quien tendría que sentarme a oír una composición musical, para meter en ella unas estrofas.

Fue tal el dramatismo que pusieron en su petición los muchachos, que tuve la debilidad de aceptar. ¿Para cuándo? "Dentro de tres días tendrán ustedes los versos" —fue mi respuesta. ¿Tres días? ¡Pero eso era imposible! ¿No podrían ser dos? Había que ensayar con el cantante y con el coro, había que grabar, había... Total, que había que sentarse a escribir en el acto. (Si no en el primer acto, por lo menos en el segundo, ya en la tarde, después del almuerzo.) Volví a aceptar, y a partir de ese momento, comenzaron mis tribulaciones.

Nunca me viera en tan duro trance... Puse el disco (pues olvidaba decir que los jóvenes me entregaron un disco con la música de la marcha) y era patético verme, lápiz en mano, o en ristre, como antes se decía, persiguiendo la frase musical, para meterle la frase literaria. Al cabo de cuatro horas de sólido trabajo, yo sólo había acertado con el comienzo:

Avanzar,
sin cesar...

En lo demás, la música se me iba, se me escapaba, jugaba a la candelita, en un **por-allá-fumé** cruel, que me hacía ir de un lado a otro, mientras el disco, dando vueltas irónicamente en la platina del "alta fidelidad", carcajeaba en mis barbas. Ya entrada la noche, sonó el teléfono.

Era el músico.

—¿Cómo anda eso?

—Mal —fue mi respuesta.

Y en seguida le expliqué que sólo había compuesto dos renglones miserables, los del comienzo, aquel hallazgo de "avanzar sin cesar..." En la otra punta del hilo, la voz de mi interlocutor vibró de entusiasmo. "¡Magnífico! Ha dado usted exactamente con la letra para la música". Y el muchacho cantó junto a la bocina un "avanzar sin cesar" pleno de fuerza, suge-

ridor de una marcha masiva, amplia, que llenaría los caminos de la patria de campesinos irredentos y coléricos y que iría a desembocar triunfalmente en las ciudades, llenas a su vez de ciudadanos tan irredentos y coléricos como los campesinos.

Esto me reconfortó un poco. Como me sentía fatigado, salí a la calle y di un corto paseo por mi barrio. Después de la cena, me entregué nuevamente al trabajo. Pero en vez de comenzar por el principio, comencé por el fin. Un aire breve, cortante, propio de estribillo o refrán. Ahí logré algunos triunfos... La música daba para cuatro estrofas y las escribí, mejor dicho, escribí tres, porque la primera servía también para rematar la composición. ¡Albricias! —hubiera exclamado yo seguramente, si en vez de ser un humilde poeta cubano, me hubiera tocado ser un actor español. La verdad es que sólo musité: "Bueno, a ver cómo ha salido esto..."

Y llamé entonces al músico por teléfono, para comunicarle mi hallazgo. El aprobó, pero me dijo: "Mi querido poeta, hay que arreglar algunas cosas. Ustedes miden las sílabas y nosotros tenemos que medir el tiempo. Me hace falta que en el verso tal (y aquí citó una línea del texto) la primera sílaba sea aguda. Además, el segundo verso de la primera estrofa debe tener una sílaba de menos, porque rítmicamente liga con el final del verso anterior. Por otra parte..."

Aquí interrumpí yo. Había trabajado duramente y me sentía aplastado. ¿Cómo dicen que cargar sacos de azúcar es un trabajo serio? Quien tal diga, nunca se ha puesto a escribir versos para una música ya hecha. Sin embargo, en aquel preciso momento había encontrado yo la solución del problema, solución que no sé cómo no me había venido antes a la cabeza. En resumidas cuentas, propuse al joven músico que yo iría a su casa y junto al piano haríamos una especie de muñeco, un "monstruo", con palabras sin sentido, pero las cuales se mantuvieran silábicamente dentro del ritmo dado por la composición musical. Así se hizo, y el monstruo fue monstruoso. ¿Quiere verlo el lector? Salió así:

Avanzar,
sin cesar...
Vano millón sonsil,
buscará.
Trompa sin velo,
don no sea contento,
juntos,
juntos,
la sombra quedada,
venga...

Esto, que pudiera ser un poema "puro", un poema superrealista de escritura mecánica, fue la fórmula mágica. No tuve sino que volver a mi casa y sustituir en el "monstruo" las líneas disparatadas por otras que lo fueran menos. Con lo que al día siguiente, muy temprano, pude entregar a mis verdugos unos versos que si no parecen escritos por Shakespeare, tal vez en cambio se dejen cantar... De todas maneras; ¡qué experiencia!



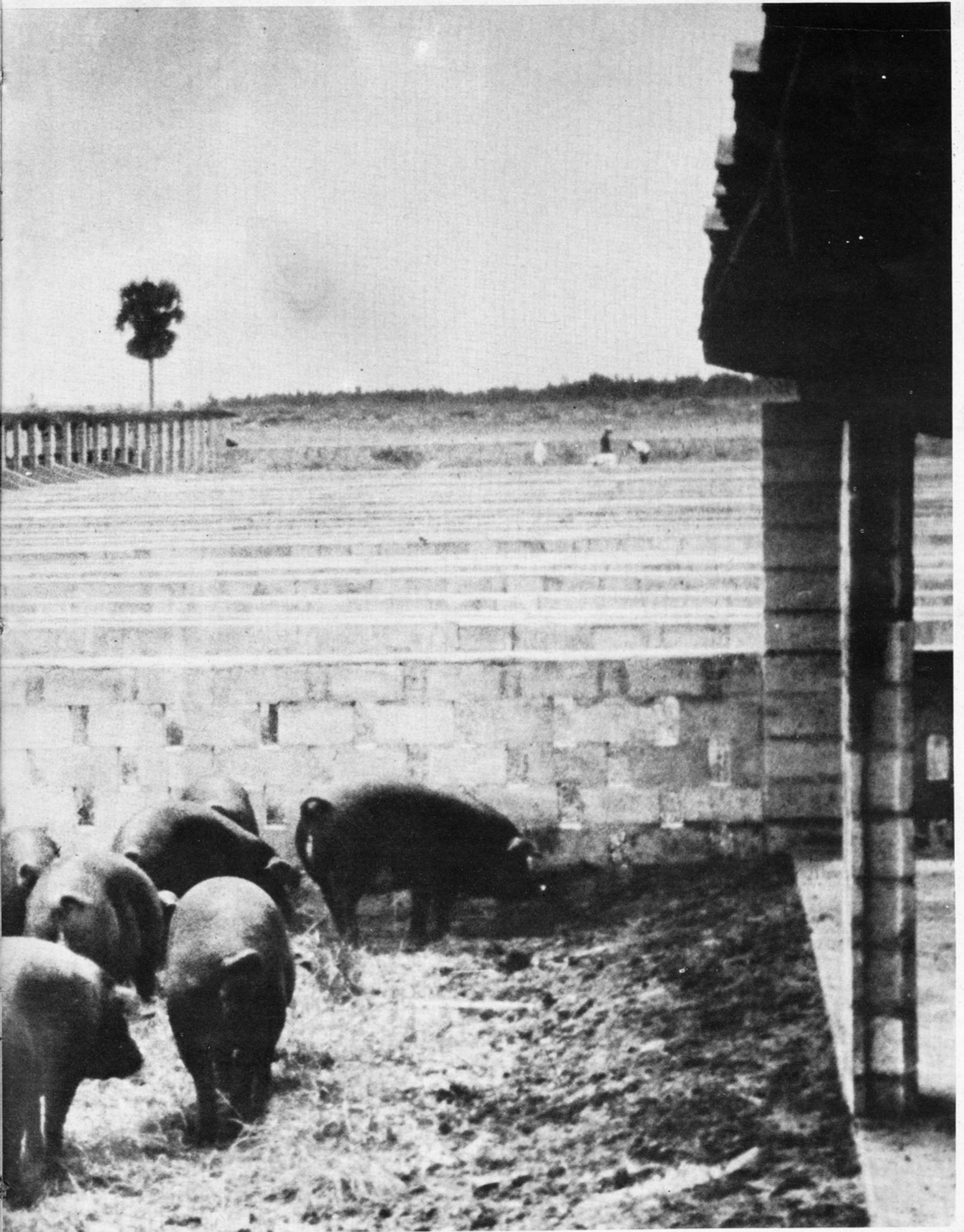
120 soldados del Ejército Rebelde están tomando un cursillo intensivo de Veterinaria, a fin de ayudar al cuidado de los animales que se crían en los centros porcinos y ganaderos del INRA, en la provincia de Pinar del Río



Los soldados Rebeldes han asimilado con rapidez lo que se les enseña y ya están prestando servicio en algunos centros porcinos de la provincia pinareña. Todos están sumamente contentos de servir a la Patria en forma tan eficaz



La vacunación de los puercos, para evitar el cólera y cualquier posible epidemia, es algo que resulta indispensable. Los soldados del Ejército Rebelde aprenden en la teoría y en la práctica cómo hacerlo, siempre junto a un Veterinario





Los niños se alegran jugando y la Revolución mira adelante.

En "El Chalet", Los Palacios, se mantiene el mejor pie de cría posible de la raza Duroc Jersey. Hay en existencia allí unos 300 cerdos. Otros 250 arribarán próximamente.

Estas tierras pertenecían a la familia de los Remedios. Los campesinos vivían como seres miserables, en contraste con la opulencia de sus propietarios. Mas todo, hasta el ambiente, ha cambiado.

En "El Chalet" se ha establecido un sistema de casa (cochiqueras) con poteros, que permite a las puercas cargadas tener un lugar bajo techo para guarecerse del sol y, además, hierba para caminar y ejercitarse mientras llega el momento de parición.

Diversas naves se están levantando en este lugar, en el que se construye un tanque con capacidad para 10 mil galones de agua. Numerosos obreros laboran en los trabajos que se realizan.

En la cooperativa agropecuaria "Los Pinos" hay un promedio de 600 cerdos, sin contar los chicos nacidos hace 15 o 20 días. Este latifundio era propiedad de

"Papo" Batista, el hijo del dictador que de cuando en cuando iba a pasar sus "week-ends" allí, donde sólo trabajaban tres hombres.

Es "Los Pinos" otro de los centros porcinos del INRA, en el que hoy trabajan 3,400 personas en las distintas labores agropecuarias, gracias a la guerra que contra el desempleo ha declarado nuestra Revolución.

La Yanigua, Pericote, La Flora, El Corojal, El Cuzco y el Palmar de Cuba son otros puntos de la provincia pinareña en los que se levantan centros de cría de ganado porcino. En todos ellos se persigue el logro de líneas puras, para con ello ahorrar al país muchos millones en divisas anualmente.

De aquí a año y medio pues, todos estaremos consumiendo un exquisito jamón cubano.

¡Esta es una prueba más que la Reforma Agraria está marchando a un paso acelerado y produciendo resultados excelentes!

solo ejemplar mientras otros son capaces de dar 17.

—Pero de una cosa si podemos estar todos seguros —concluyó el doctor Escarano— y es que en año y medio estaremos consumiendo nada más que jamón cubano y que, con el decursar del tiempo nos podemos convertir en exportadores también.



▲ Ya ha llegado la hora de la comida y los puerquitos no pierden el tiempo de "caer" sobre mamá para procurarse el sustento.

◀ El Ingeniero Rolando Fernández hace cálculos y afirma: Dentro de un año y medio tendremos mucho jamón cubano.

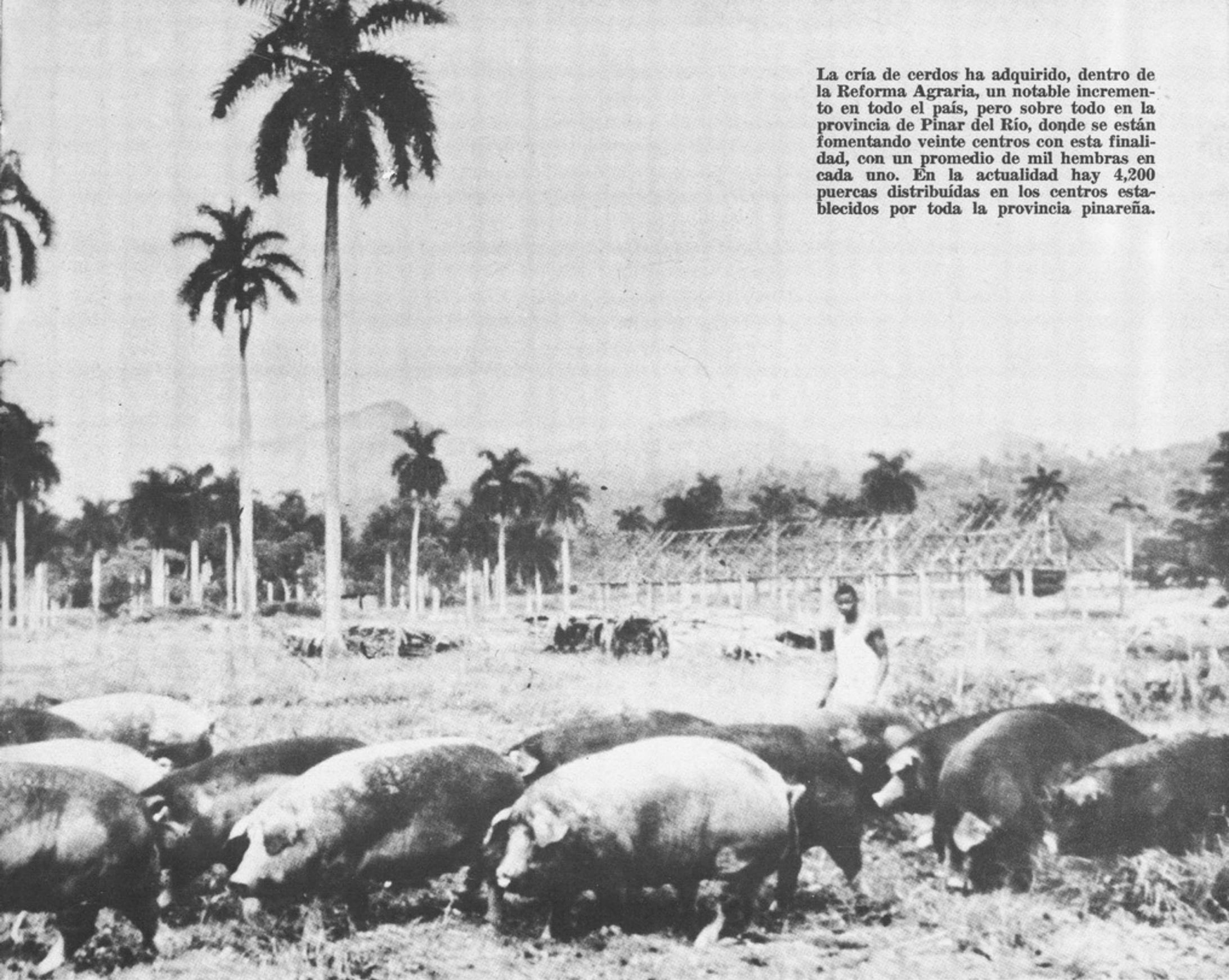
Mientras la puerca pare hay que vigilar que no aplaste a sus hijos. Un fornido campesino procura evitar los accidentes. ▶



Las cochiqueras del Centro El Chalet para las puerkas madres son de pisos de cemento y techos y hay hierba para que hagan ejercicios durante la preñez.



La cría de cerdos ha adquirido, dentro de la Reforma Agraria, un notable incremento en todo el país, pero sobre todo en la provincia de Pinar del Río, donde se están fomentando veinte centros con esta finalidad, con un promedio de mil hembras en cada uno. En la actualidad hay 4,200 puercas distribuidas en los centros establecidos por toda la provincia pinareña.



cuidado en los centros de Pinar del Río.

Para contrarrestar posibles epidemias, se echa en el agua que beberán los animales algunos antibióticos como aureomicina y terramicina. La vacunación es indispensable contra el cólera y otras enfermedades.

Todo ese cuidado está a cargo de dos médicos veterinarios, los doctores Alejandro Escarano y Francisco Planas, que prestan sus servicios gratuitamente por amor a la Revolución, y el doctor Jorge Trelles, comisionado oficialmente por el Instituto Nacional de Reforma Agraria.

El celo que se tiene para con los animales es lo que ha permitido que hasta el presente no se haya producido ninguna mortandad seria. Los centros, distantes unos de otros, han sido organizados de esa forma para que, caso de cualquier epidemia, la merma sea en un solo lugar y no afecte a todo el ganado.

Pero tres veterinarios no darían abasto, por más que quisieran, para atender a tantos cerdos. Así, 120 soldados del Ejército Rebelde están siendo adiestrados y toman un curso de aprendizaje de veterinaria.

Algunos de esos rebeldes han asimilado con suma rapidez lo que se les enseña y ya están prestando servicios en algunos lugares. Son ellos quienes vacunan a los

animales, los cuidan en el momento de la maternidad y, en fin, están al tanto para evitar cualquier tropiezo que pudiera perjudicar los fines que se persiguen.

La instrucción que reciben los rebeldes es teórico-práctica. No se les enseña tan sólo el cuidado de los cerdos, sino también el del ganado vacuno y, además, el de las aves.

Para poder mandar hay que saber hacer las cosas primero, de aquí que esos muchachos lo mismo limpian una cochiguera que vacunan a un animal. Todos están contentos de servir a la Patria de manera tan eficaz y se esmeran por aprender.

Esta labor, por supuesto, no provocará que los veterinarios pierdan sus fuentes de trabajo, pues hay tanto qué hacer que los actuales son insuficientes.

Jamás en nuestro país se tomó en consideración, verdaderamente y a conciencia, la cría del ganado porcino. La degeneración de las razas era cosa común. Algunos adquirían líneas puras y como lo único que perseguían era fines comerciales, las echaban a perder en los cruces.

Por ejemplo, la diversificación del "cerdo tabulado" era cosa prácticamente desconocida en nuestro suelo (estos puercos son los que se crían en cochigueras), ya que la mayoría pastaba en los potreros, en nuestros montes, habiéndose registrado una horrible mixtificación de razas.

Actualmente todo es muy distinto. En los centros del INRA, que pudieran llamarse experimentales, la práctica y el esmero de los hombres encargados del incremento porcino están dando magníficos resultados.

—Hemos comprobado —comentaba con el reportero el doctor Escarano— que los mejores puercos son aquellos "semitabulados", es decir, los que se crían en cochigueras y potreros sembrados de pangola y otros pastos alimenticios.

Y añadió el veterinario:

—Aquí no se preocupaban por cuidar de las razas. Los latifundistas sólo querían comprar y vender enseguida.

Una ligera interrupción, motivada por un rebelde que viene a pedir un consejo sobre la inoculación de cierta vacuna, y prosiguió el doctor Escarano en el uso de la palabra:

—Hemos traído muchos puercos de Georgia, Estados Unidos. También de Jamaica hay bastante, así como de Puerto Rico. Se han aclimatado de lo mejor, sobre todo en las lomas, donde el aire es siempre fresco. La mortandad es menos de lo normal, aún en aquellos lugares donde los cerdos necesitaban un ambiente frío.

Las puercas tienen dos partos al año. Pudieran tener tres. Pero ello sería excesivo. El promedio de parición no es fácil darlo, pues hay animales que tienen un

DENTRO DE AÑO Y MEDIO

¡Todo el jamón que consumiremos será cubano!

POR VICENTE RODRIGUEZ
FOTOS DE RAUL CORRALES

—**DENTRO** de año y medio, a lo sumo, todo el jamón que se estará consumiendo en nuestro país será cubano ciento por ciento.

Quien habla es el ingeniero agrónomo Rolando Fernández, jefe de la Zona PR 2 del Instituto Nacional de Reforma Agraria, a cuyo cargo se encuentra la incrementación del ganado porcino.

—Por ese concepto, al suprimir la importación, ahorraremos tres millones de dólares en divisas anualmente. Y con el aumento de la industria nacional se abaratará el costo del producto para nuestros consumidores.

Rolando enciende un tabaco. Disfruta de una, dos, tres bocanadas. Luego añade:

—El proyecto del INRA abarca el establecimiento de veinte centros en toda la provincia de Pinar del Río, con un promedio de mil hembras en cada uno, que producirán todos los años 200 mil puercos.

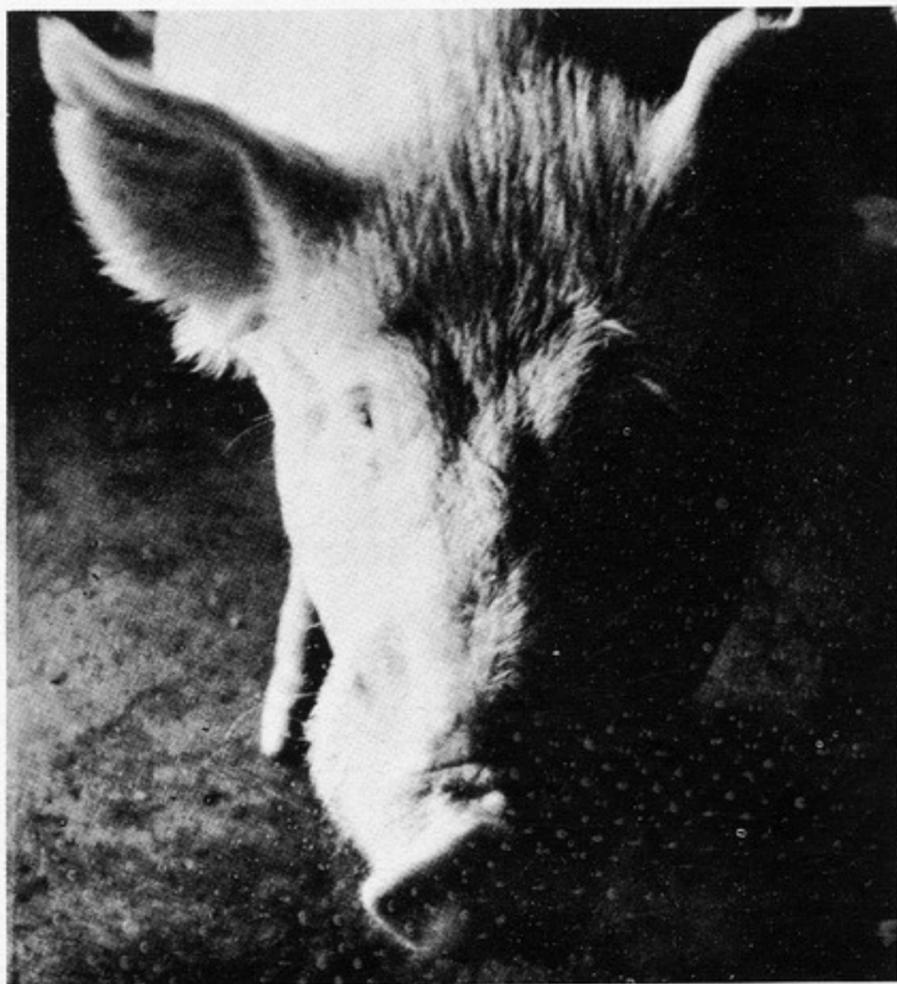
En tres de esos centros se van a cruzar líneas para enviar ocho hembras y dos machos a cada Cooperativa Cañera y, el

resto, a las granjas integrales que se fomentarán en toda Cuba.

—Para que las cooperativas puedan realizar cruces comerciales —prosigue el ingeniero Fernández— les enviaremos en principio animales de las razas Duroc Jersey y Landrace. Pero vamos a mantener líneas puras de Hampshire, Poland China, Negro Inglés, Yorkshire y Gigantes Blancos.

A la más occidental de nuestras provincias, pues, tocará establecer pies de cría para surtir al resto de la Isla, pero no sólo eso, sino además, recibir a un representante de cada una de las 630 cooperativas cañeras que la visitarán para tomar cursillos de aprendizaje sobre el cuidado, aumento, etcétera, de estos animales.

—Los primeros 120 cooperativistas —comenta Rolando al efecto— llegarán en los primeros días de septiembre, procedentes de La Habana y Matanzas. Para cubrir el déficit nacional tenemos que sacrificar todos los años 400 mil cerdos y para lograrlo habrá que trabajar con esmero.



Los puercos engordan por día. Con los pastos y el aire de las lomas pinareñas prosperan cientos de puercos de raza.



SOLAMENTE en "El Tejar", uno de los lugares pinareños de cría porcina, hay capacidad para cruzar y cebar todos los años 80 mil cerdos, que serán utilizados en la producción de jamón, tocino, embutidos, etcétera, en el Matadero de Candelaria.

En la actualidad hay 4,200 puercas distribuidas en los centros establecidos en Pinar del Río, lo que permite augurar que para diciembre o enero próximos se estará consumiendo en Cuba una buena cantidad de jamón producido en el país, pues casi todas esas hembras están "cargadas".

El sesenta por ciento de la alimentación del ganado porcino es a base de granos. La siembra de los mismos estará a cargo de las doscientas y tantas familias campesinas que lograrán su sustento diario en las granjas integrales del INRA. El excremento de los propios puercos servirá para abonar la tierra.

ES inimaginable el peso que puede adquirir un puercito en solo unos meses de nacido. Claro que para ello se requiere un régimen balanceado de alimentación e higiene. Los cruces de razas puras, para evitar la degeneración, son primordiales. En todo ello se mantiene el más estricto

El hombre del centro sostiene sobre su cabeza una olla de barro, y sobre la olla, otro se mueve lentamente en círculo, mientras que los demás participantes bailan en torno a ellos y circulan al mismo ritmo, acompañados de un tambor. Esta famosa danza del norte de la India se llama Bhangra





Un viejo tema religioso de la India, Raslila, es interpretado por danzarines del estado de Madhya Pradesh. El grupo incluye a Krishna, y su esposa Radha y la vaquera Gopi

Como forman parte de la vida del pueblo, estas danzas y sus características varían con el clima y la topografía de las diferentes regiones del país. Estos hechos explican la gran variedad y diversidad de forma y estilo de las Danzas Folklóricas Indúes.

Aunque este gran número de danzas folklóricas se relacionan entre sí, existen grandes diferencias en los vestidos, en la música y en la intención. Ahora, las diferentes regiones están aprendiendo las danzas propias de cada una de ellas, como resultado de los festivales de danzas folklóricas organizados por el Gobierno de la India, que está ayudando a revivir este arte. Estos festivales recuerdan el importante papel que tuvo la danza en la vida

Muchachas de Manipur en sus vistosos trajes ejecutan una danza que simboliza congratulaciones y buenos deseos



de las comunidades indúes. Al celebrar las estaciones y los festivales, las danzas revisten de armonía lo que, de otro modo, serían actividades monótonas, tales como atender la tierra y cuidar el ganado.

A diferencia de las Danzas Clásicas, las danzas folklóricas no tienen reglas estrictas, y están en constante evolución. Mientras las situaciones y características principales pueden permanecer, el bailarín es libre de introducir innovaciones, impulsado por sus emociones del momento.

Este festival de danza se celebra todos los años en Nueva Delhi, en las festividades del Día de la República India, en el mes de enero. Alrededor de 2,000 bailarines de todas las partes del país, aún de los lugares más remotos, participan de el festival que tiene una duración de diez días.

Granjeros del estado de Punjab en la India del norte, bailan en ocasión de la cosecha, llevando sobre sus cabezas el turbán tradicional.

CON su variedad de razas y de condiciones, la India ha sido durante siglos una gran reserva de formas de danza. El actual sistema de Danzas Clásicas Indúes, con su elaborada técnica y alto grado de refinamiento, tuvo su origen en las danzas de la gente del pueblo.

Estas danzas folklóricas populares aún sobreviven. Son sencillas, pero más allá de su sencillez también existe una seriedad de concepción y una expresión directa que son de gran valor artístico. En esas danzas folklóricas, no existe una intención deliberada de ser artístico. En realidad, la espontaneidad es característica de todas las danzas folklóricas, puesto que ellas constituyen la expresión más directa de los naturales impulsos creativos de la gente del pueblo. Gran número de danzas están relacionadas con las diferentes actividades y funciones de la vida diaria, tales como el sembrar, el cosechar, y el cazar, según las distintas estaciones y otras ocasiones de celebración. Son, por consiguiente, aprendidas sin ningún esfuerzo por todos los miembros de la comunidad, en su desarrollo normal, al tomar parte en la vida colectiva.

Un tema popular en las danzas folklóricas del Estado de Rajashan es captado por este joven que posa en la actitud de Krishna. Generalmente se representa en ocasiones religiosas y en otras grandes ceremonias



“Cazadores de Cabezas” es el nombre que reciben comúnmente estos Nagas, tribu aborigen de Assam, que usan largas lanzas para su protección y para la caza

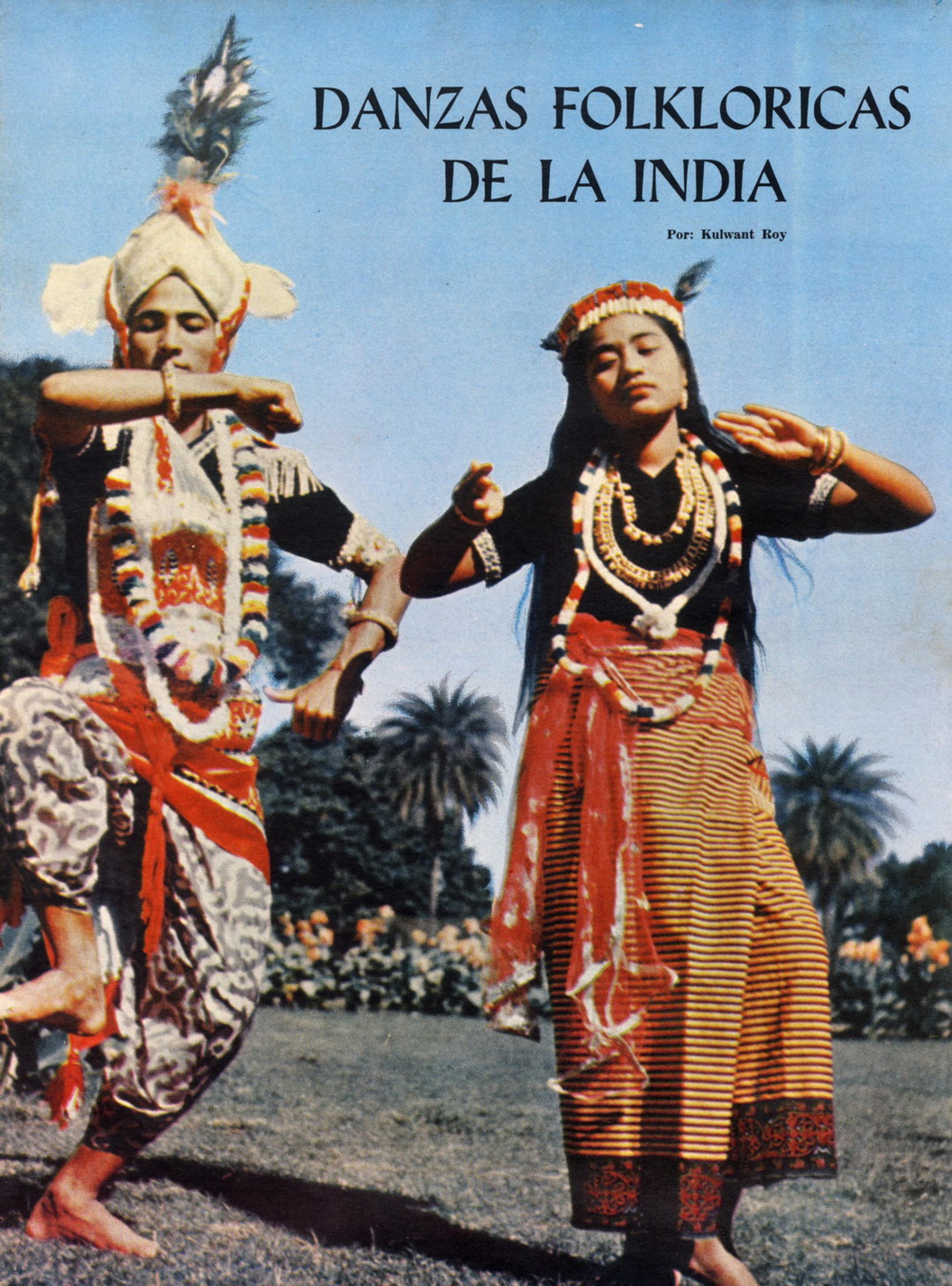
Bailarines del estado montañoso de Himachal Pradesh tocan trompetas para alejar malos espíritus. Esta región es conocida como “El Valle de Dios”



La danza Manipur es popular en el Estado de Assam. En la foto, representación de un motivo amoroso, de gran belleza plástica

DANZAS FOLKLORICAS DE LA INDIA

Por: Kulwant Roy





en el centro de México. No obstante la vasta distancia entre las dos ciudades, los rasgos arquitectónicos propios de la antigua civilización norte de Yucatán, influyendo con fuerza en el arte maya. Ellos dieron más esplendor aún a la sagrada ciudad maya: Chichén Itzá.

La inclinada e impresionante escalinata de El Castillo —Chichén Itzá— es otra prueba de la influencia mexicana en la arquitectura maya.





Ellos se quedan en el Cayo por cuatro meses largos mientras abunde la pesca de tortugas, que produce unos sesenta pesos mensuales.

piratas que asolaron el Caribe por tiempos infinitos. Dolor, embrutecimiento y el paisaje permaneciendo, el sol sobre las islas, el pez en el agua y el mangle tras la costa de arena.

Ahora que navegamos a las Doce Leguas son otros los días de la historia y estamos todos como descubriendo nuestra propia Isla y nuestro propio destino. El barco que nos lleva es un langostero. El motor hace vibrar poderosamente la cubierta y enfrente de la proa van dos toninas dando que divertir.

Están casi pegadas a la roda de la proa. Vienen del fondo, rápidas, afloran por un segundo y se les ve cómo abren la tapita del pulmón al aire, cómo aspira el aire el hueco y cómo lo cierran enseguida, y cómo se sumergen retozando nadando a toda velocidad, jugueteando con el barco, burlándose de su incapacidad para navegar como ellas navegan, nadan, y allá al frente, muy lejanas todavía las primeras islas, los primeros cayos del Laberinto de las Doce Leguas.

“—Vamos a entrar por arriba de Playa Rosales, por el Cayo Rosales, afuera nos va a quedar el mar abierto, pa' dentro, la cayería, ustedes verán playas de verdad que no se acaban nunca y agua en el Cayo, agua fresca y dulce en las casimbas del cayó.”

El Patrón echó al agua un curricán y navegando entre los canalizos sin perder camino de regreso se tiraron numerosos peces.

En los anuncios del patrón hay el orgullo de la tierra conocida, y padecida, porque nosotros venimos de paso para un reportaje y él ha nacido por aquí y ha vivido siempre por aquí, combatiendo vientos y malos días para ganarse el sustento.

“—Hay el peje que se quiera: rabirrubia, pargo, cherna, sierra sobre todo, langosta y caguamas, biajaiba, bajonao, carey, cangrejo moro, ostiones, camarón, el menos, pero hay; todo, todo lo que usted quiera pedirle al mar.”

Ellos dicen pedirle al mar, pero es pelearle al mar. Porque para coger cuberas, por ejemplo, hay que curricanear bajo el sol, entre los canalizos, con un fogón de una hornilla, un anafe mejor dicho, que se balancea y hasta se corre a popa con los golpes del agua, y hay que cocinar y pescar y mantener la vida y buscar el escaso sueño en cuatro tablas después, cuando viene la noche. Para pescar langostas, otro ejemplo, hay que salir en la chalupa, uno a los remos y el otro con la fija de tres dientes y el palo largo, mirando al fondo por la cubeta de cristal, y así arponear la langosta y hay que hacerlo horas y horas. No es pedirle al mar, es pelearle a la vida el sustento. Y para coger tortugas, que abundan mucho, o se hace en el mar con redes o en la costa por la noche cuando viene la tortuga a poner. Hay casi que fajarse con ella, y en la oscuridad y con cuidado de que no le eche a uno la arena en los ojos, porque la tortuga, acosada, se defiende como pue-

de. Pero sobre todo la mala noche y el jején, el mosquito, que casi siempre no deja que desembarque nadie en un cayó de noche. Es preferible exponerse al viento —así haya turbonada—, que fondearse siquiera en un cayó, al alcance de las plagas.

Pero ya estamos frente a Playa Rosales. Es una curva inmensa, blanca, que se pierde allá abajo, una curva interminable de arenas y espumas. La arena sube haciendo la playa y dentro abunda una vegetación pareja de miraguanos. Desembarcamos en la playa y el patrón sigue con su entusiasmo del verdadero tesoro de la Isla:

“—El ojo de agua, la casimba, usted verá qué agua tan fresca, tan dulce.”

Apenas penetramos entre las primeras vegetaciones un intenso aroma llena el aire, huele como a azucena. Es el aroma de la azucena, pero no se ve la azucena por ninguna parte. “... Y de las isletas salían suavísimos olores que los deleitaban”. Es cierto, aquí siguen los aromas. Buscamos a ver de dónde viene el perfume y es una flor diminuta, pequeña; la llaman Guayabita Silvestre y crece junto a la costa perfumando el aire.

Seguimos hacia el ojo de agua, hacia la casimba; dos iguanas se apartan del camino sin mucha prisa ni mucho miedo, y aparece el pozo excavado entre la arena, porque el cayó parece todo un firme de arena. Apenas un metro quizás de la





La pirámide de Teotihuacán emerge con imponente hermosura bajo el cielo en medio de la vegetación típica del Valle de Anáhuac, situado mexicana se encuentran reproducidos en los Templos de Chichén Itzá, a partir del siglo X cuando los mexicanos llegaron al extremo

Otro templo de Teotihuacán. Las serpientes emplumadas revelan la influencia mexicana.



según las creencias. De este Cenote se han extraído muchas piezas valiosísimas. Un cuchillo de obsidiana con empuñadura de oro en forma de serpiente nos revela la calidad de los orífices mayas por su gusto y perfección.

Igualmente es célebre como joya de grabado y bajo relieve la fachada conocida por "Tzompantli" o lugar de las calaveras, cuyo significado continúa siendo un misterio.

Los diseños de los dinteles en madera tallada son otra maravilla. Y finalmente en nuestra enumeración de algunas grandezas de la ciudad sagrada de Chichén-Itzá, la más interesante pintura mural conocida: "Aldea de Pescadores" en el muro del Templo de los Guerreros. Representa de la más curiosa manera, la vida del pueblo, su trabajo, su actividad, en una aldea al borde del agua, con la singularidad de que el artista, ha copiado también la vida de los peces y cangrejos en el fondo del agua.

EL RETORNO

Esta vez, hemos elegido el avión para el regreso. Nos apesadumbra abandonar aquella ciudad inigualable, llena de riqueza y de misterio. Somos como los antiguos peregrinos desconcertados por la grandeza de los pueblos antiguos, en particular de los Mayas.

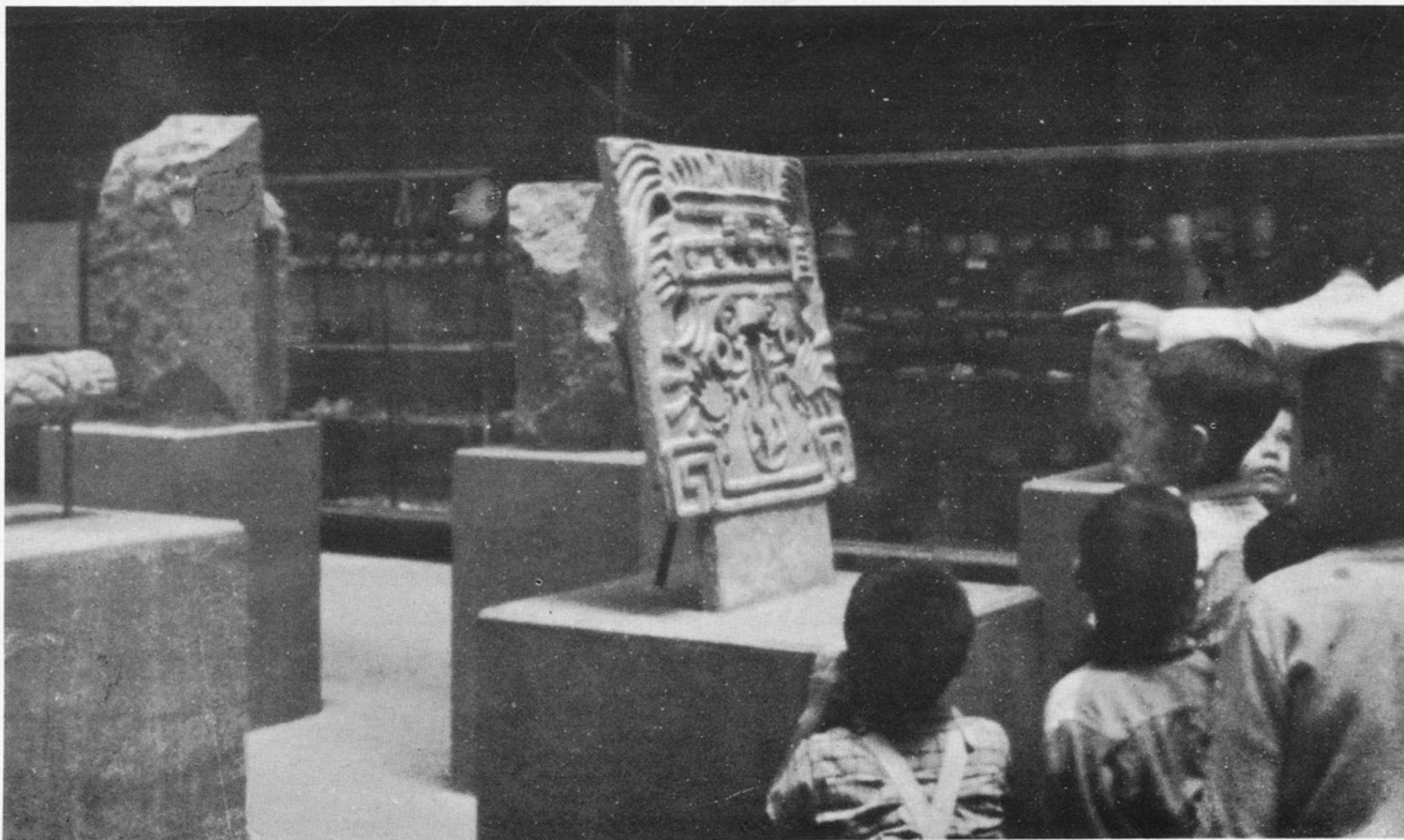
Cuando el avión se lanza por el cielo límpido y transparente, nosotros vemos a lo lejos la ciudad blanca, blanquísima, como una perla floreciendo en un mar infinito de jade y de nostalgia.



En el rico museo arqueológico de Teotihuacán se ven obras de gran singularidad que con rasgos mayas nuevos florecieron en Chichén Itzá hace mil años.

En primer plano una de las cabezas de serpiente emplumada, representa a Quetzalcoatl - Kukulcán, deidad patrona de la sagrada ciudad de los mayas.





Aprovecharon el espacio, la escalinata, la columnada, con la misma espléndida simplicidad que los romanos; a veces con destino idéntico. En alguna plaza se experimenta la exacta sensación que en el Foro de Trajano —el más bello de los foros de la Antigua Roma, de donde Miguel Ángel recogió múltiples elementos, incorporándolos a la grandeza arquitectónica que dió al Renacimiento italiano en su conjunto.

Los muros de la ciudad maya, no están desprovistos. Son un acabado, precioso acopio de estatuas, mascarones, tallados, escritos, pinturas. En sus dimensiones cobran el vuelo etéreo que perfilan sobre las tardes rosadas de Roma las cornizas del Palazzo Farnesse.

Si estos caracteres son comunes a las ciudades mayas, Chichén Itzá posee otros que la particularizan en ventaja. Se trata de la metrópoli más grande, de la ciudad sagrada.

El sabio Sylvanus G. Morley atribuye su fundación a los itzaes (procedentes de otras poblaciones mayas), al comienzo del Siglo VI de nuestra Era, aunque sólo en los Siglos XI, XII y XIII alcanzó su plenitud bajo la influencia de los mexicanos que allí llegaron en el Siglo X, sin que por ello perdiera sus fundamentos mayas. Los mexicanos fueron absorbidos por la cultura maya, pero el dinamismo de aquellos vigorizó sensiblemente e influyó en el desarrollo de la gran urbe sagrada: Chichén Itzá.

Por esta circunstancia las construcciones del Siglo VI al X son de puro estilo maya, mientras que en los siglos subsiguientes incorporan rasgos arquitectónicos procedentes del centro de México.

Los templos-pirámides, con columnas de serpientes, dedicados a Quetzalcoatl-Kukulcán —Serpiente cubierta con plumas de quetzal—, diosa de Chichén Itzá, según el mismo Morley, por su estructura pro-

ceden del centro de México y fueron traídos por el propio Kukulcán en el Siglo X.

Estos templos son lo más notable de Chichén Itzá. El templo principal de Kukulcán se conoce con el nombre de "El Castillo"; es el más grande y quizás el más antiguo. El más imponente y bello es el Templo de los Guerreros con la magnífica columnata circundante.

Las grandes columnatas midiendo hasta 120 metros de largo constituyen otra particularidad de Chichén Itzá. Como entre los romanos, algunos les atribuyen uso de mercados públicos y asimismo de sedes de consejos y magistraturas. Las columnas son de materiales blanquísimos, que aún en la noche refulgen; no son monolíticas y las piezas están sólidamente unidas por una argamasa del mismo color. Son tan numerosas que se llama el Patio de las Mil Columnas la superficie mayor de 2 hectáreas que cubren totalmente con alineamientos exactos y muy hermosos.

Bajo la pirámide del Templo de los Guerreros se halla enterrado un templo más anciano: de Chal Mool. Aquí, en el piso del santuario, tuvo lugar uno de los dos descubrimientos más notables de la civilización maya: una bellísima placa de mosaico de turquesa, contenida en una urna de piedra, con tapadera del mismo material.

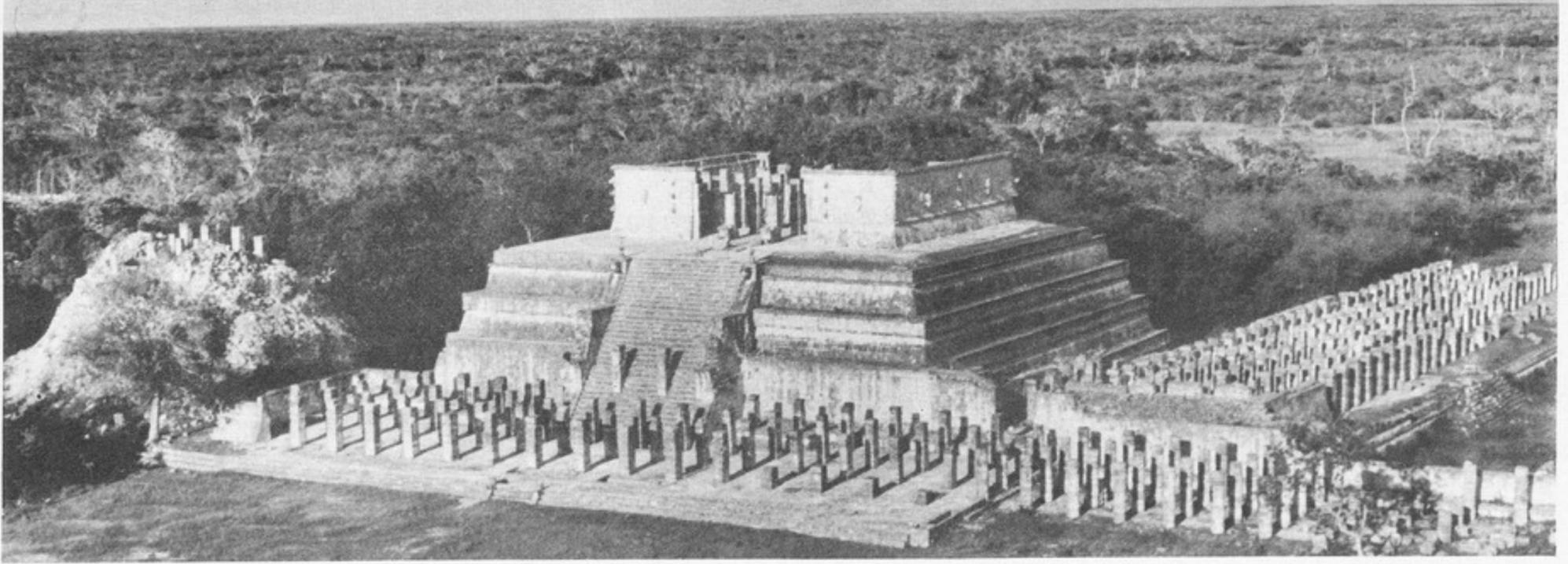
El otro descubrimiento es el Trono del Jaguar Rojo, tamaño natural de un jaguar, pintado de rojo brillante, incrustado con 73 discos de luminoso jade verde, semejando la piel del animal sagrado. Es el objeto arqueológico más notable de todo el Nuevo Mundo. Se halló en el santuario del templo, enterrado debajo de "El Castillo", y allí se conserva, aún ahora.

Se sabe que los Mayas eran grandes jugadores de pelota en cuya construcción se dió por primera vez, uso al caucho. Los

juegos de pelota eran casi sacramentales; algunas discrepancias entre los dioses y caudillos se resolvieron en juegos de pelota. Una especie de "basquet-bol" donde no se podía usar las manos y se trataba de pasar la esfera de hule macizo por anillos de piedra, perpendiculares al suelo, situados respectivamente en muros paralelos. Por esta condición religiosa en los "juegos de pelota", hay siempre en ellos derroche artístico y escultural, con lugares y templos reservados, sin duda, a sacerdotes y magistrados. En Chichén Itzá se encuentran siete de ellos de diversos tamaños; el más grande en el norte de la ciudad ocupa 166 metros de largo por 68.50 de ancho al exterior, por dentro mide 146 por 36 metros. Es al extremo sur de la pared oriental del gran Juego de Pelota donde se halla el soberbio Templo de los Jaguares, así nombrado por las esculturas en piedra que lo forman.

Alcanzan gran celebridad otras edificaciones como la Casa de Las Monjas, la Casa Roja, con sus respectivos "juegos de pelota". Una importante y especial estructura la constituye el notable Observatorio de Chichén Itzá, conocido por "El Caracol", por la forma de su torre a cuya cima se asciende por una escala interna en espiral, con algunas ventanas de donde parten visuales precisas hacia las puestas de sol en los equinoccios y otras referencias exactas. Los Mayas eran astrónomos que escrutaron los cielos y el movimiento de los astros con audacia y precisión que no terminamos de admirar.

También posee Chichén Itzá dos célebres cenotes o pozos naturales sagrados. Del Cenote Xtoloc se surtía de agua la ciudad, a él podía descenderse mediante escaleras circulares sostenidas a las paredes. El Pozo de los Sacrificios estaba destinado al culto, allí se arrojaban ricas ofrendas de oro, jade y piedras preciosas; también las víctimas de los sacrificios, inmoladas



Templo de los Guerreros y las Mil Columnas, de fina armonía y refulgente blancura, destacan majestuosamente del fondo de la selva.

SELVA

CAMINAMOS sin rumbo ni horizonte, envueltos permanentemente por la angustia helada y silenciosa que el misterio de la selva milenaria pone en el alma del hombre.

Somos seres ínfimos arrastrándose por mullidas y gluocosas planicies de un mar oscuro, profundo, de salvajes caobas, bravos conacastes, inmensas ceibas, atando las rudas ramazones con lianas, interminables como el tiempo, que no se rompen pese a su suavidad de seda.

Marchamos con cuidado acosados por todas las incógnitas.

Por los pies enfangados escapan alimañas, raros insectos. El tintineo sórdido de los córalos y el silbido conspirativo de venenosos reptiles crisan los nervios.

Tras aquella masa vegetal compacta que nos cubre se sospecha —o se intuye— la luz del día, sin que un rayo de sol descienda al suelo. La selva tiene una altura de 30 a 40 metros, y la maleza del sotobosque es rala a causa de la sombra. Donde emerge violenta y colorida, oculta un pantano inmóvil —*akalché* en maya—, allí los lagartos atisban el menor descuido.

Y como para aquella naturaleza fecunda y múltiple no basta la suavidad del suelo sombrío, las ramas de los árboles se recubren de epifitas y orquídeas de colores sutiles o subidos que se confunden con los pájaros. De éstos se diría: son orquídeas a quienes de pronto les nacerán alas.

Viajamos abrumados por lo extraño, como los primeros hombres, a la descubierta de un mundo ignoto. Nos atrae poderosamente, embrujados...

Es la misma tierra "fresca todavía de creación", recién salida de las manos de Hunab Kú, impregnada de cálida humedad genésica, emergiendo del Popul Vuh, antes aún de ser poblada por faisanes, jaguares, venados y guacamayos, de conejos, pecaríes, dantas y monos; antes, desde luego, de que Balam Quitzé y sus hermanos llevaran ricos regalos a Topilzín Acztlí, "Gran Señor que les había creado", en el Monte Hakawitz... Es la tierra sagrada de los viejos mayas, de donde las aguas acaban de retirarse, o se hicieron milagro de infinitos bosques, de espesas selvas seculares, de inespumantes corrientes perezosas.

Somos perdidos seres submarinos, extraviados en un océano singular, sin nombre, sin esperanza... Caminamos.

LLANURA

De repente —hacia el norte— la vegetación empequeñece; el suelo es seco, duro, calizo. Los ojos engrandecidos casi se ciegan de luz. Tras la angustia sombría de la selva viene el ansia de la sabana interminable donde el sol cae sobre los hombros con peso de hierro derretido. Millares de senderos cruzan el llano, pero, no sabemos a dónde conduce ninguno de ellos. Hacemos plena confianza al instinto seguro de los guías, como el naufrago se aferra al mástil abatido que flota en el oleaje.

Ahora la vegetación es rala, poco alta, uniforme, dominada por la altivez de los cactus y la rudeza de los espinos. La fauna ha variado. Son otros los reptiles; los conejos abundan, también los venados y los famosos pavos "*Meleagris acellata*", faisanes exclusivos de esta tierra.

El viento sopla cálido como si un incendio devorara al mundo. Sólo en la tarde, cuando el crepúsculo de fuego ilumina lejano el horizonte, el viento es tibio y cargado de sutiles aromas.

La vegetación empero, limita toda perspectiva. No hay montañas, ni alturas. Sabana, sabana eterna. Caminamos bajo un nuevo e inconfesable sentimiento de temor y de aventura. Ahora nos imaginamos mínimos elementos viajando a la deriva, sin destino ni nombre, como insectos, entre la alta hilambre de vasta alfombra persa de matizado color esmeralda. Nuestros pies sangran doloridos, la garganta sedienta ha secado y a nuestros ojos la luz se mete atormentadora como implacable puñal...

Estamos en el territorio que ocupara el apenas sospechado imperio Maya, es la sabana inmensa que constituye el Estado de Yucatán del México actual. Nos dirigimos hacia el noreste, como buscando el mar Caribe. Pisamos una tierra veneranda y antiquísima donde floreciera la más importante civilización de nuestro mundo americano. Aquí palpité el corazón de la vida con toda su fuerza y su belleza. Estamos en el reino de la luz, del color, de la armonía, donde un pueblo sabio, pacífico y artista, dispersó su genio durante catorce siglos cognoscibles, pero cuyos legítimos orígenes, más allá del año 317 de la Era Cristiana, se pierden en la oscuridad misteriosa del tiempo y del silencio.

CIUDAD

Por fin, una amplia explanada se abre ante nosotros. A los ojos llega un latigazo de fuego blanco y monumental. Estamos frente a una de las ciudades más bellas y refinadas que concebir pudiera la mente humana. Elegancia insólita, proporción perfecta, armonía majestuosa y emocionante. Fue la ciudad sagrada de los Mayas...

Nos resistimos a creerla, como surgida de improviso, no obstante nuestra desesperación por hallarla. Es un conglomerado de templos y palacios, apenas hollado por el hombre contemporáneo.

Tememos que la presencia esfume aquella nitidez inhibida a nuestra sensibilidad, cuyo misterio no se revelará a nuestra concepción racional, a nuestro sentido estético, siquiera. Pero, allí, están los muros, donde la luz se cristaliza como en el alba. Hay embrujo.

Estamos en Chichén Itzá.

¿Qué especial significación tiene este hermoso centro arqueológico?

Allí confluían con fines religiosos todos los pueblos de Yucatán y Centro América constituyendo el imperio Maya.

Como quien dice —usando término paradójicamente más comprensible— la Mecca maya.

Mucho antes que en la ciudad sagrada de los musulmanes se reuniesen durante el Ramadán los árabes, ya en territorio americano se congregaban pueblos y sacerdotes en Chichén Itzá durante ceremonias religiosas. Por ello, la gran urbe se conoce como la ciudad más santa de la América antigua.

Como todos los pueblos, a sus deidades dedicaron los Mayas hermosísimos monumentos y artísticas maravillas de todos los géneros.

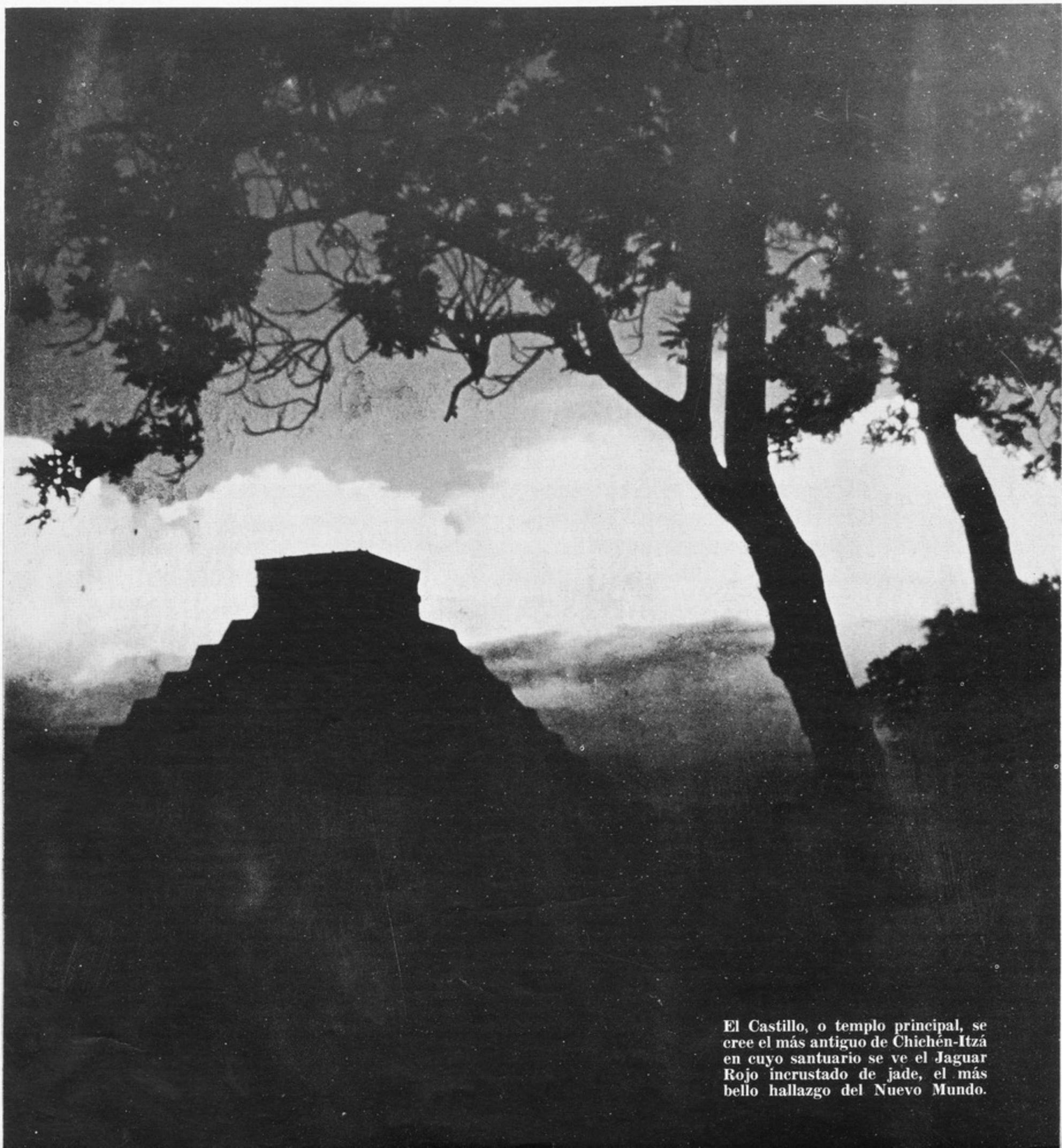
Arquitectos delicados, urbanistas imponderables, supieron como los griegos, aprovechar los efectos de luz y color de los contornos en la planicie siempre abierta, para realizar la majestad de sus obras.

Poseyeron el mismo genio que se aprecia —por ejemplo— en el **Acrópolis**, donde la luz valora las proporciones y se incorpora a la armonía de las líneas, a la movilidad de las formas.

Tallaron la piedra de manera perfecta, como los egipcios el asperón de los Templos de Abou Simbel y trazaron sus ciudades con la misma suave elegancia con que se yerguen los templos en la Isla de Philoe, o bajo el sol recalitrante de la Nubia faraónica.

CHICHEN ITZA, LA CIUDAD SAGRADA DE LOS MAYAS

POR LUIS REYES



El Castillo, o templo principal, se cree el más antiguo de Chichén-Itzá en cuyo santuario se ve el Jaguar Rojo incrustado de jade, el más bello hallazgo del Nuevo Mundo.

La carne de tortuga
se exporta
para la Isla
de Jamaica.

Ellos dicen
pedirle al mar,
pero es
pelearle al mar.



Ya estamos frente a Cayo Rosales. Es una curva inmensa



En un cayo por donde pasamos, sorprendimos una mudada.



La mujer, joven y hermosa, de pelo rubio, va con sus niños.



superficie está excavado el ojo de agua. Es transparente, fresca y dulce, pero a cada movimiento que hacemos por coger el agua rueda la arena y cae dentro, hay que esperar que se asiente, pero es agua dulce y a leguas de Santa Cruz del Sur.

Al fin nos vamos de Cayo Rosales. Llevamos horas navegando y llevaremos muchas más si es que nos proponemos andar el Jardín de la Reina. A Cayo Rosales lo sigue el cayo La Mejicana y allá vamos. Hay un rancho en la Isla, guano y palma y una red tendida que se destaca contra el fondo verde de los mangles. Aquí vive una familia de pescadores: él, ella, y el nieto.

Al frente de la playa hay muchos carapachos de tortugas y de carey. Bajamos al rancho y conocemos la familia. El se llama Julio Guerra y nació en este mismo Cayo el año de 1888. Como no había más nadie en el cayo que su madre y su padre el día que él vino al mundo, su propio padre le sirvió de partero a la madre. Tiene un hijo que pesca con barco propio y que le trae los víveres quincenalmente. El pesca tortugas una temporada del año, los cuatro meses que se pasa con su mujer y su nieto en el cayo. Ellos viven en Santa Cruz, pero como es tan distante de Santa Cruz por la época de la tortuga hay que hacer casa en los cayos. Como esto ha venido sucediendo año tras año, Ramona, la mujer alta, delgada y de clarísima inteligencia —“que prefiere leer a cualquier otra cosa”— ha ido sembrando a través del tiempo la buena arena del cayo, y ya tiene un almendro de cinco años que empieza a prometer su deliciosa sombra. Tiene ají, tomates y lirios silvestres que hacen un jardincito humilde y como medroso pegado a las paredes del rancho. El rancho es limpio y pulcro como el propio espíritu inteligente de Ramona Goyes. No tienen nada que no lo brinden, nos quieren dar de todo y para abundar en generosidad cuando nos va-

mos Ramona nos regala un hermoso racimo de huevas doradas y brillantes de tortuga... “Daban cuanto tenían liberarísimamente”.

De La Mejicana seguimos navegando a otros cayos. Siempre playas, garzas, palomas y mar transparente. En un cayo sorprendimos una mudada. Como escasea ya por éste el caguamo y la tortuga, pues se van más abajo, a Cayo Caballones. Habrá que dormir en el viaje y velar uno, porque es larga la tirada. En la lancha pobre va la mudada y la familia. Una mesa boca abajo levanta las cuatro patas al aire. La mujer joven y hermosa, de pelo rubio, va con sus niños; la abuela en un sitio de popa, y por la playa, con el agua a la cintura, viene el hombre con los brazos levantados sosteniendo carne de carey que lleva para las comidas del viaje. Pasamos de largo y nos dicen adiós. El patrón comenta:

—“Hay muchas familias así, regadas por las cayerías.”

Seguimos a Cayo Las Cruces y ya nos va cayendo la tarde. Desde las seis de la mañana hemos estado navegando, pero no es posible recorrer el Laberinto a menos que dispongamos de cuatro o seis días. Hacemos noche junto a un cayo, y al otro día, después de navegar tres horas más, llegamos a Cayo Las Cruces. Un estero separa dos cayos y en uno se levanta otro rancho. A la puerta del rancho hay dos sillones, y los muchachos, dos niñas, huyen de nosotros. Es otra familia pescadora de tortugas. Las niñas se llaman Olga y Eugenia. Viven también en Santa Cruz, pero los cuatro meses de la caguama vienen por ella. El Cayo está lleno de jutías. El hombre de la casa nos señala algunos árboles pelados y dice que es la jutía la que los pela; la mujer nos cuenta:

—¿Las jutías? ¡Alabao! Vienen a comer aquí por la tarde. Yo les dejo los sobran-tes de comida y ellas se despachan.

El hombre comenta:

—Aquí vinieron unas gentes con escopeta y se pusieron a tirarles a las jutías y me las azoraron. No había necesidad de eso, a mí no me gusta que las maten; les cayeron con escopetas y con perros, eso daba pena.

Grandes carapachos como escudos abandonados, abundan por la playa. Es producto del trabajo. Se echa una red en el mar, cuatro o seis días, las tortugas vienen y se enredan, luego van los hombres y las suben a bordo, las traen a la costa y las matan y salan las carnes. Ese es el trabajo. Total, que se saca como sesenta pesos todos los meses.

Cuesta trabajo que las dos niñas vengan a conversar; al fin vienen: Olga y Eugenia. La más pequeña vive dichosa del Cayo porque no tiene que ir a la escuela según confesión de la madre. Son cuatro meses; después regresan a Santa Cruz, que es regresar a la civilización.

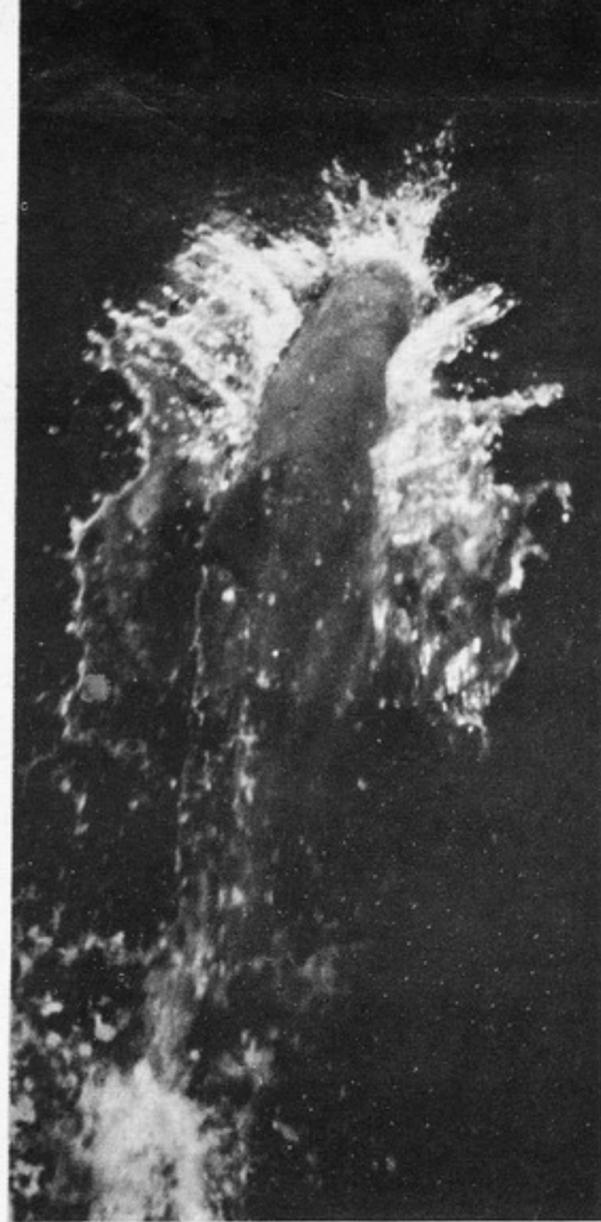
Nosotros volvemos ahora. Nos hemos alejado mucho de Santa Cruz del Sur; tendremos lo menos ocho horas de navegación, pero lo haremos por el mismo Laberinto de las Doce Leguas.

—“¿Usted cree que ha visto cayos, no? Pues prepárese a verlos ahora” —dice el patrón y sonríe.

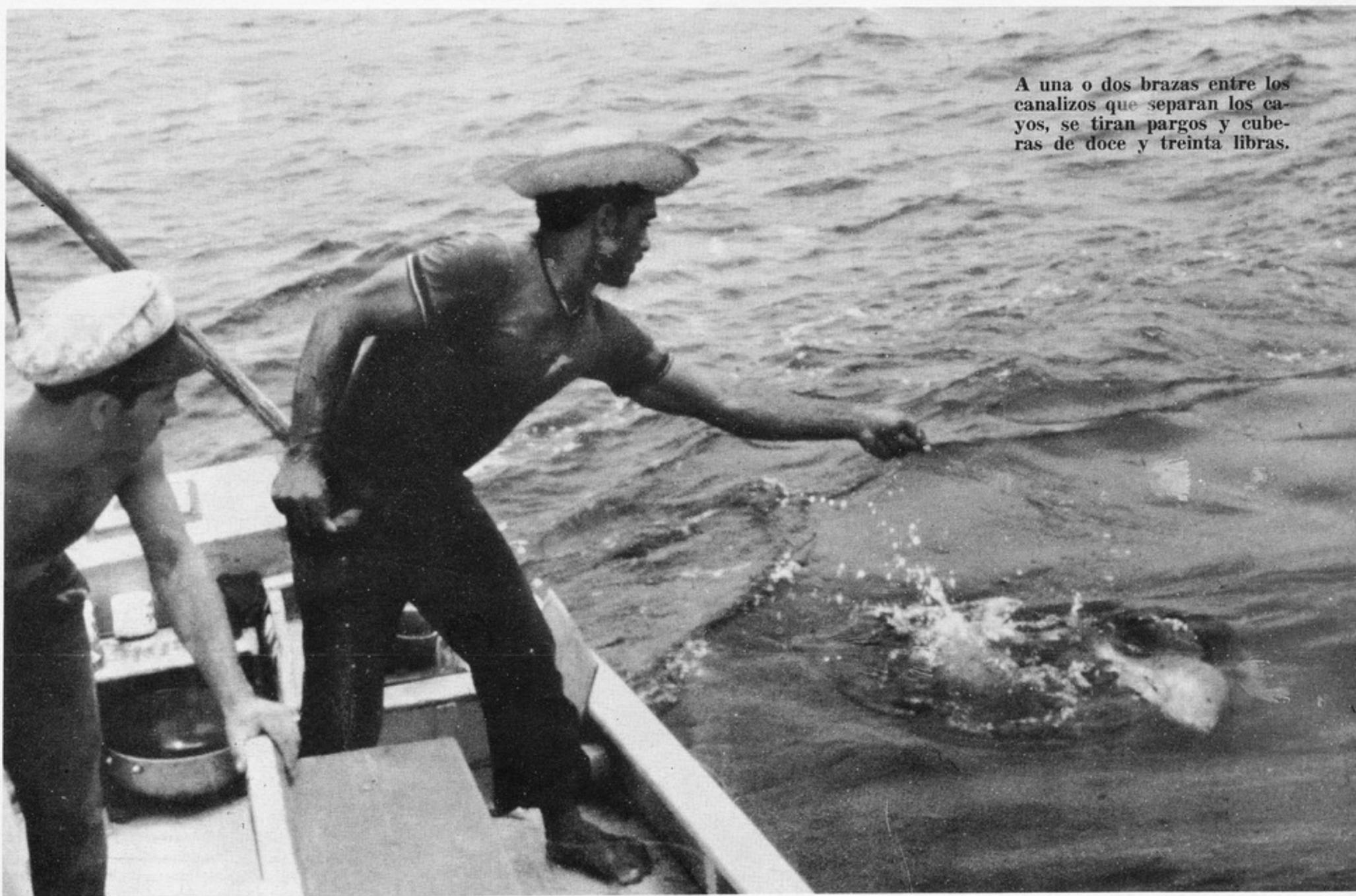
Es cierto, no había visto tantas islas todavía. Navegamos cerca de siete horas entre un inmenso, infinito mar de islas. A veces eran solamente un palmo de tierra coronado por media docena de mangles, otras, cayos de una y cuatro leguas también. El patrón echó al agua un curricán y navegando entre los canalizos, sin perder camino de regreso, se tiraron al anzuelo numerosos peces. Subimos muchos pargos y una cubera de treinta y cinco libras. Tal es la riqueza de esta infinita cayería, de este costado del archipiélago que somos y donde empezamos a encontrarnos geográficamente y a encontrar nuestro más alto y digno destino.



Esta vez íbamos con un anzuelo por la popa,
entre las azules aguas del mar,
cuando se nos tiró inesperadamente una picúa.



Desde el barco los pescadores
miran como salta
alegremente la tonina.



A una o dos brazas entre los
canalicos que separan los ca-
yos, se tiran pargos y cube-
ras de doce y treinta libras.



des, que parecían dellas estar la mar cuajada; sobrevino una nubada de cuervos marinos, que cubrían la lumbre del sol; venían de hácia la mar y daban consigo en tierra de Cuba; lo mismo pasaban innumerables palomas y gaviotas, y de diversas especies muchas aves. Otros días vinieron a los navíos tan espesas las mariposas, que parecían espesar el aire; duraron hasta la noche y las disipó un gran aguacero de agua". Vieron grullas de las mismas de Castilla y cuervos y diversas aves que cantaban suavemente y de las isletas salían suavísimos olores que los deleitaban." Pero de todos los seres existentes el hombre de las Islas, generoso como la propia luz de su patria porque . . . "vieron una canoa de indios que estaban pescando, los cuales, viendo a los cristianos que iban en la barca a ellos, se estuvieron seguros como si vieran a sus hermanos, e hicieron señas que se detuviesen; detuviéronse hasta que pescaron . . . Acabada la pesquería vinieron los indios a la barca . . . daban cuanto tenían liberárisimamente y así se tornaron muy alegres".

Hombre y paisaje paradisíacos, Laberinto de las Doce Leguas, tal sigue siendo el hecho geográfico, la luz, la ola, el pez, el mangle. El hombre aquel desapareció, se lo tragó miserablemente la conquista y vinieron luego largos tiempos de historia: Islas desesperadas a donde huían a refugiarse los nativos; perros, espadas, rodela, bandadas de palomas estremecidas con el estampido de las culebrinas, nuevos tiempos de colonización, enriquecimiento y explotación; grandes señores naciendo sobre la muerte de los indios; luego negros, negros obligados, esclavos, contrabando de todo y piratas, islas de



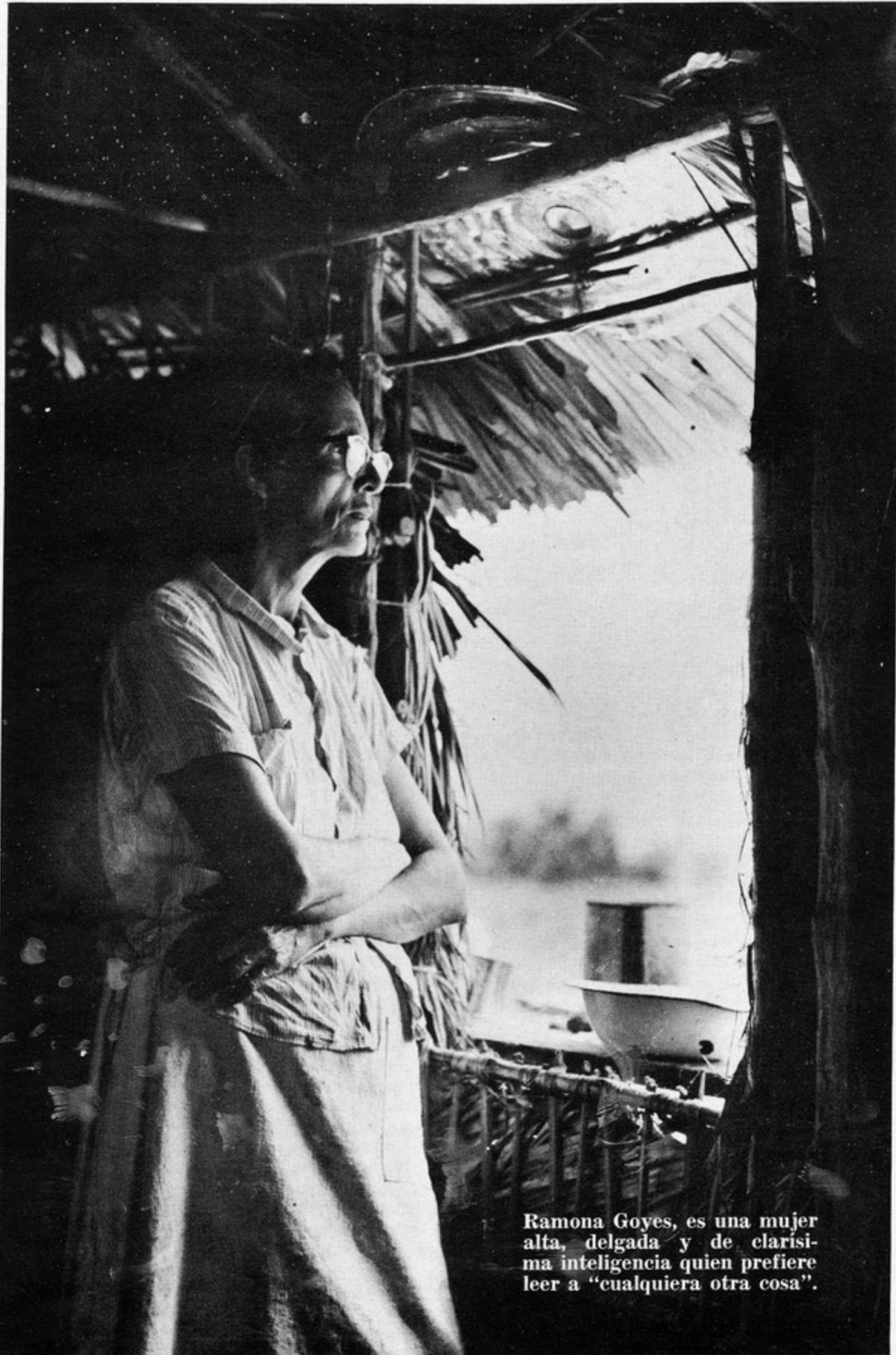
La vida difícil de la cayería hace exclamar al patrón del barco: "Hay muchas familias así, regadas por las cayerías."

Cuatro meses en el Cayo hasta que vuelva a Santa Cruz, tal es la vida de Olga, quien permanece allí con sus padres.

Laberinto de las doce leguas

POR ONELIO JORGE CARDOSO

FOTOS DE TABIO



Ramona Goyes, es una mujer alta, delgada y de clarísima inteligencia quien prefiere leer a "cualquiera otra cosa".



ERAMOS un archipiélago y de reina entre las islas: Cuba, pero casi no lo sabíamos. Ahora es que nos vamos encontrando geográficamente como tierras en el mundo, y como hombres libres y dignos en nuestra tierra.

Cuba tiene al sur de Camagüey, saliendo de aguas de Santa Cruz, un puñado de islas verdes y risueñas que son un verdadero paraíso. Desde el mismo puerto pesquero de Santa Cruz se ven al frente los islotes verdes, recortados de luz al amanecer, ganando en verdor de mangle y blancura de espumas a medida que sube el sol; y ellos no son todavía El Laberinto de las Doce Leguas, sino una avanzada de lo que significa ese mundo de bellísimas islas que hiciera al gran Almirante bautizarlas de un golpe, a fuerza de asombro y ser tantas las islas que no iba teniendo nombres para cada una y las llamó a todas, de una vez: "Jardín de la Reina". "Cuanto más andaba la costa abajo tanto más espesa parecían infinitas islas bajas, unas todas de arena, otras de arboleada y muchas que no sobreaguaban nada; cuanto más estaban más cerca de la Isla de Cuba, más altas y más verdes y graciosas parecían. Eran de una legua y de dos y de tres y de cuatro; este día vido muchas, y el siguiente muchas más y más grandes, y porque eran innumerables y no podía a cada una ponerles nombre, llamélas a todas juntas el Jardín de la Reina". Así relata el Padre de las Casas el encuentro, asombro y bautizo del Laberinto de las Doce Leguas y Cayos de Las Doce Leguas. Y en cuanto a los pobladores de este dulce mundo inundado de luz y sonriente de brisas, también habló el Almirante, según relato de Las Casas: "Vieron innumerables tortugas muy gran-



Paredes y techos de concreto se funden en serie para ser colocados rápidamente por medio de grúas poderosas.

UN ANCIANO MUY JOVEN

En los centros de trabajo es presumible encontrar toda clase de caracteres. Diferentes modos de pensar y de sentir. Hombres que acaso quieran llegar a una misma meta por distintos caminos. Que se proyectan de muy diversa forma, tal vez con un fin común. Que hacen gala de sus peculiaridades y se sitúan sorprendentemente en la atención de los demás. Sobre todo, si ese centro de trabajo está integrado por cubanos. En la Cooperativa "Smith Comas" hay más de 200 hombres trabajando, entre obreros agrícolas y de la construcción. No es extraño pues, que allí salte a la vista un personaje singular, un tipo de criollo pintoresco que vive a tono con la época, pese a su avanzada edad.

Miguel Valiente Herrera tiene 74 años, es plomero, trabaja en el sector de la construcción. No obstante su larga edad, se siente joven, sumamente joven física y espiritualmente. Trabaja como el que más y no descansa un instante en su labor de proclamar con todo entusiasmo las bondades de la Revolución Cubana. Ha cambiado radicalmente. Ha asimilado plenamente las profundas transformaciones que se realizan en nuestra Patria. Como la mayoría de los cubanos, tiene ahora otra cosa en qué pensar. Y en efecto, el criollo

que tradicionalmente es jocosos, que siempre derrochó su peculiar gracejo, que por temperamento tiende más a lo festivo que a lo serio, ahora ha cambiado hasta las costumbres. Tiene más altas responsabilidades. Se organiza. Trabaja duramente. Se preocupa, se llena de fervor revolucionario, se crece en el amor a la Patria definitivamente libre y soberana.

Recorriendo la Cooperativa. Hablando con los trabajadores. Observándolo todo, tropezamos en el camino con Miguel Valiente. Y no nos dejó hablar. Inició su charla amplia y entusiasta, preñada de fervor patriótico. Con la emoción saltándole en la voz fuerte y la mirada inquieta nos habló de su fe en el destino de la Patria nueva que todos estamos disfrutando. De la necesidad de sostener en alto los machetes. De no desmayar un solo instante en la lucha por el mantenimiento de estas conquistas que la Revolución trae aparejadas. Y proclamó con energía que, pese a sus años, se sentía joven, tan joven como cualquiera de los otros, con las mismas responsabilidades y con la misma disposición de darlo todo por el logro de los sanos propósitos que hoy alientan los hombres de buena voluntad de nuestro pueblo.

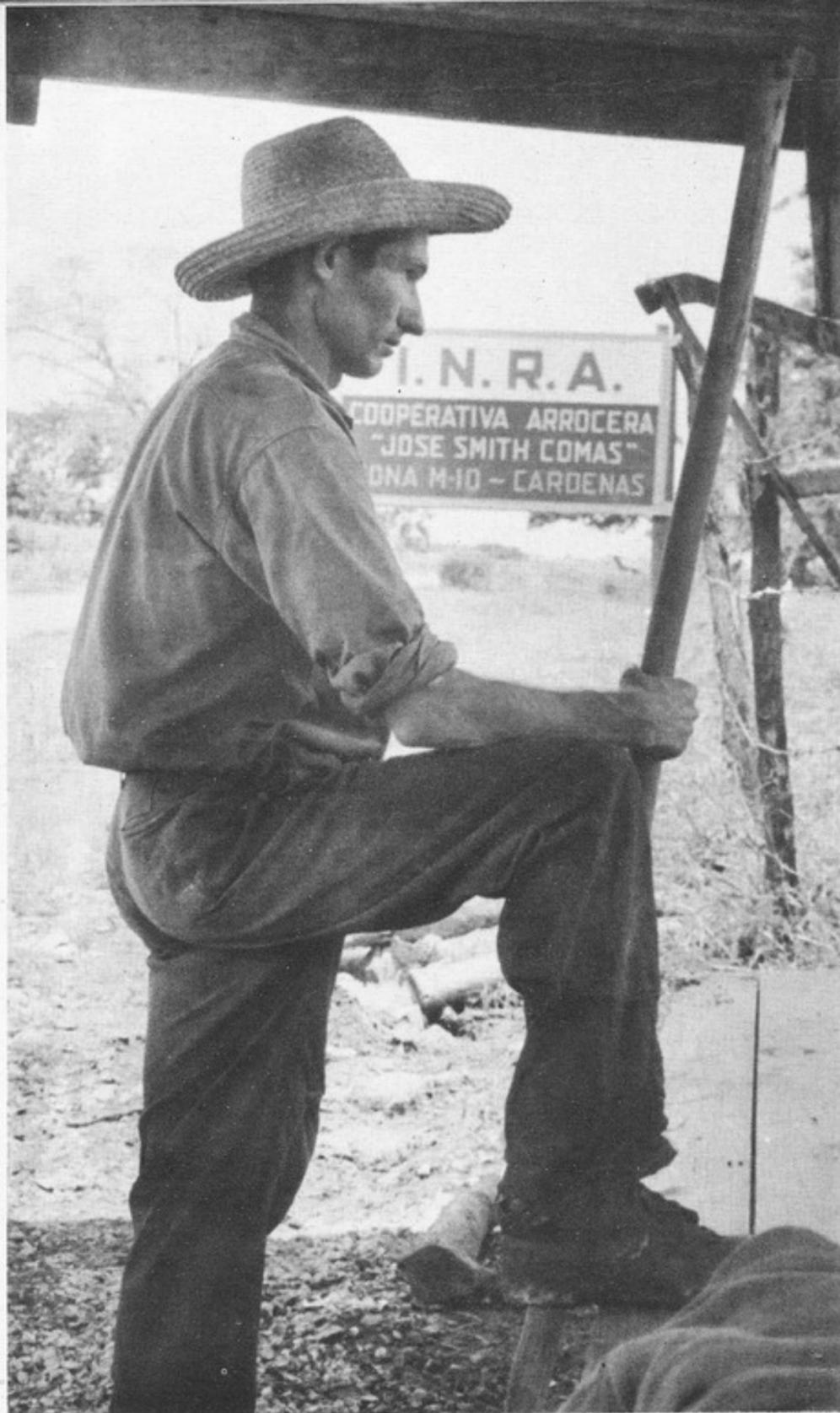
Nos habían dicho algunos obreros que Miguel Valiente era él solo un "mitin relámpago". Y pudimos corroborarlo. Habla constantemente. Expone sus razones con

evidente sinceridad. Y es cierto que está "muy claro" este anciano de bríos juveniles. Ciertamente sabe hacia dónde quiere ir en el actual momento.

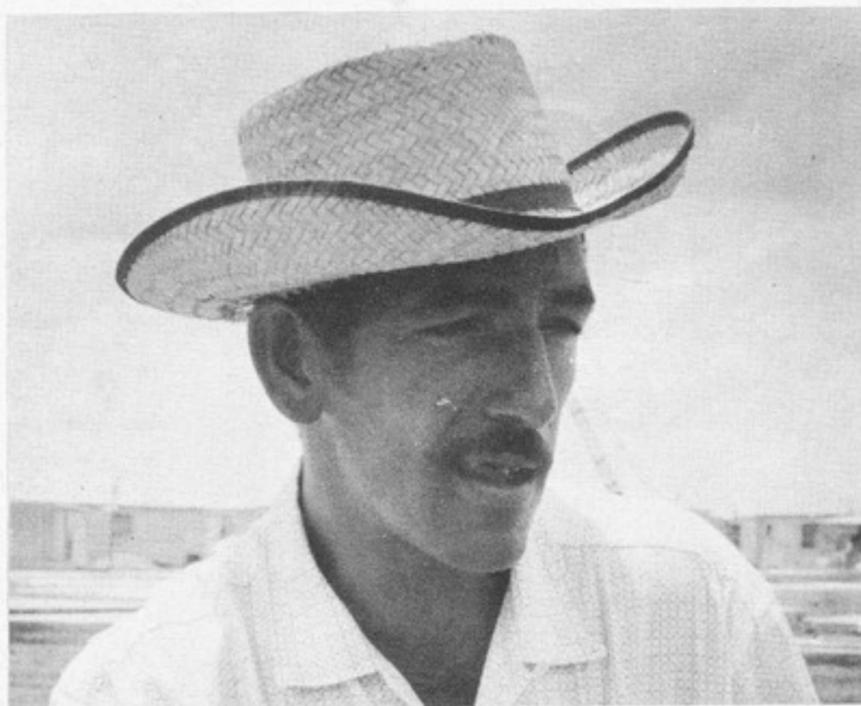
De niño vió cómo sus familiares mayores eran brutalmente asesinados por las autoridades españolas en tiempos de la colonia. Padeció los horrores de la guerra. Siguió sufriendo en la República. Pasó por los días de ignominia de la tiranía. Y ahora, con el regocijo que le sale del pecho, con la satisfacción y el orgullo de ser cubano, es un soldado más de la Revolución.

Afirma categóricamente que no sólo el trabajo, la responsabilidad, la lucha, son sus aportes a la Revolución. Entiende que todos debemos cooperar y él tiene también otros modos de ayudar al Gobierno Revolucionario. "De cuando en cuando —nos dice— "pido" por Fidel. Por su salud. Porque nos dure muchos años. Porque se ponga "bueno". Para que Cuba siga adelante. Aquí hay que ser revolucionario de muchas maneras. Y todas son buenas cuando hay voluntad. Yo estoy en ese grupo".

Todavía el sol daba en los techos de algunas casas cuando abandonamos la Cooperativa. Y nos llevamos la honda impresión de lo que allí se construye, de lo que allí se piensa. De lo que se está renovando al paso de los días, en aquel rincón de nuestra Cuba.



Frente al cartel que anuncia la Cooperativa piensa en un futuro mejor.



Humberto Alemán se responsabiliza con las construcciones.



Miguel Valiente Herrera habla con emoción patriótica.

humaniza, se redime, para que se haga realidad tangible el largo sueño de unos campesinos que sólo contaron con su entereza frente a los pasados sufrimientos.

Entre 150 y 200 hombres trabajan en las construcciones a cuyo frente se encuentra Humberto Alemán. Allí predomina naturalmente el sentido de la economía, de la rapidez, del trabajo responsable. Por eso se logran los adelantos que las circunstancias requieren a un mínimo costo.

En estas casas pre-fabricadas intervienen obreros que han probado ya su experiencia, sus conocimientos. Por eso, paredes y placas de concreto para los techos son fundidas en serie mediante un simple procedimiento que les ha dado resultados positivos. Como de un solo golpe —cuando la lluvia lo permite— se funden esas placas que, previamente, han sido preparadas sin descuidar detalles. Encabillado perfecto, sistemas de conexiones para instalaciones eléctricas y de agua, espacios abiertos para ventanas y puertas. Así, todas las piezas que forman las casas son fabricadas allí, sobre el terreno mismo del futuro pueblo. Por medio de grúas se levantan después paredes y techos para su colocación de acuerdo con el plano. Luego, albañiles expertos proceden a rematar la obra. Más tarde, plomeros, electricistas, pintores, las ponen en condiciones habita-

bles. En verdad, una titánica labor sincronizada. Una característica de la etapa en que vivimos: mucho trabajo en el menor tiempo.

Cada casa, que sólo cambia de forma o de color, consta de portal, sala, 3 cuartos, baño completo, cocina-comedor, luz eléctrica y agua fría y caliente y magníficos pisos, pequeños jardines y aceras. Y desde luego, el sistema de ventilación a tono con las más elementales normas de higiene.

TIERRAS QUE PRODUCEN

Durante una breve charla con el Administrador de la Cooperativa "José Smith Comas" nos percatamos del futuro alentador de la producción y de las labores que para lograrlo se realizan. Actualmente existen unas 200 reses de puro ganado Cebú, aunque el objetivo de la Cooperativa no es precisamente la ganadería. Es posible que en lo adelante ese ganado sea sustituido de algún modo por unas 100 vacas lecheras que vendrán a resolver el problema del abastecimiento de los residentes en el lugar, fundamentalmente de los niños de cuya alimentación diaria debe formar parte principalísima la leche de vaca.

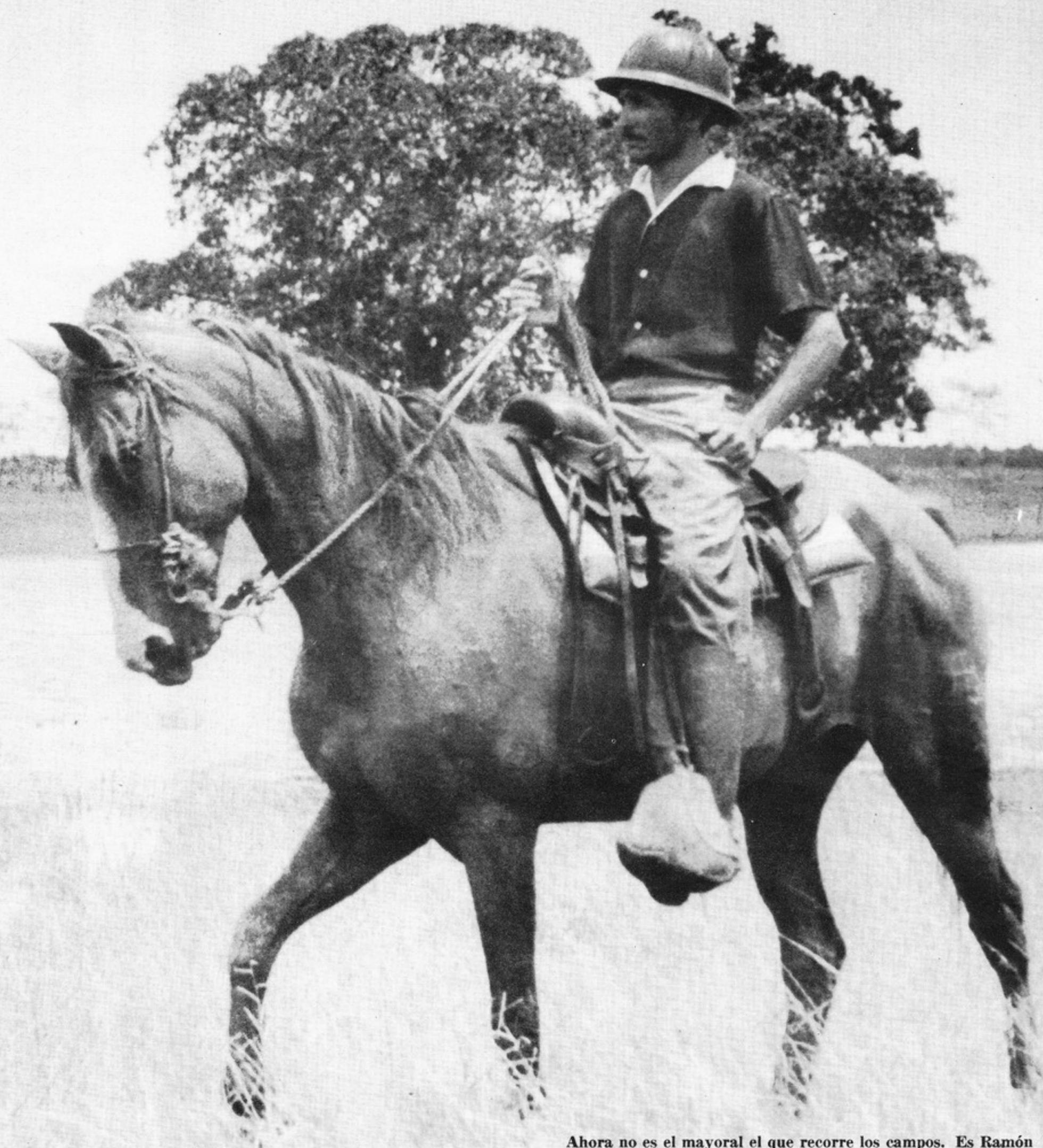
Hasta el presente hay sembradas 14 caballerías de arroz del conocido por Hon-

duras, y que en el momento de la recogida puede dar hasta 10 mil quintales, según los cálculos. En cuanto a esto, se están tomando en cuenta nuevos sistemas de cultivo y se preparan tierras para llegar a producir arroz de otras variedades que se cosechan en Cuba con magníficos resultados, siempre, desde luego, de acuerdo con la tecnificación moderna de la agricultura.

En 36 caballerías sembradas de caña se cortan alrededor de 2 millones de arrobas que son molidas en el Central "Progreso", ubicado cerca de la Cooperativa.

Como quiera que en la mayoría de las tierras de Cuba la fertilidad del suelo permite la práctica de diversos cultivos, en esta Cooperativa se preparan tierras para dedicarlas a otras siembras, particularmente en atención a las necesidades de diversificación agrícola, único camino para ir saliendo del monocultivo a que nos hemos visto obligados durante largo tiempo por imprevisión y por fuertes presiones de orden económico. En ese sentido, en breve se sembrarán unas tres caballerías de frijol negro y otras 10 caballerías se destinarán a la siembra oportuna del maíz de frío. Sin perderse de vista naturalmente, la necesidad de reservar algunas tierras de pasto para el fomento de la vaquería.

latifundio menos



Ahora no es el mayoral el que recorre los campos. Es Ramón Barata Rodríguez, administrador de la Cooperativa "José Smith Comas" que incansablemente inspecciona los trabajos.

Un pueblo más, un

POR ARTURO ACEVEDO AVALOS

FOTOS DE CARLOS NUÑEZ



CERCA de noventa casas para otros tantos cooperativistas están levantándose rápidamente en una conjunción de fuerzas debidamente organizadas en la Cooperativa Arrocería que lleva el nombre del mártir de la lucha revolucionaria "José Smith Comas", en la Zona de Desarrollo M-10 en la provincia matancera. Un pueblo más que se levanta al impulso creador de la Revolución Cubana en uno de los latifundios que antes sólo se utilizaba para el pastoreo de unas cuantas reses, manteniendo completamente ociosas más de 100 caballerías de tierras fértiles y útiles para diversos cultivos.

EL NUEVO PUEBLO

A lo que antes era la finca "Mercedita", de 79 caballerías de tierra, se han adicionado dos pequeñas fincas para hacer un total de 112 caballerías que forman hoy los predios de la cooperativa "Smith Comas" que administra desde su reciente constitución Ramón Barata Rodríguez, hombre que comparte por igual con los trabajadores las tareas agrícolas a plena responsabilidad.

Entre diciembre y enero próximos es-

tará completamente terminado el nuevo pueblito que cambiará radicalmente las deprimentes condiciones de vida de los trabajadores de la Cooperativa, ubicado en las inmediaciones de la carretera que va de Cárdenas a Máximo Gómez.

No sólo se levantarán más de 86 casas que comprenden el primer proyecto, sino que tendrá además una Escuela, un Club Social, una Tienda del Pueblo, un Dispensario Médico y un Parque con las correspondientes áreas verdes. Sin embargo, ya está funcionando un Dispensario atendido por un médico que presta servicios a los trabajadores y sus familiares. Por otra parte, se están ofreciendo clases en horas de la noche por algunos maestros, para ganar tiempo en la superación de la clase campesina, hasta tanto esté terminada la nueva Escuela de la Cooperativa.

Desde hace algún tiempo algunos trabajadores de la finca venían adquiriendo con supremos esfuerzos algunos materiales para edificar sus casas. De acuerdo con sus reducidos medios económicos, compraban en ocasiones algunos bloques de cemento para levantar paredes. Tiempo después, cuando se lo permitían sus reajustes, adquirirían otros materiales para

la casa, y así, en un duro sacrificio a largo plazo, pretendían hacer su propio pueblo con casas más confortables que las que tenían desde tiempo inmemorial. Pero un día la dinámica de la Revolución llegó a la región para trabajar a paso de carga como lo está haciendo.

Ahora la Comisión de Viviendas Campesinas construye para todos por igual. Y naturalmente, en estos trabajos toman parte activa los miembros de la Cooperativa, obreros de la construcción y hasta personas ajenas a la finca, que cooperan desinteresadamente en los trabajos. Después de sus propias labores, llegan a la finca para "dar una mano" y adelantar las construcciones, de modo especial, los sábados por la tarde y los domingos.

ESTRUENDO EN EL CAMPO

Un ruido ensordecedor se adueña de aquellas tierras antes tranquilas, casi ociosas, en un amplio paisaje de viento y sol. En un trepidar incesante de concreteiras, grúas, motoniveladoras y tractores, turbinas y voces, el latifundio cobra vida, se



de guerra y de armisticio. Servía para taparle la cabeza cuando entraba y salía del trabajo, al viejo estilo de un ayer lejano e ido. Pero, sobre todo, servía para demostrar que se rebelaba, o que admitía bandera blanca. Cuando Namuní, fuera de hora, atravesaba la casa con la manta sobre la cabeza, eso no tenía más que una sola significación: se iba para siempre, sin remedio. Atravesaba despacio la enorme casona pueblerina, y se iba despidiendo altanera y firme:

—Adiós, don Daví; adiós, niñas... Mejor cojo la calle de una vez, porque no me quieren aquí. La señora puso reparo a una cosa que hice.

Caminaba más despacio cada vez, hasta llegar a la acera, y allí siempre surgía un obstáculo invisible que la entretenía y demoraba hasta que salíamos para atraparla. Entonces, se quitaba la manta de la cabeza (capitulación), la doblaba sobre el brazo y entraba riendo en la casa.

Supersticiosa, imaginativa y crédula como una criatura, contaba que las ranas poseían cuevas ocultas llenas de tesoros. Y las hormigas, coronitas de oro fino con mucho brillo y pedrería. Y su "piedra de rayo" —que conservó— jamás abandonó un rincón sobre la alacena ni la lata mediada de agua donde la guardaba. En esa forma, el trueno ni su terrible aliado visitarían la casa.

Namuní fumaba en cachimba. Una cachimba de barro, que le escondíamos para hacerla rabiarse. La atascaba con un sorullo negro que olía a diablos y se iba al patio a fumar sentada bajo un árbol, moviendo la cabeza y cantando a boca cerrada una melodía suya y lenta que parecía salir del humo.

Fué de su mano que acudí desde pequeña a los toques de tambor. Aprendí a estimar y a conocer los ritmos litúrgicos o festivos de los cueros ancestrales traídos de la lejana África por dolor de hombres negros. Y fue por ella también, que aprendí a matar los prejuicios racistas con el puñal amoroso de su bondad, su abnegación y su dignidad.

Por lo que le debo, por lo que fué, por todo lo que dió de su vida para otros, por el ejemplo vivo de toda ella, aprendí la lección que su memoria mantiene siempre alerta y aprendida: una sola raza: la humana. Nada más.

Recuerdo que cuando la juventud me vestía la ilusión con sus primeras flores, Namuní vigilaba en la sombra y revisaba con ojo conocedor los valores y defectos de los galanes rondadores. Y tenía aciertos y gracejos para juzgar:

—Ese no te conviene, niña.

—¿Qué cosa le ves?

—Está muy flaco. No aguanta trabajo. Y hombre que no trabaja, no sirve.

Y hubo ocasiones en que la ví llorar. Llanto de nobleza y dignidades muy altas. Fueron las veces que en mi impaciencia culpable, en mi engreimiento de mocosa, me permití palabras que dictaba un mal orgullo o una simpleza de espíritu. Estallaba en lágrimas ahogadas, disimuladas en el delantal, huyendo a un rincón para que no la vieran derrotada. Pero bastaba el abrazo de arrepentimiento, el sincero abrazo solicitador de perdón, el apuro real de mi confusión por su pena, para que de inmediato cambiara el viento y me pusiera a raya:

—Eso no lo hacen más que las montunas ricas, que ni dinero saben tener. Para muchacha fina la niña Zoila, que era novia del Capitán Montenegro, de las tropas del Rey de España, pero ¿tú...? ¡Sí!

Todavía hoy siento despecho irremediable, desasosiego inquieto que me queda de aquella fina prenda de la sociedad colonial que tenía por galán un gallardo español de guante blanco y negra perilla, y que nunca supe realmente si existió o si Namuní me la inventó para mortificarme en mi sensible complejo pueblerino.

La vida en ocasiones nos hizo llorar juntas. Me consolaba entonces, animando mi extrema juventud desorientada con refranes y consejos llenos de tino y de ternura.

Fiel, grande Namuní, mi abuela negra. Se me murió hace tiempo, luego de entregarnos treinta años de su vida noble, día a día, a veces con el agua de las inundaciones subiéndole al pecho; a veces enferma y ocultándolo para poder servir.

La muerte la alcanzó dormida, porque de otro modo la hubiera peleado sabiendo que sus nietos y biznietos la necesitaban. Yo entre ellos, yo que la quise y que la tengo real y efectivamente como a la abuela que nunca conocí.

Por última vez la vi en su humilde cama, afiladas las facciones y como dormida. Allí lloré y luego disolví en rememoraciones la pena de su ida. Aquel día me propuse este apunte donde apenas logro dibujar un borroso contorno de ella y una leve evocación de aquellos duros tiempos que le tocó vivir.

Describirla es un modo íntimo de tenerla otra vez, aunque ya su pequeño cuerpo de mulata vieja y centenaria sea un poquito de polvo en el cementerio de mi pueblo o una pequeña flor nacida de sus propias savias.

La crónica es ella y para ella. Para ella, que echó a girar con sus manos laboriosas, con sus labios narradores, con su rebeldía digna, con su callado amor, con su dolor de esclava. los intactos molinos de mi imaginación y mi total entrega a las causas de la Justicia y de la Libertad.

Al llegar a este punto, la voz se le llenaba de llanto. Pero ahí estaba mi atención dispuesta a desviarle el tema y los recuerdos con el halago a la indudable gracia y belleza que ella debió tener en su juventud. Y como una criatura, mi cariñoso engaño se la llevaba lejos y la hacía sonreír con sencilla malicia.

¿Que si yo era linda? ¡Oigan eso! Linda es poco, niña... ¡Yo era el demonio de bonita que era! Los negros estaban locos por mí y trabajaban mi parte en la chapea, escondiéndose del mayoral. Y el maestro de obras, que era un catalán él, blanco y grande como un oso, hasta me propuso comprarme si yo lo quería.

—Ven acá, ¿y por qué no aceptaste?

Pa que luego me tuviera a menos por su pellejo rubio? ¡Qué va! Además, ¡quien compra gente, compra esclavo!

—¿Te dieron mucho látigo, Namuní?

Se le cerraba el ceño, destacando más la cicatriz. Y la voz se le hacía ronca de cólera sorda:

Mientras fui muy joven, algunas veces me dieron cuero. Pero después que tuve fuerza, ya no. La última vez que pasó, tuvieron que ponerme en el cepo y vigilarme después, porque al mismo don Manuel Pico, que era mi Amo, le juré por la memoria de mi madre difunta que le iba a cortar la mano. Parece que él entendió que yo no jugaba porque no me dieron más.

Al decirlo temblaba todavía de rabia y de humillación. Y señalaba, inerte y dolida, que esa última vez el látigo le había destrozado un vestido nuevo:

—Era de listas coloradas, de rengué fino. Había sudado más de cuatro meses para poder comprarlo.

Tenía un genio ardiente y rápido que estallaba en tormentas furiosas cocina adentro. Ni la vejez pudo vencerle el empuje. Más de un chichón de espumadera recibieron mis hermanos por robarle algo de lo que cocinaba. Mi madre pasó duras fatigas con aquella ánima explosiva y familiar que se había concedido dictadura absoluta en su trato con los demás sirvientes.

Cuando los achaques que la vencían señalaron la hora de retenerla en el fogón de la familia, que también incluía a los monteros y los mozos y caballerizos, su protesta se hizo cazorra al principio: se conformaba con echar puñados de sal a la comida que la nueva cocinera disponía. Y entonces, atisbando desde un rincón la primera mueca de la cara de mi padre, saltaba en comentario despiadado:

¿Lo ve, don Daví...? ¿Lo ve, Doña Adela? Esa bruta no sirve ni pa hacer picadillo de chivo! Déjeme a mí otra vez la cocina...

Pero cuando se convenció de la definitiva negativa a sus deseos, se erigió en censor de las compañeras ¡y qué Censor!

¡Haraganas, a trabajar! En mi tiempo quisiera haberlas visto yo. Boca-bajos y grillos, por remolonas!

Ya se nos iba acabando Namuní. Con paso dificultoso, apoyándose en las cercas cada poco tramo, seguía acudiendo cada día, puntualmente, a las seis de la mañana. Porque nunca consintió en quedar al amparo total de los míos. Tenía hijos, nietos y biznietos, a los que ella había bautizado con nombres rebuscados que le encantaban: Italia, Fidelina, Laúd... Adoraba su sangre con aquel sacrificio que ponía en todo, con aquella lealtad, con aquel coraje... En sus últimos años hubo que cuidar para que comiera, porque en su afán de bisabuela todo era poco para llevárselo a sus niños, que en bandada acudían cada noche a buscarla.

Namuní tenía gestos únicos que conocíamos perfectamente por su repetición mantenida a través del tiempo. Uno de ellos, era la aplicación que daba a una manta de lana que siempre cuidábamos de reponer. Más que prenda de abrigo, era prenda



la cabeza atenta a los referidos. Dejando que mi imaginación creara los cuadros. Ya Namuni no cuidaba sus palabras ni eludía los temas de sus rememoraciones. Todo el dolor y la crudeza de su vivir pasaron por mi corazón: un desfile de barracones, de negradas infelices, de sudores sangrantes, de bocabajos, de cuero, de quitrines y de toques de tambor. Y así como supe, de niña, la anécdota de su evasión al casamiento impuesto, ahora supe más y más hondo de aquella historia de su primer amor:

—Yo parí sola a mi mulatico, niña. El último mes casi me arrastraba para poder trabajar en el ingenio San Carlos. La Doña seguía perra conmigo y no levantaba el castigo. Y, además, como mi barriga era mía sola, porque la había comprado, no me cuidaban porque si yo perdía mi hijo ella no perdería nada. Y así, así, que llegaron mis dolores. Fue por la noche que me empezaron y como ya el barracón estaba cerrado, el contramayoral no quiso abrir la reja pa' que yo me fuera a la enfermería. Entonces me arrimé a una paré y me acosté en el suelo, a llorar de miedo y de dolor. Y ¿a que tú no sabes quién me ayudó?

Se detenía para sonreír. Me miraba esperando la pregunta curiosa.

—¡Me asistió Francisco, un negro lucumí, que cuidaba las vacas y que las ayudaba a tener sus terneros! Con el primer rayo del sol nació un hombre libre en los barracones esclavos. Su madre-niña le llamó Liberato.

—¡Qué contenta me puse cuando lo pude ver sanito y gritando más que un cao y despertando la negrada que vino a mirarlo y a traerme un poquito de cuanto tenían...! Y como nació libre, al llegar la guerra del 95 me pidió la bendición y se fue al monte. Cuando me lo mataron peleando por la libertad de su tierra, yo lo lloré, pero entendí que no había muerto por gusto.

AMUNÍ

manejadora— pero yo dije “Namuní”. Se quedó Namuní. Y ya sé que este nombre sin ayer ni futuro era el que venía bien a su personalidad sobresaliente.

Yo tenía ocho años cuando entendí por primera vez el dolor de su historia: su vida de esclava en el Ingenio San Carlos, un antiguo cachimbo asentado en la falda de una loma y en zona recreana. ¡Las veces que nos sentábamos juntas sobre el piso del alto corredor, las estrellas arriba, parpadeando, su mano blanda sobre mi cabeza, los pies tocando el cantero lleno de albahaca y yerbabuena y silbos de grillos desvelados, que parecían escuchar también la emoción viva de sus labios en narración! La voz baja y triste de Namuní era como una lágrima que nunca se secaba al hablar de su madre:

—Me separé de ella cuando tenía diez años. Me vendieron en Calabazar de la Habana, niña. Y nunca más la volví a ver.

Y a mis preguntas asombradas de miedo y de pena, al no poderme explicar aquella cosa horrible que mi entendimiento no alcanzaba a medir...

—Yo estaba con ella en el barracón. Llegó el contramayoral y me dijo: —Ven conmigo, mulata, que ya tienes nuevo amo. Mi madre lloró cuando yo la miré muerta de miedo. Mi madre se tapó la cara con los brazos y dijo: —¡Ay, mi hija! Fue la última vez que la ví.

Así contaba del crimen. Pero cuando mi llanto no soportaba más, entonces se arrancaba de sus recuerdos y limpiándose la cara mojada con el delantal, me sumía en el mundo maravilloso de su imaginación, refiriéndome cuentos que me inventaba, con nombres que también eran cuentos: Garralén, Garrapatalén, Cundasora... O aquella fábula con ritmo de tambor en Día de Reyes: —“La lechuza fue al baile con su túnico de seda y sus espejuelos. El compadre gallo la sacó a bailar. Ella llevaba el compás con sus alas: suapi que suapi ¡Suapi — que suapi!”

Nos paseábamos juntas por su ayer de abuso y coloniaje. Me contaba del Ama de sus quince años. Doña Gertrudis, la inválida, que trataba de enseñarla a leer; y sus escapadas por no deletrear bajo la mirada severa los misterios de la cartilla. Describía el corro de esclavas jóvenes: Asunción, Pilar, Nieves, Dulce —Dulce, hija de criolla y carabalí, que murió de viruelas, tirada en un cobertizo, porque los Amos temían al contagio—. Alrededor del sillón de la vieja, las jóvenes siervas aprendían el estribillo de las primeras letras: a, b, c, d... Y vengan bofetones de mano blanca de esclavista, cuando Namuní aburrida y rebelde respondía por su libre saber:

—Juanita, ¿cuál es el arte de la gramática castellana?

—Fregar un bacín con propiedad, mi Ama.

Pero lo que ha quedado brillando, entre mil recuerdos queridos, fue el gran gesto gallardo de aquella misma época: Un día Doña Gertrudis dispuso el matrimonio de su pequeña esclava con el chino y segundo cocinero de la casa; pero ella ignoraba que una fibra valiente y una sangre libre corría por aquel cuerpo menudo. Juana no era de la raza de los sometidos, a pesar del ambiente, de su total desamparo. Por eso, simplemente, se entregó en secreto al amor de sus quince años: un esclavo de la misma dotación del ingenio. Me lo explicaba con sus palabras sencillas y firmes:

—Yo no quería al chino, que era mi amigo. Y además, ¡para que luego nos separaran, vendiéndonos a cada uno por su lado! Mejor lo que yo hice: cuando llegó el casamiento, con velo blanco que la Doña me regalaba y con repiques de campana en la capilla del ingenio y con el anuncio para que los blancos vinieran a verme de mona de mi Ama, hablé con el cocinero y le dije que yo estaba casada y que mi primer hijo ya estaba de viaje... A doña Gertrudis le dió un soponcio cuando el chino se lo dijo. Y entonces...

Entonces, sencillamente, el ritual racista, la ley del fuerte, del verdugo, funcionó sobre Namuní. Sus quince años y su embarazo no la libraron del castigo: salió del quehacer de la casa para recorrer los duros caminos de los barracones: cortó caña, diez horas diarias, y llevó al pie grillo de hierro. Solamente que el ciego corazón de la otra mujer seguía ignorando el temple humano de la chiquilla aquella, que ahora, en la vejez, volvía atrás sus ojos cansados de mirar la vida para decirme:

—Ni ella ni cada Amo de esclavos me hubieran hecho bajar la cabeza. Trabajé duro, me rompí las manos, los pies se me llenaron de sangre halando el hierro. Pero dije: yo no tengo hijo esclavo pa' que me lo coja el cuero del contramayoral. Mi hijo nacerá libre.

Abría un silencio que se llenaba de lágrimas mías y de recuerdos de ella, que miraba arriba, al parpadeo asombrado de las estrellas, rememorando...

—Cuando cumplí mis cuatro meses, fui a verla y le puse sobre las manos las dos onzas de oro que pedían por mi barriga.

Esto lo decía sonriendo orgullosa. Tal vez mirando de nuevo el recuerdo perdido en el tiempo, la escena de la mulata comprando el alma libre de su primer hijo por unas onzas procuradas quien sabe cómo y por qué medios.

Y ahora mi curiosidad infantil pedía aclaraciones, detalles de la criatura que venía “en un viaje”. Y aquí, tras mirarme recelosa, se enfadaba de súbito:

—Bueno, ¡ya te dije que el cuento se acabó! Además, no me acuerdo bien de esa parte. Hace “sepetecientos” años lo menos, desde entonces...

En vano mis súplicas ni mis pataleos de malacrianza, exigiendo los datos que yo presumía interesantes. Pero los años fueron pasando y al hacerme muchacha, cuando ya su cabeza abrigada por el pañuelo blanco apenas me tocaba los hombros, entendí claro y la quise mucho más. Por estos años, con la pedantería del estreno de la juventud, presumí de conocedora, de experimentada, y quise ser profesora de Namuní a la hora de las razones. Pero a las primeras escaramuzas con su saber, volví a rendirme a su experiencia y madurez, que nunca me faltaron.

Ahora Namuní caminaba con más lentitud y estaba más gruesa. La enorme cicatriz que le dividía la frente, hundiéndose un poco (otro cuento: se cayó en un pozo un día de San Juan por querer verle la cara al diablo) se veía más profunda en su cara de mulata vieja.

Ya no conversábamos en el colgadizo, sino en el gran trapatio, bajo la sombra de los mangos en flor; ella sentada en un cajón y yo echada sobre la tierra, recostando al grueso tronco

N



Apuntes de la Vida de mi abuela negra

por Dora Alonso

LAS DEUDAS más sagradas siempre nacen de una raíz de cariño. La mía, la que saldaré en parte con estos apuntes y un puñado de cuentos que algún día saldrán a rodar mundo para hablar de ella, tiene todo el prestigio de su recuerdo y de mi agradecimiento.

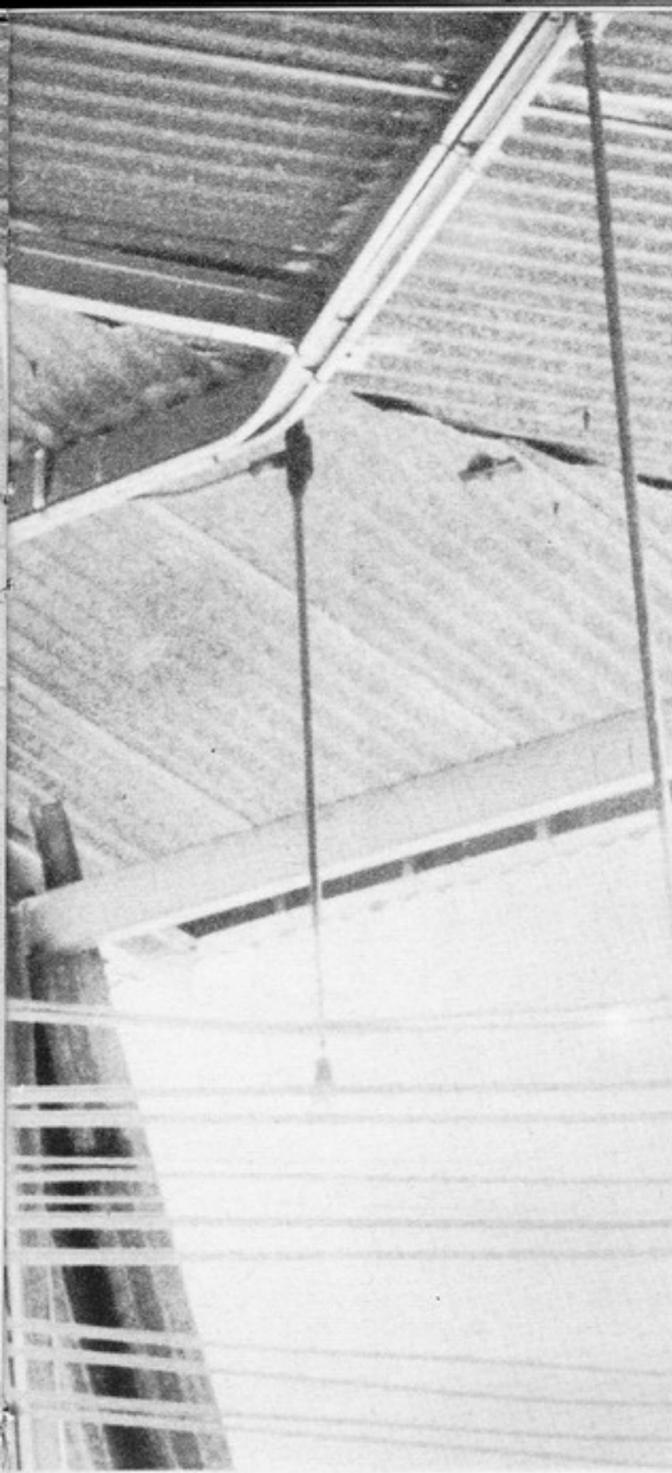
Ya Namuní reposa en montoncillo de huesos quebradizos bajo la humilde tierra de mi pueblo natal. O acaso sea savia de una pequeña flor silvestre que se abra al vuelo de la abeja cumpliendo una misión de ofrecimiento que puede ir más allá de la muerte. Pero polvo o corola, o si fuera nada más que esta imagen que todavía puede nublar mis ojos muchas veces o hacerme sonreír, en ella reconozco la primera fuente que me reveló el deber de pelear sin tregua ni descanso contra la infame culpa del racismo.

Cuando yo nací, ya Namuní servía en mi casa pueblerina. Casona de ganadero rico, con trajín de caballerizas y mozos de faena, de criadas y manejadoras. En la cocina estaba ella con sus sesenta años de mulata oscura y su estatura pequeña y su espalda doblada en jiba de tiempo y de trabajo. Pero si muchos la entendían cocinera, yo sé que Namuní llegó a mi casa con una presencia muy distinta que creció bien adentro en cada uno de aquellos treinta años que la tuvimos con nosotros.

Nunca he recordado, después de aprender a vivir y a conocer, a persona alguna con una dignidad mayor. Dignidad de ser humano. Dignidad que se imponía sobre el ambiente y la época. Dignidad tan reconocida que saltaba y crecía por encima de su niñez esclava, de su juventud de Amo y de látigo.

Con mi primer recuerdo ya entra ella, achicando los ojitos achinados para sonreírme. De entonces nació el nombre arbitrario que yo impuse en mi torpeza. Ella se llamaba realmente Juana; la llamaban Juanín —para diferenciarla de otra Juana

ILUSTRACIONES DE FREDDY



—Nacionalizar la industria —dice Antonio Lende López— era un deber de honor para con la Patria.

Su mano derecha, mutilada por los dedos índice y pulgar, se agita al aire cuando habla. Parece un líder en una tribuna. Pero él sólo es mecánico. Y obrero de la Patria.

—Llevo 43 años trabajando en este lugar. Tengo hijos y nietos, y aunque yo no vea los beneficios de esta nueva situación, ellos sí podrán disfrutarlos. Yo creo que el cambio de nombre ("Guatemala") es nuestro mejor homenaje a un pueblo que vive oprimido y de rodillas. Nosotros somos un país que estamos de pie, y podemos caminar por donde queramos.

LIBRES DEL PULPO OPRESOR

Alfredo Nieves Hernández, ayudado por Mario Olivero Peña, corta con destreza una lámina de metal. Dicen que es una "junta". Un foco amarillo pretende iluminar su trabajo.

—El Gobierno Revolucionario —dice Olivero Peña— al nacionalizar las empresas extranjeras que radicaban en nuestro país no ha hecho otra cosa que librarnos de un pulpo que nos oprimía. El punto vivo de la Revolución continuará vivo. Estamos prestos a servir en todo lo que esté a nuestro alcance en favor del pueblo cubano y de América Latina. Nuestra consigna, ahora más que nunca, es: ¡Patria o Muerte!...

Y seguidamente habla Alfredo Nieves:

—Esa empresa siempre trató de avasallarme por haber sido dirigente sindical en 1942. Siempre vieron en mí un enemigo por mis ideas revolucionarias. Al final, ellos fueron los vencidos. Nuestro triunfo

empezamos a disfrutarlo ahora.

—“Estamos satisfechos, sigue diciendo, al ver destrozados los últimos tentáculos de ese monopolio en el acto que se llevó a efecto el día 10 del presente mes. Le doy las gracias, mil gracias, a esos heroicos combatientes de la Sierra Maestra. No por haberme liberado del yugo imperialista, sino, por liberar a mi pueblo y permitirme el honor de ser ejemplo de todos los países de Latinoamérica.

PARECIA UN DIA DE ZAFRA

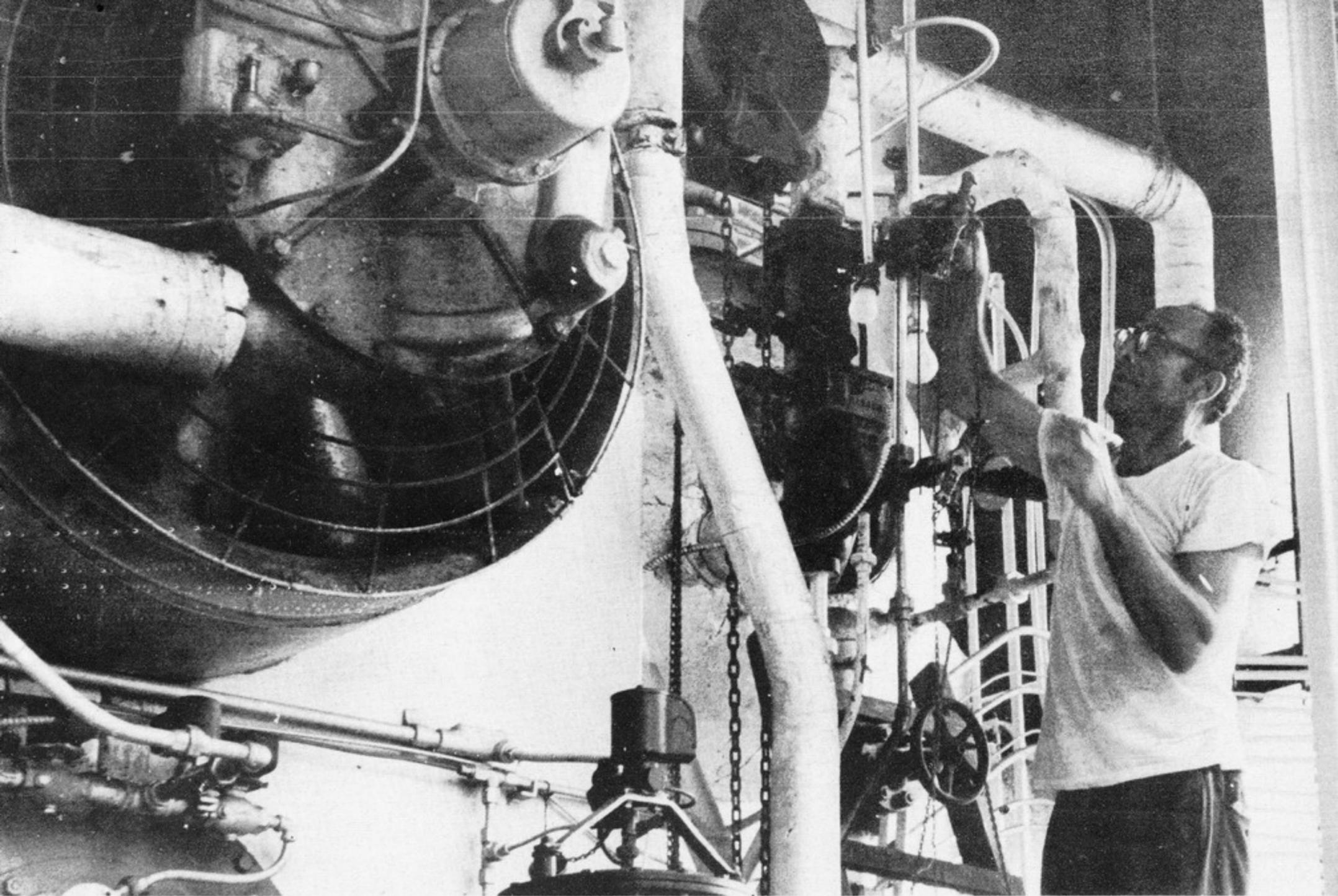
El central ese día no era un central. Y los hombres y mujeres que integran el batey parecían otros hombres y otras mujeres. Claro que tanto unos como otros eran los mismos. Lo que no era igual era el aire que se respiraba; como era distinto —al menos así lo vieron todos— el cielo que esta vez acogía con cariño la enseña patria enarbolada por los obreros tan pronto el primer ministro, doctor Fidel Castro, dió la histórica noticia de la Ley de Nacionalización. Allí, en la parte más alta del "Guatemala", la estrella solitaria brillaba más que nunca.

Espontáneamente, sin previa organización, más de seis mil obreros, trabajadores y picadores de caña, el pueblo en general, se reunieron frente al edificio de la industria para celebrar el trascendental acontecimiento. Tocaron frenéticamente las sirenas del central. Las milicias, de uniforme, se unían al Ejército Rebelde y juntos cantaron el Himno Nacional.

Estábamos en los meses de receso laboral. Pero alguien, cargado de años, dijo a nuestro lado:

—Esto parece increíble. ¡Es como celebrar una zafra en "tiempo muerto"!...



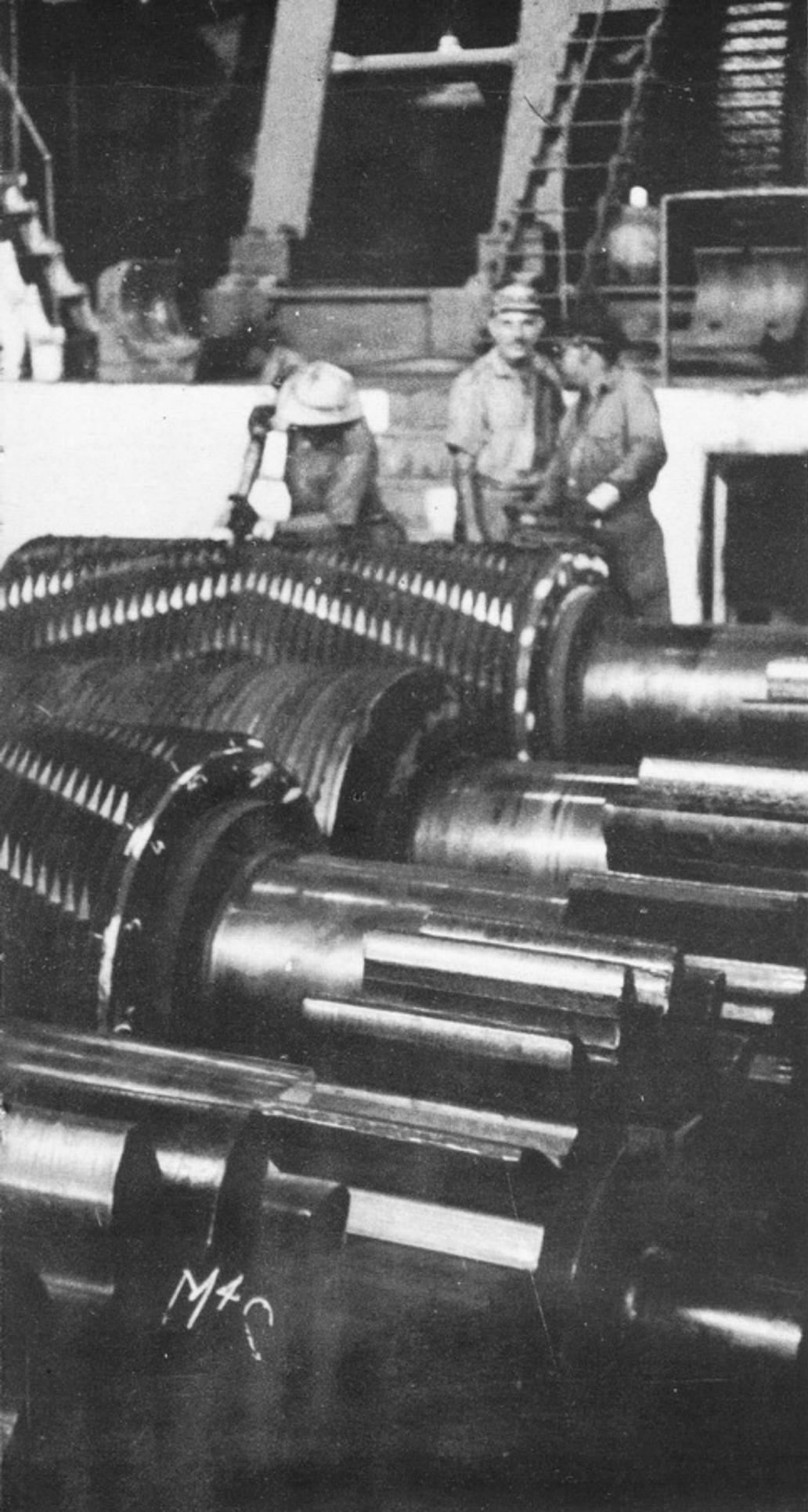


En el central "Guatemala" todo es actividad. Actividad entusiasta y fervorosa. En este año las reparaciones son realizadas con la alegría que da el saberse libre del yugo explotador de la United Fruit Co. En cada rostro de obrero cubano asoma una sonrisa de satisfacción. Y de triunfo.

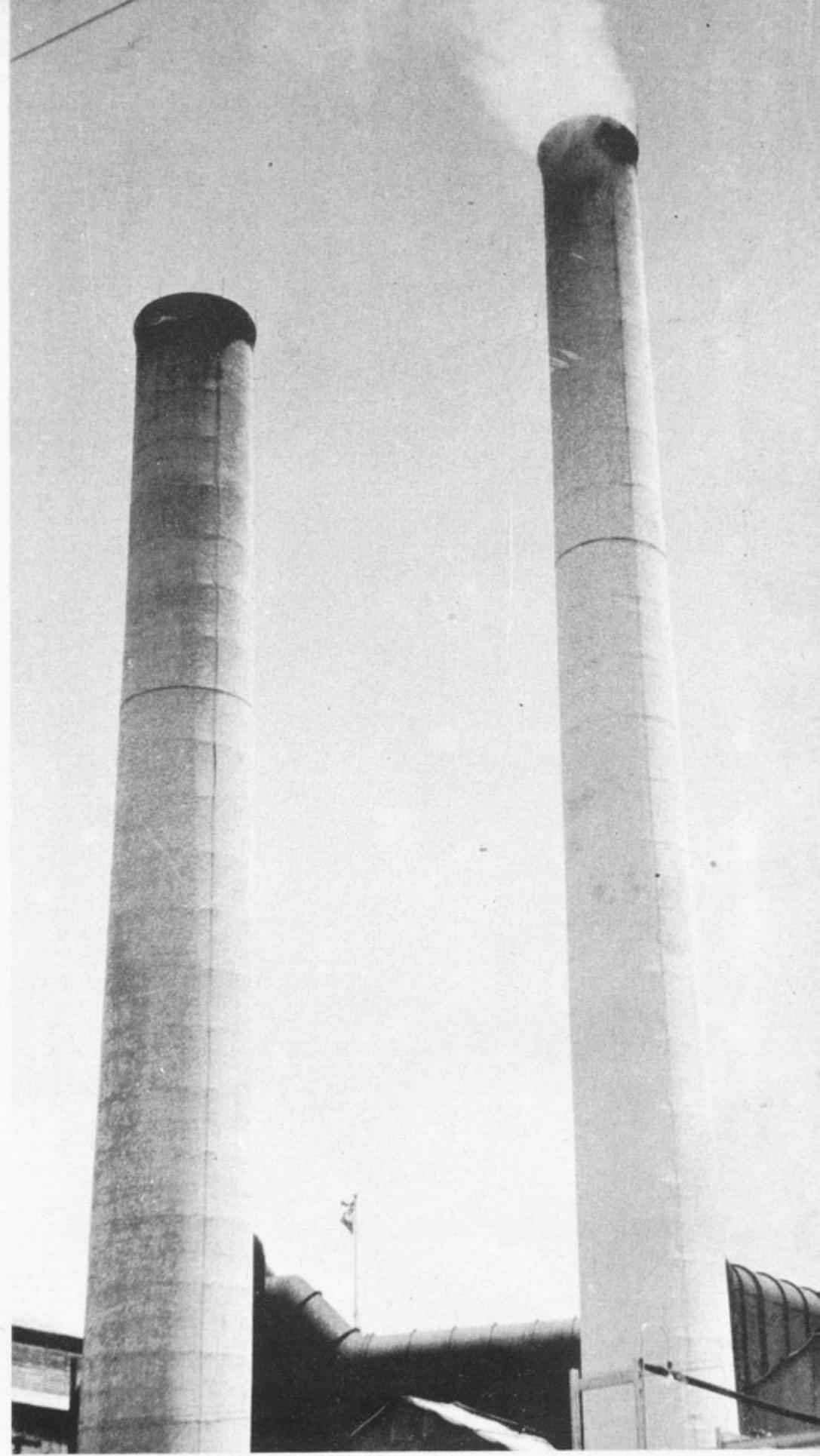


Este es el inmenso batey del central "Guatemala" (antiguo "Preston"). Por más de cincuenta años fue escenario de múltiples atropellos y vejaciones por parte de la poderosa empresa extranjera con los trabajadores cubanos. La Revolución, al nacionalizar la empresa, reafirmó la soberanía y el derecho a la autodeterminación de los destinos de la Patria.





Las mazas se reparan. Se reponen las calandrias, los coples...



Humo blanco, señal de paz, surge de chimeneas, imperturbable.

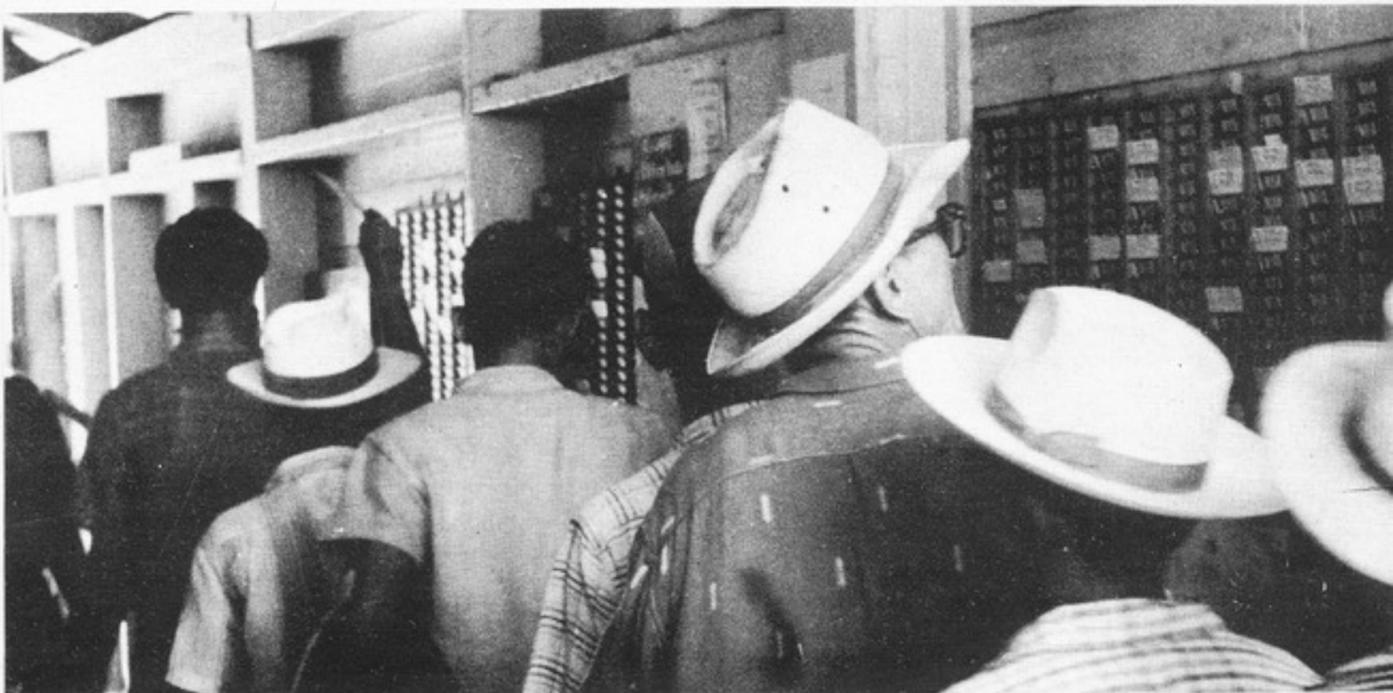
que posee no le pertenece. Después de 28 años de explotación. La casa está pintada de amarillo.

—Si hay algo en mi vida que me ha producido una emoción tan grande, fue cuando, en días pasados, tuve la suerte y la satisfacción inmensas de presenciar, en las mismas oficinas que hace 28 años limpiaba y barria, la firma del documento que nacionalizaba esta empresa.

Navarro Gutiérrez es en la actualidad oficinista de la empresa. Su regocijo y alegría por la nacionalización del central "Guatemala" están reflejadas en sus ojos. Pero si la frase resultara romántica, ¡hay que verlo detrás de su buró trabajando por el bien de la industria y de la Patria!

UN DEBER DE HONOR

Tiene miradas de lince. Y es delgado; tan delgado como una caña de administración. Pero en él late un corazón robusto, generoso. Un corazón también dulce como una caña de administración.



Hay un febril entusiasmo. Es como si se celebrara una zafra en "tiempo muerto".

"quizás". Para el Gobierno Revolucionario es una constante preocupación la suerte de esos miles, docenas de miles, de hombres, mujeres, niños y ancianos campesinos que se hacían en los horrendos barracnes levantados a lo largo y ancho de las ocho mil y pico de caballerías que usufructuaba la United Fruit Co. ("Mamá Yunai"), que por más de cincuenta años trabajaron para enriquecer a los magnates de la poderosa empresa extranjera, y cuyas únicas utilidades fueron compartir la compañía casi inseparable de la Muerte, y constante de los parásitos, el paludismo, el hambre...

Ahora, sobre el techo de zinc del inmenso central, a la entrada del diminuto pueblo, en los comercios, en los carros de línea, en las guaguas, en todas partes, aparece un nombre: GUATEMALA. Antes decía: "Preston". Y "Preston" era el equivalente a United Fruit Co.

¡TODOS SOMOS UNO!

Orlando Vera luce una boina negra, con un pequeño escudo de las Milicias en el lado derecho. Es joven, y es viejo. Fuma y habla a la vez:

—¿Usted ve este despacho? Aquí no veníamos nosotros más que a **pleitear** con el administrador del central. ¡Había que estar siempre peleando con ellos! A regañadientes se resolvían los problemas de los compañeros que la Compañía quería desatender.

En aquel amplio despacho, mister Lafie, el ex administrador, decidió la suerte de más de un cubano humilde que se vio necesitado de trabajar para la United Fruit Co. Allí, en la habitación refrigerada, se entrevistó muchas veces con el jefe del Puesto Militar. No importa que las paredes permanezcan mudas. Los resultados de aquellas entrevistas son demasiado evidentes como para pedirles a las paredes que hablen.

Por consecuencia lógica de la Historia hoy nuevas caras, caras nuevas, alegres y cubanas, se advierten en el recinto nacionalizado, también.

El nuevo administrador del central "Guatemala" está vestido de miliciano.

Se llama Francisco Verdejo Pupo. A su alrededor, en una silla cualquiera, están sentados Armando Balgas, secretario general, p.s.r., del Sindicato Azucarero; Vera, el de la boina negra, que es Delegado ante los Organismos Oficiales y Patronales del propio Sindicato; el capitán "Michel" Trejo, sub-delegado de la Zona O-24 del INRA y Graciél Velázquez, contador de la oficina central de esa Zona dirigida por el capitán Orlando Benítez. Y hay otros compañeros de la nueva administración.

—Esta industria —habla Verdejo Pupo— la llevaremos adelante con el concurso de todos los trabajadores, a la mayor eficiencia. Hemos sugerido un Consejo General de trabajadores para administrar el central. Cada día 15 se discutirán las cuestiones.

Orlando Vera intercala:

—Todo saldrá perfecto. Tiene que ser así. Como dijera nuestro máximo líder, el compañero Fidel Castro: ¡todos somos uno! La FNTA, Ejército Rebelde y el INRA, son la misma cosa... Unidos, trabajaremos en favor de los trabajadores del central "Guatemala", y de la Patria.

SIETE MILLONES DE TONELADAS

—Con las perspectivas de compras de azúcares cubanos —explica el administrador Verdejo Pupo— de la URSS, la RAU, China, y demás países amigos de Cuba, que habrán de consumir la mayor parte de nuestra producción, creemos que la zafra venidera alcanzará los siete millones de toneladas.

—¿Qué planes tiene la nueva administración?

La respuesta es rápida, precisa:

—En nuestros talleres —dice—, los mejores de América Latina, pensamos hacer distintos trabajos de mecánica para otros centrales. De esta manera ayudamos a los otros compañeros de empresas similares, a la vez que aliviaremos la situación económica de los trabajadores del "Guatemala" en el tiempo muerto.

—"Por otra parte, manifiesta, estamos solicitando del Gobierno Revolucionario los materiales necesarios para, con la ma-

no de obra de los trabajadores, iniciar de inmediato la construcción de las nuevas casas que sustituirán los barracones. Este es un paso inicial hasta tanto el Gobierno proceda a hacerlas por sí mismo".

La piscina que poseían los norteamericanos para su uso exclusivo, la misma de la que hablamos en nuestra información del mes antepasado ("Lo que nos dejó "Mamá Yunai"), la que estaba vedada para los hijos y sobrinos de Carlos Quiala, el negrito simpático, fue abierta al público por el nuevo administrador del central.

—Ese día —dice Vera— ¡la gente se bañó hasta las doce de la noche!

PORQUE SOY CUBANO

En el central "Guatemala" todo el mundo quiere decir algo para INRA. La alegría es general. Es como, si de pronto, aquellos hombres mayores de edad hubieran recobrado el habla. Cincuenta años de silencio es mucho tiempo. Es demasiado tiempo.

—¿Que cómo me siento?: ¡agradable!

—¿Por qué?

—Porque ante todo soy cubano. Si antes tenía que cooperar con los extranjeros, ahora lo hago más a gusto, con los míos, con los que son mis hermanos.

En la voz de Arcilio Ruiz hay emoción y sinceridad. Este trabajador lleva 28 años en el central. En el tiempo muerto funge como mecánico. En zafra: capataz de calderas.

Desde un monstruo de acero que despiende un chorro de humo blanco, Arcilio se expresa:

—Nunca, en 26 años, había trabajado sin la presencia del jefe. ¡Soy trabajador y guardia! ¡Vigilo! ¡Trabajo! ¡Cuido! ¡Esto es Cuba, ahora!

SU MAYOR EMOCION

Pedro Navarro Gutiérrez tiene ocho hijos. Como otros cientos de cubanos ofrendó —si es que se puede decir así— sus mejores y jóvenes años a la causa enriquecedora de la United Fruit Co.; en contra de su voluntad, desde luego. La casa

Los obreros del "Guatemala" realizan este año una reparación total del central. Hay gran entusiasmo. Es un central nacionalizado.



—¡**A**QUI nadie valía! ¡Esa es la verdad! El Superintendente no se metía en nada. Eramos nosotros tres los que lo hacíamos todo. Aquí antes los jefes de turno ganaban hasta \$700.00, y a nosotros los cubanos, por la misma labor, nos pagaban menos de la mitad.

Habla Juan Velázquez Cabrera. Lleva 21 años trabajando en el central "Guatemala" (antiguo "Preston"). Tiene una edad avanzada; pero hoy luce joven, optimista.

—Me siento más libre. ¿Los obreros? ¡Divino! ¡Divinamente! Antes trabajábamos por el dinero; pero ahora se lucha por el bienestar de todos. Yo podía ser socio de esta empresa, ¡pero no tengo nada!...

El coloso azucarero está despierto, vivo; pese a que es "tiempo muerto". En sus oscuras entrañas un centenar de obreros cubanos se mueven con la agilidad que da el entusiasmo. Todo es actividad. Los golpes de mandarina son un himno a la libertad y al trabajo de la Patria. Acá, en el suelo, pero ordenado, los rastrillos se reparan; se reparan las mazas, las voladoras, las catalinas, las grúas. El destello de la soldadura autógena se proyecta sobre los coples donde un obrero, cincel en mano, realiza su tarea sonriente. Las sierras hacen crispas las láminas de acero que irán a sustituir aquellas que la zafra pasada debilitó y no ofrecen garantía para la venidera, que será la mejor. Y mientras se cambian las calandrias, los tachos, con ese mutismo de las cosas que valen, observan a los trabajadores llenos de grasa hurgando en el complicado mundo de los cristalizadores.

Se hacen las reparaciones del central. De un central nacionalizado.

Si mister Kenneth H. Redmond, presidente del ejecutivo que administraba este antiguo central de la United Fruit Sugar Co., o su vice, mister William G. Rames, o el ex administrador de la industria, mister Martin C. Laffie, se hubieran quedado

en Cuba unos días después de conocerse la Ley número 851 que nacionalizó diversas empresas norteamericanas, hubiesen visto algo que nunca pudo verse desde 1906, fecha aproximada de la instalación en Cuba de esa empresa azucarera.

Claro que no podía ser de otra forma. Nadie que trabaje con el yugo de la explotación junto al cuello; discriminado, mermada la dignidad humana por los sistemas de extorsión y de vejaciones más disímiles puestos en práctica en nuestro país por la insaciable y voraz United Fruit Co., podía hacer, siquiera, alardes de hombre y trabajador libres. No era posible —¿de qué manera!— exhibir ese rostro risueño, complacido, de independencia, que hoy lucen los obreros y empleados del central "Guatemala", nacionalizado por la voluntad de seis millones de cubanos y de su Gobierno Revolucionario.

PARA AHORRAR DIVISAS

La consigna de ahorrarle divisas al país mediante un regulado comercio de importación, fue necesidad anunciada hace algún tiempo por el primer ministro, doctor Fidel Castro, y los obreros azucareros, por su parte hicieron suyo tan necesario y patriótico propósito del líder de la Revolución.

Rogelio Cantero, segundo maquinista del central "Guatemala", habla:

—Se hacía siempre una reparación parcial, un año, y el otro, una general o total. Este año, estando el ingenio en manos de los cubanos, estamos realizando una general en un tiempo record. Empezamos el día 4. Pero desde el día 6, fecha en que Fidel dió a conocer tan grandiosa noticia sobre la nacionalización de varios centrales, entre ellos, éste, todo el mundo aquí ha estado trabajando con verdadero entusiasmo y con cariño por cada pieza del central.

"Aquí, sigue hablando Cantero, todo el

Jacobo Arbenz agradece a los obreros del central "Guatemala" el homenaje rendido.



Miles de trabajadores se reunieron. Cincuenta

mundo tiene mentalidad revolucionaria. ¡Una verdadera mentalidad revolucionaria! El obrerismo en pleno del central, mucho antes de conocerse la Ley de Nacionalización, utilizó la menor cantidad de piezas en las reparaciones a los efectos de ahorrarle divisas al pueblo y al Gobierno Revolucionario. Ahora nuestra preocupación y responsabilidad por utilizar menos piezas, es doble. Puedo decir que el esfuerzo personal de los obreros, y lo digo por psicología práctica que uno adquiere a través de los años, se ha duplicado. Pero si alguien quiere comprobarlo, puede venir aquí a verlo. ¡Los hechos lo demuestran!

SE LLAMABA "MAMA YUNAI"

Desde el avión es que se puede apreciar bien la escena. Apreciar; que no es admirar. No se admira nada que esté regido por una dictadura. Y aunque nos estamos refiriendo a la dictadura del color (amarillo) impuesto por la United Fruit Co. a los que habitaban las casas y barracones que ella puso, habilidosamente, a disposición de sus "empleados de confianza", y en contados casos de los que no lo eran, está su otra dictadura, la dictadura de la explotación, de la discriminación tanto racial como personal, de los prejuicios, de los salarios arbitrarios.

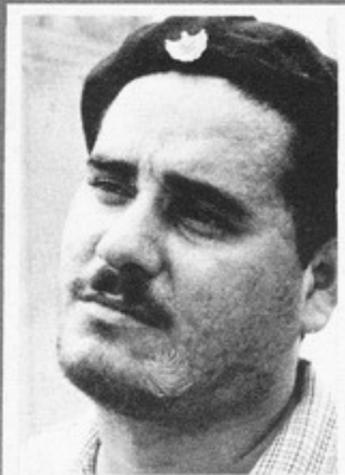
Desde el aeroplano se aprecian aún las consecuencias fatales de esas dos dictaduras. Quizás la que más preocupe es la última. Es la que más preocupa, sin el



ños de explotación habían cesado gracias a la Ley que nacionalizaba las empresas pertenecientes a la United Fruit Co. (a) "Mamá Yunai".



Francisco Verdejo Pupo, el administrador: "Los barracones serán erradicados totalmente . . ."



Orlando Vera: "¡Todos somos uno!"



Juan Velázquez: "No valíamos nada"



Antonio Lende: "Fue deber de honor"



Rogelio Cantero: "Ahorrábamos. . ."



Mario Olivero: "Nos liberamos. . ."



Alfredo Nieves: "Somos ejemplo. . ."



Arcilio Ruíz: "soy cubano"



Esteban Quiala: "... Y ¡Venceremos!"

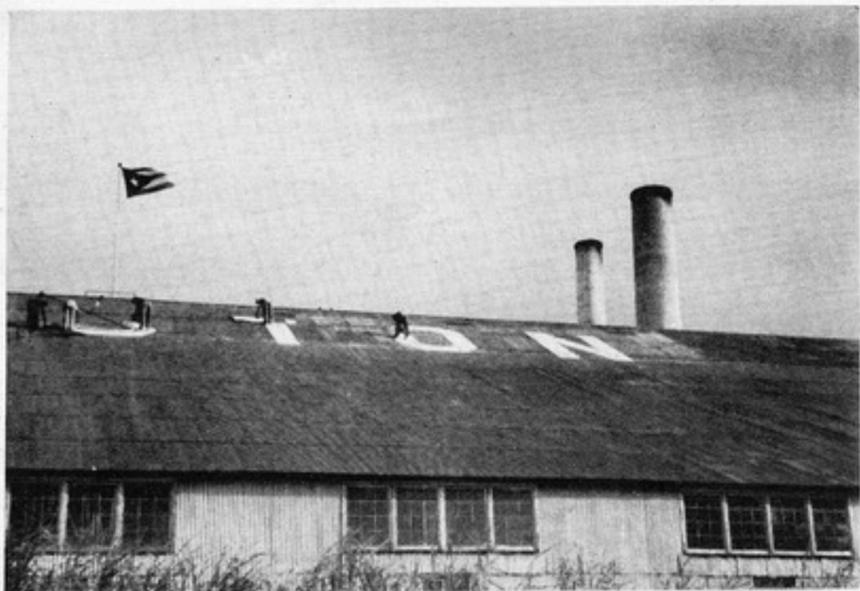


TIEMPO MUERTO

POR SANTIAGO CARDOSA ARIAS FOTOS DE LIBORIO

"Central por Central, propiedad por propiedad de norteamericanos, servirán para compensar a Cuba de las agresiones económicas de Estados Unidos" – había advertido el doctor Fidel Castro.





Apenas el doctor Fidel Castro terminó de pronunciar su histórico y trascendental discurso dando a conocer la Ley que nacionalizaba distintas industrias y empresas propiedad de ciudadanos norteamericanos, los obreros y empleados de esos centros de trabajo procedieron a hacer los cambios pertinentes. En el antiguo central "Preston", perteneciente a la United Fruit Company, la noticia hizo vibrar de emoción a miles de cubanos explotados por la poderosa empresa. El nombre "Preston" se borró de inmediato. Y sobre el techo del coloso fue escrito un nombre histórico: GUATEMALA.



Y FUE "ZAFRA" EN





Atrae por su alarde de consumada técnica.

III de nuestra Era, aproximadamente en la colonia romana Itálica del sur de España, y que fueron restaurados, después de una ardua y cuidadosa labor, por técnicos cubanos.

Pero tal vez el hecho más importante de la nueva vida del Museo es la entrada en el mismo de más de un centenar de piezas de la célebre Colección Cintas, entre las cuales se encuentran muchas obras apreciables y algunas maravillas del arte europeo del pasado.

EL PUEBLO Y LA CULTURA

Como tantos otros mitos creados por una minoría de privilegiados, la Revolución destruyó la afirmación malintencionada, que ya había llegado a convertirse en un doloroso complejo, que sostenía que las masas populares no podían tener acceso a la cultura, que la cultura era sólo el patrimonio y el vehículo de placer de unos cuantos "espíritus delicados", separados de la trágica realidad social, y autorizados a vivir en diletantes en nuestros reducidos medios culturales, principalmente oficiales, por su ascendencia pretendidamente aristocratizante. Hoy en día, el pueblo tiene libre acceso a la cultura. Los principales organismos culturales del Estado, tratan de llevar las diferentes ramas de la cultura hasta el pueblo mismo, que es su fuente natural.

Desde la reapertura del Museo Nacional, se calcula (no pueden ofrecerse cifras exactas, por no existir cómputos precisos), que la afluencia de visitantes se ha duplicado. Cuando las salas de arte cubano, precolombino, colonial y republicano, en todas sus tendencias, hayan quedado terminadas, y mediante una amplia y bien orientada publicidad, que los actuales directivos del Museo tienen en proyecto, el público habanero y de toda la Nación responderá, como ya lo ha hecho estimulado por la magnífica labor desarrollada por otros organismos culturales del Estado, asistiendo cada día en una mayor proporción a las galerías luminosas y llenas de una rica variedad de obras plásticas de todos los tiempos y de todos los pueblos, y principalmente del nuestro, a quien la Revolución ha reavivado su profunda voluntad creadora.

Recuperación de Bienes envió "La Virgen y el Niño". Talla gótica en madera policromada del siglo XV. Es una hermosa escultura.



En el departamento de restauración hay siempre actividad. Un empleado retoca un cuadro de la Escuela Flamenca del siglo XVII.



La "Dama Velada" neoclásica del siglo XIX.

"retratos" de personajes de la llamada "alta sociedad" cuya presencia en el Museo no tenía otra explicación que el compromiso "social" entre sus directores y los retratados o donantes. Por otra parte, ahí predominaba también el mismo criterio académico, decrepito y estéril destinado a impedir el vigoroso desarrollo de lo nuestro. Los responsables del Museo durante la etapa de la dictadura, al practicar una política pseudo-aristocratizante cumplieron a cabalidad su principal misión, que era la de ahondar la separación que existía entre pueblo y cultura.

EL NUEVO MUSEO

La reinauguración del Museo Nacional de Bellas Artes tuvo lugar el 16 de octubre de 1959, luego de varios meses de intensa labor. Una de las decisiones más importantes tomadas por sus directivos fue la de dedicar todos los espacios y actividades del Museo exclusivamente a las bellas artes, distribuyendo las reliquias históricas en los museos correspondientes de la capital y del interior, siguiendo un plan de descentralización en armonía con el espíritu de la Revolución. Las salas fueron totalmente renovadas para conseguir el ambiente necesario al estilo de cada conjunto de obras. (El edificio había sido proyectado como un bloque sin vida que hubiera podido destinarse a un enorme garaje o a un almacén de cualquier clase, menos a museo).

En el taller de restauración, que aún no cuenta con el debido instrumental técnico, se realizó un interesantísimo trabajo de retoque, limpieza y reentelado de la mayoría de los cuadros. Muchas de las pinturas hoy expuestas fueron sacadas del almacén, y después de un largo y minucioso proceso en el taller, recobraron toda su belleza y vitalidad originales. En el taller de montajes le fueron cambiados los marcos a muchos cuadros que tenían otros inadecuados o francamente horribles.

Alentados por la responsable y certera labor del Museo, algunos coleccionistas llevaron, en calidad de préstamo, nuevas obras, y se recibieron importantes donaciones. Entre las piezas que el Museo exhibe por primera vez, hay que destacar los dos grandes y magníficos mosaicos románicos, realizados entre los siglos II y

En la Sala Egipcia
alumnas de las
escuelas
Secundarias
Básicas contemplan
la barca funeraria
que conducía las
almas ante el
Tribunal de Osiris.

Ante un cuadro de
Madraza "Niña
jugando al
solitario" estas
visitantes se
extasían, igual que
los dos jóvenes que
admiran un
original del
"Martirio de Santa
Justa y Santa
Rufina" que se le
atribuye a Goya.

Por primera vez
compañías del
Ejército Rebelde
visitan el museo
como parte del
programa de
estudios que cursan
en sus respectivas
bases.

